



UNIVERSIDAD DE CHILE
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**Desde apáticos hasta trabajadores, desde
ufanos hasta redimidos.
Modelos culturales sobre el pobre y la pobreza en Chile y
sus transformaciones (2009-20016)**

Memoria para optar al título de antropóloga con mención en antropología social

24 de octubre de 2017

Autora: Carla Azócar Rosenkranz
Profesora guía: Sonia Montecino Aguirre
Profesor tutor: Alberto Mayol Miranda

Agradecimientos

Esta memoria no existiría si no fuera por muchas personas a las que es necesario agradecer.

A mis padres por los años de trabajo transformados en nuestros privilegios.

A Carlos Azócar M., porque agotó las maneras posibles para que esta segunda convivencia de los últimos meses de trabajo y escritura fuera memorable. A Mona Azócar por su entusiasta compañía durante la escritura.

A Erika Rosenkranz, por el esfuerzo, la infinita paciencia y disposición de madre. Junto a Lola Fahrenkrog, Gabriel Carmona, y Rosa Figueroa, que han transformado más de un centenar de comidas en cariño, energía y trabajo.

A Cristel Rosenkranz y Jorge Lee, por todo el apoyo de la vida y especialmente desde que llegué a estudiar a Santiago.

A mis compañeras de estudio de antropología, de trabajo en el CIES, la USACH, a mis convivientes y amigos, que han tenido un rol importantísimo en una infinidad de momentos. Especialmente, Valentina Doniez y Javiera Araya, por leer, revisar, comentar el texto.

A Francisco Vásquez, por la cuota de cordura necesaria para retomar y terminar, en la melancolía y la euforia.

A Sonia Montecino, por su apoyo, su gran generosidad, por compartir conmigo una claridad y sabiduría a la altura de sus reconocimientos.

A Alberto Mayol, por la posibilidad de participar en toda clase de espacios investigativos, publicaciones y otras actividades que han sido experiencia y han forjado una forma de trabajo, que de otro modo que habría sido imposible; por los nueve años de formación post-pregrado, por el acompañamiento en este trabajo, y por ser fuera de la academia un excelente maestro y amigo.

Resumen

Los modelos culturales tienden a su reproducción, lo que hace del cambio cultural un proceso de largo aliento. Pero hay factores que han sido sindicatos de poder incrementar su velocidad. Los movimientos sociales tendrían, en determinadas circunstancias la capacidad de generar transformaciones potentes, especialmente en asuntos como la desigualdad. Es lo que podría haber ocurrido en Chile tras los ciclos recientes de movilización.

El Centro de Investigación en Sociedad, Economía y Cultura de la Universidad de Santiago, inicia en el año 2015 un estudio que pretende develar mediante material empírico si es que los discursos de chilenos comunes y corrientes, de distintos lugares y características muestran que se ha producido estos cambios. El estudio replica una indagación realizada en 2009 en la Universidad de Chile, respecto al cuál se cotejan los nuevos datos. El presente trabajo se inscribe en esta investigación.

Nos preguntamos en ese contexto, si en los últimos siete años se ha trastocado uno de los principales soportes de la desigualdad: la concepción de que los pobres son responsables de su propia situación desmejorada, puesto que no habrían sido suficientemente diligentes.

Describimos primero los modelos culturales que se han erigido al alero de la religión católica, el liberalismo, el modelo de los modos de producción, el modelo de los medios de vida y la teoría substantivista, para luego analizar en detalle el modelo cultural sobre el pobre de la gente común y corriente en Chile, y sus transformaciones en los últimos años. Para estos efectos hemos aplicado y sometido a un análisis estructural de discurso las 68 entrevistas semiestructuradas del año 2009 y las veinte producidas a fines de 2015 y 2016.

Las estructuras encontradas se agrupan en ocho representaciones relativamente consistentes, que muestran distintos tipos o distintas facetas de la pobreza, a saber:

1. Pobres *carentes* de recursos materiales, de seguridad, de trato respetuoso y valoración.
2. Pobres *desvalidos*, imposibilitados de cambiar su posición social en tanto carecen de oportunidades y herramientas que se los permitan.
3. Pobres *apáticos*, descritos como quienes no tienen, no quieren “salir adelante”, sino que prefieren “quedarse”, reciben de otros y no devuelven, tensionando la dinámica del don.
4. Pobres *ufanos*, capaces de disfrutar de lo simple y ser felices sin mayores requerimientos, y pese a las dificultades.
5. Pobres *delincuentes*, que dañan, perturban el orden y generan temor; producidos por la marginalidad en la que crecen, y por la falta de opciones lícitas de desarrollo.
6. Pobres *trabajadores*: empleados e independientes sin educación, explotados, mal tratados, sacrificados, en un contexto en el que la riqueza de unos se debe al exceso de trabajo de otros.
7. Pobres *impugnadores*: visión de los pobres como personas, que al actuar en colectivo y mediante medios violentos, presionan, logrando promover transformaciones sociales.
8. Pobres *redimidos*: quienes pudiendo estar integrados han elegido vivir “fuera del sistema”, para huir de la presiones irracionales de una sociedad consumista y endeudada.

La mayor parte de estos modelos del pobre se mantienen impertérritos. Es el caso de aquellos en los que el pobre es culpable y la desigualdad resulta legitimada. Sin embargo, los pobres han dejado de ser *ufanos* y han perdido –desde la mirada de la gente- su capacidad de desencadenar transformaciones. Al mismo tiempo, los *pobres redimidos* parecen ser una figura sin precedentes.

La visión de la pobreza que hemos descrito deja entrever consternación: unos generan compasión y dolor, otros rechazo, miedo o admiración. Sucede que la pobreza trastoca las grillas de categorías que, en Chile, dividen el mundo de los humanos y los animales, en tanto, son personas, a la vez que tienen una forma de vida que es propia más bien de los segundos. Lo que se sigue es que la pobreza ha sido y sigue siendo experimentada como la amenaza resultante de romper un tabú: hacer caso omiso de la prohibición de ser conformistas e inactivos.

Índice de contenidos

1. Introducción	7
1.1. Planteamiento del problema	8
1.2. Objetivos	14
2. Marco Conceptual: pobreza, clasificación y anomalía	14
3. Antecedentes.....	20
3.1. Los modelos de la pobreza estamentales	20
3.1.1. El modelo católico	21
3.1.2. El modelo del crecimiento económico	21
3.1.3. El modelo de los modos de producción	23
3.1.4. El modelo de los medios de vida	23
3.1.5. El modelo substantivista.....	25
3.2. El modelocultural de la pobreza de la gente en la investigación social	26
4. Metodología.....	30
4.1. Técnica de producción de datos.....	31
4.2. Diseño muestral	32
4.3. Estrategia de análisis	33
5. Resultados.....	36
5.1. El modelo de la gente del pobre y la pobreza en Chile (2009-2016)	36
5.1.1. Pobres carentes. La pobreza como sufrimiento.....	36
5.1.2. Pobres desvalidos. La pobreza como determinación.	44
5.1.3. Pobres apáticos. La pobreza como aprovechamiento.	49
5.1.4. Pobres ufanos. La pobreza como placer	59
5.1.5. Pobres delincuentes. La pobreza anómica.....	63
5.1.6. Pobres trabajadores. La pobreza como alienación.....	68
5.1.7. Pobres impugnadores.Del cambio a la impotencia.....	73
5.1.8. Pobres redimidos. La pobreza como salida.....	80
5.2. Relación entre modelos estamentales y el modelo de la gente.....	84
5.3. Autoenclasamiento, distancia subjetiva y visión del pobre	87
5.3.1. Identificación con la clase media, percibiendo cercanía con los pobres.	88
5.3.2. Identificación con la clase media, pero representa más lejos a los pobres.....	90

5.3.3. Identificación con la clase alta, percibiendo lejanía con los pobres.	91
5.3.4. Identificación con los pobres.	92
6. Interpretación	97
6.1. La pobreza como anomalía	97
6.2. La pobreza como potencial de transformación.....	103
7. Conclusiones: transformaciones y continuidades en el modelo de la gente del pobre y la pobreza.....	105
8. Referencias.....	110
9. Anexos.....	115
9.1. Muestra utilizada en 2009, y submuestra seleccionada para 2015 - 2016	115
9.2. Pauta de entrevista	119
9.3. Resumen de entrevistas 2015-2016	124

1. Introducción

La presente propuesta de investigación surge como una relectura de materiales y análisis producidos en el contexto de dos estudios mayores. Primero, en 2008, el Centro de Investigación en Estructura Social (CIES) -Núcleo de Iniciativa Científica Milenio y la Universidad de Chile- se proponía describir la estructura social chilena, considerando al país como un caso de liberalización económica consolidada, con –entonces- más de 30 años de experiencia sistemática de políticas ‘neoliberales’, en un marco de tendencias mundiales en dirección a políticas semejantes.

El programa de investigación consideraba tanto indicadores que daban cuenta de los procesos de objetivación de las diferencias sociales, como su contexto cultural. Entonces, a partir de enero de 2009, se realizó una extensa investigación cualitativa, a partir de los discursos de chilenos comunes y corrientes, de distintos lugares y características, para dar cuenta de la representación de esta estructura social, con el objetivo de “comprender a qué poder sirve cada significación, entender la arquitectura política de los símbolos, detectar qué fundamentos de legitimidad están en juego en el juego de las significaciones. (...) cómo la cultura ha sido motivo de distinciones y protocolos sociales que perpetúan y sostienen la desigualdad” (Mayol, Azócar y Azócar, 2013, p.17).

Seis años más tarde, un equipo de investigadores del Centro de Investigación en Sociedad, Economía y Cultura (CISEC) de la Universidad de Santiago, encabezados por Alberto Mayol -otrora coordinador del CIES-, decide replicar este análisis, ante la sospecha de que el ciclo de intensa movilización que tuvo lugar desde principios de 2011 habría sido suficientemente intenso como para desencadenar cambios a nivel cultural.

La autora fue parte del equipo del CIES desde el comienzo del trabajo de terreno, a cargo de tareas de revisión de la pauta, búsqueda de entrevistados, programación logística de entrevistas, transcripción y aplicación de siete de ellas en Santiago y, posteriormente de la coordinación de la segunda fase de trabajo en terreno, fuera de la Región Metropolitana, donde aplica seis entrevistas más. En el caso de los proyectos de la USACH trabaja en el diseño del proyecto, la coordinación, la aplicación, transcripción y el análisis de las entrevistas, junto a otros investigadores y ayudantes.

El presente trabajo se inscribe en esta investigación; se enfoca en un tema más específico –la visión de la pobreza-, busca una relectura del problema desde el desarrollo teórico de la antropología, analiza los datos cualitativos mediante un método que arranca en el estructuralismo, para plantear nuevas distinciones que permiten una mirada distinta de un terreno que tradicionalmente ha sido colonizado por la sociología y la psicología.

1.1. Planteamiento del problema

La cultura cambia; es un hecho y una de las principales inquietudes de la antropología desde los orígenes de la disciplina. El análisis arqueológico o la simple mirada a la historia dan cuenta de ello. Pero el trazo de estas transformaciones es visible cuando atiende a largos plazos, mientras que los análisis etnográficos, frecuentemente sincrónicos, muestran su estabilidad (o a lo más un cierto equilibrio precario que posibilita la transformación).

La antropología suele buscar los modelos culturales institucionalizados, convencionales, públicos, socialmente compartidos, objetivados¹, los cuales tienden fuertemente a la conservación. Aunque los seres humanos son creativos y construyen modelos idiosincráticos en relación a las experiencias cotidianas, también son hábiles leyendo e internalizando modelos que han sido preconfigurados y no construidos por ellos, por lo que gran parte de su experiencia está culturalmente modelada. La internalización de modelos culturales se da en el contexto de prácticas socialmente normadas en las que se guía qué es percibido, sin dejar mucho a la elección, y reforzados por respuestas positivas y negativas (Shore, 1996). Luego, la cultura es creada y recreada por los sujetos sociales, a través de complejos mecanismos simbólicos y reajustes que sirven a su reproducción (Douglas, 2007). En este sentido, el cambio cultural se entiende más como reproducción fallida del orden creado, como transgresión de aquello instituido, de aquello que genera seguridad y control.

La reproducción de la cultura es clave para entender las relaciones de poder y la desigualdad en el seno de las sociedades. Parte del análisis sociológico parte de la premisa de que las visiones deformadas de la realidad social legitiman y reproducen el orden social (Durkheim, 2007), por lo cual la cultura sería un campo en el cual se juega la dominación de un grupo social sobre la sociedad en su conjunto (Gramsci, 2001; Bourdieu, 1997)². Se sabe que la visión del otro no sólo es una representación, si no que detrás de ésta hay un corolario en la configuración de las relaciones de poder (Shore, 1996).

Lo cultural representa a la vez un terreno productor de estructuras y condiciones desiguales, y un conjunto de representaciones y discursos que les sirven de soporte simbólico. Una concepción no igualitaria inducirá una nueva manera de conformar el mundo y ordenar las relaciones entre los hombres (Debuyst, 1996, p.1).

En este sentido, distintas disciplinas de las ciencias sociales han mostrado que la visión etnocéntrica del otro, no blanco, no masculino, no occidental, tiene importante eficacia en la configuración de las relaciones sociales: cómo un otro dominante observa a otro dominado, produce resabios permanentes que terminan por subyugar de un modo conservador al segundo. Los estudios de género han mostrado cómo la construcción social de la mujer se traduce en múltiples formas de discriminación, en el ejercicio de la violencia normativa,

¹ Para hablar de modelos culturales hacemos eco de la antropología cognitiva, específicamente a través de la mirada de Bradd Shore (1996).

² Con esto no se pretende negar que la desigualdad es un asunto económico y político, y se produce en la distribución de los recursos: sí reconocer la importancia de estructuras inmateriales.

psicológica y física, en los códigos legales, en los ingresos y oportunidades de empleo, en la atención de salud, en el reconocimiento de los derechos humanos en general, entre muchos otros espacios. En el caso de la construcción social del migrante existe relación con derechos como la libre circulación y las condiciones de vida que se les provee en el lugar de destino. Lo mismo sucedería en relación a la mirada de la pobreza.

La psicología social también ha hablado de las propiedades fácticas del saber común. Las representaciones mentales de los pobres, tienen importante eficacia en las relaciones sociales, ya que actúan como sustrato de las acciones de quienes las poseen: incide en las intenciones, expectativas que formamos, las reacciones y conductas que asumimos, la manera en que nos comportamos, en el trato cotidiano con el otro, es decir, tanto en pobres como no-pobres. Algunos estudios (Feagin, 1972, 1975; Hine, Jayme, Cooksey & Lewko, 2005; Kluegel & Smith, 1981, en Dakduk, S., González, M., & Malavé, J., 2010) han mostrado que las atribuciones se vinculan con la intención de realizar conductas que contribuyan a superarla como donaciones y actividades políticas, sociales y culturales. Más allá de aquello, la forma en que se representa a los pobres se manifiesta en las relaciones cotidianas. Un ejemplo, son las diferencias de trato no atribuidas a diferencias en las capacidades y cualificación de las personas (que se ha llamado “discriminación residual”)³. Además, los modelos culturales de la pobreza tienen impacto en la vida de los pobres, por cuanto las modalidades en que se producen y difunden repercuten en la configuración de la identidad, la manera en que se ven a sí mismos, y su integración: “la manera en que los pobres viven su propia condición de pobreza está relacionada con otras experiencias afectivas y con representaciones hegemónicas de la realidad” (Gamboa, 2007, p. 243). De acuerdo a investigaciones realizadas en muchos países del mundo, los pobres han mostrado definir su propia identidad atendiendo principalmente a las carencias y la exclusión:

Estas identidades pueden ser consideradas como identidades deficitarias, dado que son definidas por la falta, en este caso de dinero, vivienda propia, de un trabajo, del control sobre su ingreso, así como de formar parte de grupos sociales, excepto del estigmatizado grupo de gente pobre, por supuesto (Van Mieroop, 2011, p. 566).⁴

En el 2009, un estudio realizado por el Centro de Investigación en Estructura Social (CIES)⁵ determinó que la visión que tienen los chilenos de los pobres, aglutina una serie de

³ Núñez y Pérez (2007) prueban su existencia en el mercado laboral chileno. En otra área, la interacción entre funcionarios y sujetos en pobreza muestra representaciones estereotipadas que propician que la política social siga operando bajo estrategias asistencialistas: los beneficiarios señalan tener que “parecer pobres” para que las personas reconozcan su desventaja (Villaseca & Padópulos, 2011). La asociación de la pobreza con la suciedad y la indignidad, no reconoce la heterogeneidad del fenómeno, castiga la pobreza del esfuerzo y niega los recursos para actuar activamente, introduciendo violencia simbólica en las políticas públicas (Bengoa, 1995; Villaseca & Padópulos, 2011).

⁴ Traducción propia desde: “These identities can thus be regarded as ‘deficit identities’ (Reynolds and Taylor, 2005), since they are ‘defined by lack’ (Reynolds and Taylor, 2005: p. 198), in this case lack of money, of their own house, of a job, of control of their income, but also of membership of social groups, except for the socially stigmatized group of poor people, of course” (Van Mieroop, 2011, p. 566).

⁵ Núcleo P07S-030-F financiado por Iniciativa Científica Milenio, albergado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile

contenidos que legitiman la desigualdad. En el discurso de los chilenos, por lo general, existía una diferencia cuando se hacía referencia a la desigualdad y la pobreza, pero también existían fuertes relaciones entre ambas. Se consideraba a la desigualdad merecida, correlato de la inoperante ética económica de los chilenos. La flojera, la irresponsabilidad, la falta de disciplina, de honestidad y de rigor explicaban el subdesarrollo y los problemas sociales que se asociaban a esta condición. El malestar que ésta situación producía podía manejarse mediante actitudes de buen trato: la omisión de cualquier alusión a las diferencias económicas en las relaciones cara a cara, y mediante el esfuerzo diario al que llamamos “sacarse la mugre”. Este esfuerzo y su reconocimiento permitían, a ojos de las personas, obtener la decencia y los bienes materiales que permiten hacerla evidente (Mayol et al., 2013)⁶.

Paradójicamente, al mismo tiempo que los hablantes atribuyen la desigualdad a una falta de la sociedad en su conjunto, el pobre, producto de sus malas costumbres, era considerado por los entrevistados y entrevistadas que formaron parte de esta investigación responsable de su propia condición: dicho en sus palabras, el pobre no ha se ha sacado suficientemente la mugre (Mayol et al., 2013).

La idea se sostiene en la creencia de que existen rutas para mejorar la posición económica, que los pobres podrían seguir. La investigación del CIES, mostraba que la educación era considerada como actividad que permitía a las personas de clase baja orientar su biografía hacia el progreso, reduciendo el vagabundeo, alejándolas de los vicios, de las relaciones sociales nefastas, e incluso de actividades delincuenciales. Más aún, la educación, cuando se trataba de los sectores bajos, tenía un gran potencial heurístico, en el sentido que la falta de educación explicaba la condición social de las personas. Los pobres se definían como quienes no habían “salido adelante”, y la educación era considerada una manera de que pudieran hacerlo, más aún la mejor opción de meritocracia, puesto que éstos no tienen capital económico, ni contactos o “pitutos”; sólo se tienen a sí mismos. Entonces, según las percepciones de las personas entrevistadas, lo único que podría permitirles obtener dinero es su fuerza de trabajo, que al ser más calificada sería mejor pagada, en una sociedad donde el trabajo manual no permite insertarse en los flujos de capital. Creer que la educación podía operar en una lógica de premios y castigos, donde quienes lo ameritan, sin importar su clase de origen, podían acceder a la educación superior, era uno de los recursos que legitimaba la desigualdad y hacía a los pobres merecedores de su condición por no haber estudiado lo suficiente.

Asociada a la incapacidad de las familias para asumir los costos de estudiar, la denuncia de la falta de oportunidades para todos era recurrente. Sin embargo, también se escuchaba que no podía ser que alguien no hubiese tenido nunca oportunidades, por lo que se terminaba por deducir que, si bien existen oportunidades para los pobres, estas serían usualmente desperdiciadas. De esta manera, explicada por comportamientos inadecuados que resultarían en una merma de la propia condición económica⁷, se naturalizaba la pobreza. (Mayol et al., 2013).

⁶ A eso los autores lo llamaron “el Chile profundo” y vincularon el fenómeno históricamente a la cultura hacendal, primero de la oligarquía colonial, luego de la oligarquía terrateniente propiamente chilena.

⁷ Los autores lo llamaron el “pecado económico”.

La visión individualista y competitiva de la pobreza que esbozamos puede ser entendida en el contexto de un modelo cultural más amplio –un “sentido común neoliberal”–, que habría ganado terreno tras la implementación de fuertes políticas neoliberales durante la década de los ochenta (Massardo, 2012). Oliven (1998) ayuda a entender la instalación de este sentido común, surgido en el seno de culturas influidas por el protestantismo. Plantea que estas culturas, mantienen una ética del trabajo y una valoración del dinero que contrasta fuertemente con aquellas herederas del catolicismo. Mientras en estas últimas el dinero y su acumulación gozan de mala fama, en las de influencia protestante son síntoma de virtud. Pero, aunque las visiones de ambas son opuestas, la modernización y el proceso de monetarización⁸ que tiene aparejado tienden a transformar al dinero en un valor central. En las culturas herederas del catolicismo el dinero aparece asociado a la suciedad, se considera destructivo de la amistad y el amor; la usura y la codicia son la ruta del mal, la esclavización de las almas libres. En la práctica se observa en la creencia de que “el dinero no trae la felicidad”, que no se debe evaluar a las personas por lo que tienen sino que por la bondad y el amor que entregan. Se considera de mal gusto hablar de costos monetarios durante situaciones sensibles como la muerte, el placer, la comida, o para evaluar ciertos asuntos inmateriales (Oliven, 1998). Las culturas de influencia protestante, en cambio, entienden el dinero, su ahorro, gestión cotidiana y a largo plazo, como algo de gran importancia y en lo que se dedica gran energía, lo cual se fundamenta en que se le asocia a fertilidad, libertad, asertividad y trabajo. Se lee en sus expresiones cotidianas que más bien la pobreza, la carencia y lo barato, son lo sucio. El dinero es síntoma de hacer lo correcto, es decir, trabajar para hacer lo mejor de sí mismos, correr riesgos, ser frugal, no endeudarse, ahorrar para emprender y porque “el mundo es de quién tiene dinero para perseguirlo” (Franklin, como es citado en Oliven, 1998); es aprovechar las oportunidades que hay en el entorno, estar en el lugar correcto, ser asertivo; es acercarse al ideal del “self-made man”, que no espera que otros le ayuden, individualista, algo misántropo, y reacio a dar y recibir (Oliven, 1998). Esta clase de contenidos debiesen haber cundido en la cultura nacional en cerca de cuatro décadas (desde la implementación de las reformas económicas de los 80).

Aunque la cultura tienda a su reproducción, todo modelo cultural debe ser considerado contingente (Shore, 1996). Las modificaciones ocurrirían cuando los modelos mentales personales entran en conflicto con el modelo cultural instituido. Gran parte de los modelos cognitivos, se derivan directamente de un modelo público y por tanto guardan correspondencia con ellos, pero también tienen como base la experiencia personal, que puede diferir de los preceptos culturales. Estos individuos podrían tener modelos alternativos altamente idiosincráticos, o representar culturas marginales. Estos modelos alternativos al dominante pueden llegar a ser ampliamente compartidos hasta representar modelos culturales contrahegemónicos. Los “contramodelos”, bajo ciertas circunstancias, pueden ser la base a partir de la cual se crean nuevos modelos culturales convencionales, puesto que en la interacción social se produciría una suerte de negociación, en la que los modelos personales podrían incidir sobre los modelos convencionales (Shore, 1996).

⁸ La monetarización es entendida como el incremento de la proporción de todos los bienes y servicios, comprados y vendidos por medios monetarios, se ha desplegado completamente a todas las esferas de la vida.

En condiciones normales, esta clase de modificación se da en contexto de interminables intercambios sociales diarios de una comunidad, sin embargo, hay ciertos fenómenos que contrarían los ritmos habituales del cambio cultural. Se dice que los movimientos sociales son capaces de impactar en la estructura de oportunidades políticas, generar cambios legislativos o programáticos asociados a sus demandas, y que son también “sensibilizadores”, es decir, dan espacio a planteamientos impugnadores en la lucha por la hegemonía (Fernández, 2016). Los movimientos sociales podrían desafiar las maneras dominantes de ver determinados fenómenos, que hasta ese momento no habían sido problematizados por la mayoría de los ciudadanos, instalar y expandir nuevos temas, definiciones, perspectivas, creencias y discursos, generando aperturas en los sistemas de valores, creando sentidos comunes alternativos, legitimando otros marcos de comprensión orientados al cambio de valores, opiniones, actitudes y conductas, por medio de la formación de redes de relaciones sociales, el despliegue de repertorios y la institucionalización de sus demandas. La protesta permite lograr visibilidad en los medios de comunicación, a través de los cuales el discurso del movimiento podría ampliar su alcance, instalar en la conversación social la problematización construida, insertarse en el sentido común y lograr legitimidad (Tarrow, 1997; Ibarra & Tejerina, 1998). Los movimientos sociales, al denunciar situaciones injustas, podrían transformar las actitudes de los ciudadanos frente a la desigualdad.

Este fenómeno ha sido descrito para el caso chileno en los últimos años. Se sostiene que los procesos políticos ocurridos han sido suficientes para generar una transformación; que si bien muchos de los movimientos sociales de estos años no han tenido un triunfo importante en términos de la satisfacción de sus demandas, han logrado producir un cambio cultural (Vergara, 2014). El cambio radicaría en la impugnación del lucro, práctica clave de la validada competitividad empresarial. El slogan “no al lucro”, que levantó el movimiento estudiantil en 2011, habría dotado de un objeto a la percepción de “abuso”, capaz de impugnar los principios del modelo cultural⁹ (Mayol, s/f).

Durante el movimiento social del año 2011, las denuncias de los estudiantes, contradecían algunas de las arraigadas creencias en relación a la desigualdad y la pobreza. Específicamente, se cuestionó las condiciones educativas para los pobres, entre otros dispositivos que viabilizaban la movilidad social¹⁰, y el discurso meritocrático pareció perder

⁹ Algunos datos cuantitativos reafirman estas intuiciones: las series de Latinobarómetro muestran mayor debilidad de la creencia en garantías de distribución de la riqueza e igualdad de oportunidades. Ante la pregunta “¿Hasta qué punto la justa distribución de la riqueza está garantizada en Chile?” Quienes responden “Poco garantizadas” o “Para nada garantizadas”, han aumentan desde un 76% en 2009 a 82% en 2011; ante la pregunta “¿Hasta qué punto la justa igualdad de oportunidades sin importar el origen de cada cual está garantizada en Chile?”, quienes responden “Poco garantizadas” o “Para nada garantizadas”, crecen desde un 57% en 2009 a 61% en 2011 (Corporación Latinobarómetro, 2010, 2011). Los resultados de la Encuesta Bicentenario, van en la misma línea, en relación a las percepción de movilidad social. Ante la pregunta “¿Cuál es la probabilidad de que un joven inteligente, pero sin recursos pueda ingresar a la universidad? En 2009 un 52% manifestaba estar de acuerdo con que hay alta probabilidad, en 2011 un 45%, y en 2012 un 36%. Finalmente, para “que una persona de clase media pueda llegar a tener una muy buena posición económica”, baja de 49% (2009) a 29% (2012) (Centro de Políticas Públicas UC, 2009, 2010, 2011).

¹⁰ El movimiento estudiantil difundió problemas como la precariedad de los establecimientos educativos públicos, cuestiona que existieran oportunidades suficientes para que se produzca la movilidad social de los jóvenes talentosos y esforzados de menores recursos, y denunciaban los groseros niveles de endeudamiento de los universitarios, que medraban durante décadas el nivel de vida de los nuevos profesionales provenientes de familias de bajos ingresos, que la PSU sólo es reflejo del nivel socioeconómico, que las instituciones privadas a las que han

sentido. Si las personas creen que la barrera social se consagra en la educación, debiese ser también evidente que el camino de salida de posiciones sociales desventajosas es en realidad una aporía¹¹. La movilización social por parte de los estudiantes supondría al menos una suspensión momentánea de la validez de las premisas instituidas o incluso una impugnación eficaz de carácter estructural. Y es que parece no haber manera de que la crítica estudiantil haya llegado a casi el 90% de aprobación¹² y, al mismo tiempo, se acepte que la educación es el mecanismo para el ascenso social¹³.

Siguiendo esta lógica, es posible que un modelo cultural, hasta entonces marginal o secundario, propio sólo en algunos individuos o grupos que han tenido experiencias distintas, se haya difundido y vuelto convencional. Durante el ciclo de movilizaciones se pone en la palestra información, historias, relatos que contradicen el modelo hegemónico, a través de medios de comunicación, redes sociales y actividades públicas. Con ello, otros, ajenos al conflicto podrían haber modificado sus representaciones.

Partiendo de la base de que la dimensión inmaterial de la cultura no existe como un fenómeno aislado de la dimensión material (la política y el dinero), planteamos la hipótesis de que este ciclo de movilizaciones sociales fricciona los modelos culturales consolidados hasta 2009, generando transformaciones en modelos instituidos. Esto plantea la necesidad de revisar la cuestión de la representación del otro y la diferencia en el poder y el dinero. Se aborda el asunto en profundidad, enfocándonos en una de las principales figuras donde se deposita la legitimidad de la desigualdad en Chile: el pobre. ¿Se sigue creyendo que los pobres tienen a la mano la posibilidad de cambiar su posición en la estructura social? ¿Se considera que los pobres son los principales responsables de su situación socioeconómica? ¿Se culpa a los pobres de la desigualdad? ¿Se ha modificado la visión de la pobreza después del ciclo de movilizaciones sociales posteriores a 2009?

ingresado tantos representantes de la primera generación de universitarios en sus familias entregan títulos de mala calidad, que sólo buscan lucrar a partir del esfuerzo de estas familias; que las becas no alcanzan a cubrir las necesidades de los beneficiarios, ni llegan a todos quienes las merecerían, o que las familias que no pueden pagar los aranceles son sometidas a procesos de endeudamiento que se prolongan por decenios (Confederación de Estudiantes de Chile [CONFECH], 2011)

¹¹ Las razones precedentes permiten pensar que se han producido cambios, sin embargo, aún si podemos mostrarlos, esto no permitiría probar que los movimientos sociales han causado directamente estas transformaciones. Es posible que otros fenómenos, no tratados aquí hasta ahora, sean relevantes. De existir algún cambio, no es menester de este trabajo construir su explicación.

¹² Según datos del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea [CERC] (2011), 9 de cada 10 chilenos estaba de acuerdo con las demandas del movimiento estudiantil.

¹³ Es necesario considerar que el ciclo de movilización que fundamenta nuestra pregunta por el posible cambio en los puntos de referencia culturales, no se limita a la cuestión educativa, aun cuando haya sido la más grande de las movilizaciones de entonces. Ha sido un ciclo que abarcó problemas ambientales y el consiguiente cuestionamiento a la creación de riqueza por grandes proyectos como criterio de desarrollo (Barrancones, Hidroaysén, Freirina), movimientos de crítica al abandono del Estado (Magallanes, Aysén, Tocopilla, Calama), movimientos sobre la protección social (pensiones, salud, educación) y cuestionamientos a la matriz cultural nacional (movimientos feministas, de la diversidad, etc.). Este ciclo fue intenso entre fines de 2010 y 2012, pero ha tenido manifestaciones posteriores de intensidad relevante.

1.2. Objetivos

General:

Analizar las transformaciones en el modelo cultural del pobre y la pobreza a partir de las representaciones de hombres y mujeres con diversas posiciones en la estructura social chilena.

Específicos:

1. Dar cuenta de los modelos culturales ilustrados (religiosos, políticos, académicos) sobre el pobre y la pobreza.
2. Descubrir el modelo cultural sobre el pobre y la pobreza de los chilenos en 2009 y en 2015 y 2016.
3. Identificar las transformaciones y continuidades en los modelos sobre el pobre y la pobreza desde el año 2009 al 2016.

2. Marco Conceptual: pobreza, clasificación y anomalía

La presente investigación, hemos dicho, no estudia la pobreza, si no que la cultura nacional, específicamente cómo personas comunes ven a un grupo -de bajo status- que existe dentro de su propia sociedad.

Varias corrientes teóricas de la antropología han abandonado la versión tremendamente abarcativa del concepto de cultura para poner foco en aspectos ideacionales, imaginarios, cognitivos, simbólicos y valorativos, favorables para iluminar este problema. En este trabajo se asume dos perspectivas complementarias. En primer lugar, como se podría inferir del apartado anterior, aquella proveniente de la tradición de la antropología cognitiva, que entiende la cultura como una “extensa y heterogénea colección de modelos, que existen al mismo tiempo como artefactos “en el mundo” y como constructos cognitivos que existen “en la mente” de los miembros de una comunidad”¹⁴ (Shore, 1996). Ésta concepción será un paraguas general, y primará especialmente para la primera parte del análisis, en la que se muestra cómo se ve a los pobres, los tipos o categorías y sus rasgos. Luego, se secunda ciertos planteamientos estructuralistas que, a partir de los modelos culturales del pobre, permitirían explicar reacciones emocionales y conductuales hacia los pobres, dado su carácter ambivalente o anómalo en términos de la distinción naturaleza / cultura.

Las representaciones intersubjetivas o modelos culturales sobre el pobre y la pobreza que buscamos son las formas instituidas, compartidas u objetivadas de los modelos mentales o representaciones cognitivas, que crean los individuos en interacción con un medio ambiente

¹⁴ La antropología cognitiva ha concebido la cultura como un sistema de conocimiento mediado socialmente, que caracteriza tanto a la vida social humana como al funcionamiento del sistema nervioso (Shore, 1996)

social que constriñe y motiva la construcción de estos modelos¹⁵. La colección de modelos a la que hacemos referencia, especialmente cuando se trata de sociedades complejas, incluye distintos grupos, espacios y orígenes. Se les puede encontrar especificidades en la academia, una comunidad religiosa, zona geográfica, organización política o momento histórico. Tomamos el concepto de “modelo de la gente”, traducción de “folk model” de Roy D’Andrade (1989), que define a un modelo cultural que pertenece a la vida cotidiana, para distinguirlo de los modelos científicos.

Los modelos mentales son simplificaciones que las personas realizan de la realidad en forma creativa y como un modo de adaptarse al medio. En tanto simplificaciones no consideran la vasta suma de detalles visuales, reteniendo únicamente información esquemática relevante para ciertos propósitos. Los detalles son reducidos en complejidad; algunas partes del ambiente son seleccionadas y a veces exageradas o transformadas por un proceso de formalización y simplificación. En tal sentido, todo modelo mental es en parte memoria y en parte invención (Shore, 1996).

En este marco se encuentran las teorías de la gente, que son el equivalente de modelos mentales de científicos ingenuos. Al igual que las teorías científicas, las personas no expertas se basan en su experiencia, mediada culturalmente, para basar estas teorías (Shore, 1996). En una cultura pueden coexistir teorías diferentes como partes de modelos idiosincráticos y modelos culturales hegemónicos y contrahegemónicos (que son los que nos interesan en este caso).

La dimensión representacional del problema se enmarca, siguiendo al estructuralismo, en la habilidad humana para diferenciar, asociar y establecer normas para ordenar el mundo, pues mientras la naturaleza, los objetos, los seres humanos que conforman un entorno son indiferenciados, las personas, a través de la apropiación material y simbólica, establecen diferencias entre ellos. El ambiente de un niño recién nacido es un continuo al que progresivamente se va imponiendo una grilla de categorías en la que las cosas serán clasificadas, moldeando el medio ambiente. Cualquier cosa con la que entramos en contacto es preseleccionada y organizada en el mismo acto de percibir. Es importante que este sistema de clasificación sea claro, de modo que el individuo perciba a su alrededor un mundo lógicamente ordenado que le provea seguridad. La tendencia a hacer configuraciones nos permite construir un mundo estable, donde las cosas son comprensibles, localizables y permanentes (Douglas, 2007).

En base a estas diferencias, se regula la relación que se establece entre seres humanos y objetos, entre humanos y animales, así como entre unos seres humanos y otros. En sociedades donde existe el totemismo, este debe ser entendido como una forma de simbolizar estas diferencias: “los tótem son buenos para pensar”, dice Levi-Strauss (1967). Lo relevante es que la relación que (observan que) establecen los animales que representan a los linajes o grupos, son equivalentes a las relaciones que establecen los grupos dentro de una sociedad, éstos sirven para pensar la sociedad. Cuando las personas hablan del “otro”, el pobre, al

¹⁵ La psicología cognitiva se ha abocado en estudiar los modelos mentales o representaciones. La diferencia respecto a la antropología es que, mientras la primera ve la variabilidad de los modelos mentales, la antropología se interesa por aquellos instituidos, por lo que trabaja con los modelos individuales teniendo como horizonte aquello que es convencional.

mismo tiempo hablan de todo lo que socialmente le rodea, y específicamente lo que se le opone (no existe el pobre sin que exista un no pobre).

En relación a las distinciones entre objetos, especies, humanos se definen ideales, prescripciones, prohibiciones o tabúes respecto a estos. Por ejemplo, si un animal se come o no, si un hombre o una mujer es apropiado o no para ser desposado, y restricciones de tipo ritual que establecen cuándo, cómo o dónde pueden ser apropiados, usados, matados, tratados, comidos o casados. Leach (1989) elabora un sistema de correspondencias que permite sostener que lo central para definir el rol del objeto es la distancia con relación a “Ego”.

El nivel socioeconómico de los individuos o grupos es un importante criterio que permite establecer categorías en base a la distancia respecto a Ego. La teoría social ha permitido comprobar la existencia de una predisposición a establecer alianzas matrimoniales con parejas de la misma clase, fenómeno al cuál se denomina homogamia. Poco sabemos de otra serie de predisposiciones establecidas cuando se trata de otras formas de contacto socialmente asimétricas, y en especial cuando se trata de “pobres”. Si las categorías de la estructura social están asociadas a ciertas normas es porque forman parte de mundos morales, definidos culturalmente.

Pero parece ser que el pobre no es sólo una categoría más, que permite ordenar simbólicamente la estructura social, si no que es un lugar propenso a la ocurrencia de *anomalías*. Las anomalías son aquellos elementos a los que nos enfrentamos y que contravienen el ordenamiento de la realidad que se ha establecido. Es “materia fuera de lugar” (Douglas, 2007, p. 55), es decir, cosas que no encajan en los sistemas clasificatorios de una cultura, donde las normas sociales y asociaciones preestablecidas no se cumplen.

En estos espacios en los que la distinción entre categorías no se cumple es donde los tabúes se producen (como se grafica en la figura 5). El lenguaje nos brinda la capacidad de poner nombres que distinguen las cosas, el tabú inhibe la percepción de ciertas cosas que separan las partes de ese continuo: “Los peligros de la contaminación amenazan allí donde la forma ha sido atacada. Poderes de un tercer tipo que funcionan contra la infracción de la forma” (Douglas, 2007, p. 124).

Sí A y B son dos categorías verbales, de modo que B es definido como aquello “que no es A” y viceversa, y existe una Categoría C, que media esta distinción, que comparte atributos de A y B, entonces C será tabú (Leach, 1989, p. 155)¹⁶.

¹⁶ Traducción propia de: “If A and B are two verbal categories, such that B is defined as ‘what A is not’ and viceversa, and there is a third category C which mediates this distinction, in that C shares attributes of both A and B, then C will be taboo” (Leach, 1989, p. 155)

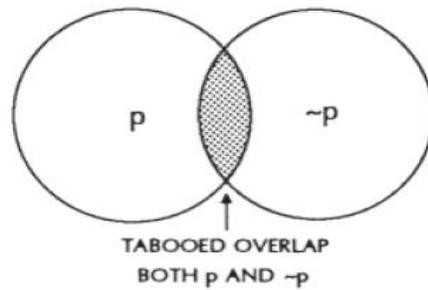


Figura 1. La relación entre ambigüedad y tabú. Fuente: Leach, 1989, p. 155.

El tabú, definido como una prohibición explícita, se asocia a sentimientos de pecado y sanciones sobrenaturales. Muchas veces señalan aquello que es considerado sagrado, importante, valioso, poderoso, peligroso, intocable, sucio o innombrable (Leach, 1989). Y no sólo son de especial interés sino que producen emociones como ansiedad. Esto se debe, dice Douglas (1998), a que los objetos o comportamientos transgresores complican la tarea del pensamiento de los observadores: mientras los ejemplos acertados se ajustan fácilmente dentro de las configuraciones que se está construyendo, descubrir que nuestras ideas iniciales estaban erradas suelen generar impacto. Es lo que nos pasa con la suciedad, que no es otra cosa que algo que se encuentra fuera de lugar (los zapatos en el suelo pueden estar bien, no así sobre una superficie de la cocina). Los seres humanos las experimentan con un cierto grado de consternación, algún tipo de interés especial o perturbación en quienes los observan. Pero no necesariamente tiene que ser una experiencia desagradable. A veces es más y a veces menos tolerable, e incluso puede ser estimulante. Las reacciones pueden ir desde la risa, a la repulsión o el asombro (Douglas, 2007).

La consecuencia de aquello es que los ambiguos tiendan a tratarse como si calzaran; los discordantes tienden a ser rechazados, ignorados, distorsionados. También pueden ser aceptados, pero para que eso ocurra se debe modificar la estructura y crear una configuración de la realidad diferente en la que tengan cabida. Pero esta clase de cambio no depende del individuo, puesto que son propios de la cultura donde éstos se insertan, que mediatiza sus experiencias. Ésta provee de las categorías y goza de autoridad, por lo que es difícil someterla a revisión (Douglas, 2007).

En general no hay configuraciones perfectas, que den cabida a todo lo que pueda ser percibido. Por lo que la cultura tiende a recurrir a algunas de las siguientes formas de afrontar las anomalías (Douglas, 2007): (1) rotularlas, es decir, crear un nombre que permita clasificar el elemento; (2) controlarlas físicamente; (3) reforzar la norma, mediante el aborrecimiento explícito del elemento; (4) considerarlos peligrosos; y (5) incluir en el ritual símbolos ambiguos que unifiquen ambas categorías.

Cuando observamos las definiciones y anomalías en el ámbito del sistema social, encontramos que los poderes espirituales forman parte de él, y cumplen un rol de que la estructura social se proteja a sí misma. Para esto se denota ciertos lugares, conductas o personas como peligrosos y otros como prodigiosos.

En el desorden que representan los elementos que están fuera de la estructura reconocemos la destrucción y al mismo tiempo potencialidad; peligro y poder. Por ejemplo, se

percibe peligro en los estados de transición, en las personas marginadas, que se encuentran de alguna manera fuera de la configuración de la sociedad. En algunas culturas, el comportamiento antisocial es justamente lo prescrito para quienes no ocupan un lugar en la sociedad, y la sociedad debiese tomar las precauciones que corresponda (Douglas, 2007).

Hay poderes que se ejercen a favor de la estructura, protegiendo a la sociedad. En los lugares donde el sistema social se encuentra bien articulado se espera el ejercicio de poderes articulados. Dicho de otro modo, en los lugares en que el sistema reconoce posiciones de autoridad, quienes la detentan están investidos de un poder explícito, controlado, consciente, externo y aprobado. Pero en las áreas no articuladas, fuentes de desorden, donde se desempeñan papeles ambiguos, lo que se espera que revistan poderes desarticulados incontrolados, inconscientes, peligrosos para la sociedad, que pueden dañar a inocentes, y por lo tanto, desaprobados (Douglas, 2007)¹⁷. En palabras de Clastres, “el alienado y el salvaje se vinculan de la misma manera con la razón, para la cual son esencialmente extraños, peligrosos. Por ende, devienen en objetos de exclusión o destrucción” (2004, p.14).

Además, hay otro tipo de poder que flota entre los segmentos de la estructura política formal (como en los ejemplos del *maná* y *baraka*). Se halla de manera *post hoc*, cuando alguien ha tenido buena fortuna, la cual indica su presencia, y tiene efecto bola de nieve ya que el éxito atrae a otros y así es posible lograr más éxito. Una de sus funciones es otorgar validez al estatuto establecido pero también tiene el potencial de alterar las ideas acerca de la autoridad, de lo justo e injusto. Los “poderes del éxito” son contagiosos; se transmiten estando en contacto con quienes los detentan.

Algunos trabajos han mostrado que en la pobreza se observa un espacio monstruoso e informe, nombrado con epítetos como los de “tierra de nadie”, “marginalidad invisibilizada” o “zona gris”, precisamente cuando hay degradación de lo humano¹⁸ (Arribas, Cattaneo, & Ayerdi, 2004). Y es que hay anomalías que cuando se presentan, pueden tensionar la oposición naturaleza / cultura. En el caso de la pobreza resulta que las necesidades biológicas vitales insatisfechas demandan soluciones en las cuales “la cultura pierde dominio, las clasificaciones se tornan borrosas y la naturaleza, el organismo, avanza persiguiendo su meta sin más” (Arribas et al., 2004, p.235). Vialle (1987) plantea que existen tres aspectos que nos acercan al animal: la sangre, la movilidad y el sexo. Esta proximidad nos hace sentir forzados a diferenciarnos. De acuerdo a Arribas (2004), animales y hombres se presentan como entes que comparten necesidades físicas pero que se diferencian en su satisfacción. El hombre puede elegir entre una multiplicidad de alternativas para satisfacerlas. En esta elección moldean estos procesos decisionales, liberándolo de determinaciones meramente biológicas. El hombre clasifica, jerarquiza los bienes que dispone en función de esta finalidad.

¹⁷ Esta distinción entre poderes, estructura y control, sólo funciona donde hay autoridad formal y donde las autoridades no están firmemente establecidas por medios seculares, de modo que no requiere ayuda espiritual y simbólica.

¹⁸ En esta investigación se estudia el mito del consumo alimenticio de gatos en una villa miseria argentina, abordado por la prensa local. La pobreza se convirtió en una categoría que le dio cabida a la transgresión del tabú alimenticio, dado que se consideró que en una situación extrema no existía alternativa para los sujetos aquejados por la necesidad de sobrevivencia, ya que el sujeto se encuentra frente a la disyuntiva de no comer y morir o de comer lo que no se considera comible en su cultura. La norma cultural queda supeditada por la necesidad orgánica y la naturalidad del impulso a satisfacerla.

Hay otras transgresiones recurrentemente aludidas, como el aumento de la delincuencia producto del estado de naturaleza, que trasladan a la figura del pobre desde la condición de víctimas a las de peligro, y con ello se les sitúa junto al primer término de la oposición entre caos social y contrato social. Es común pensar la condición humana a partir de ciertos rasgos negativos que atribuimos a los animales, como la ausencia de capacidad de control sobre apetitos sexuales, reproductivos e instintos violentos, que determinan un carácter básicamente asocial (Archetti, 2004) y parece ser que, además, estos rasgos se depositan en la figura del pobre. Pero, la justificación del fenómeno no implica que no exista dolor ni moralización. Al contrario, en la situación extrema aún existen rasgos de humanización y la supervivencia comenzó a ser sindicada como un derecho (Arribas et al., 2004). En conclusión, la pobreza parece ser tolerable mientras no se atravesase un límite: que el pobre se pueda convertir en una amenaza al orden social y moral.

La pregunta que guiará la presente investigación apunta a resolver un segundo problema. Dado que nos preguntamos si se ha producido una transformación cultural, es menester tener noción respecto a la naturaleza de este tipo de transformaciones.

Leach (1977) es uno de los primeros en adoptar la perspectiva dinámica, al señalar que las sociedades no son estáticas: los sistemas sociales se encuentran en un equilibrio precario, en constante flujo y cambio potencial. La estructura debe verse como algo contingente, en el que hay alternativas resultantes de la acción social. Muestra que los relatos míticos tienen un papel no solo en el mantenimiento de la estructura sino en los cambios en ella. Mayol (s/f) genera otra explicación sobre el dinamismo de la cultura: ocurre un cambio cultural puesto que en ocasiones un orden enraizado en cierto sistema de valores muestra un sistemático debilitamiento, y otro sistema de valores, no siempre del todo articulado, impugna las visiones acostumbradas y comienza a 'hacer sentido', otorgando una nueva fuente para la construcción de imágenes de mundo. Esto ocurre porque las condiciones materiales (entendidas como las relaciones de poder y el dinero) presionan sobre las formas culturales, ya sea por demandas de legitimidad o de sentido.

Pero, en el problema de investigación que abordamos aquí, lo que nos puede interesar más no es por qué se produce el cambio, que es el centro de los esfuerzos logrados, sino cómo se produce este cambio. En esta línea, Mayol muestra que la reacción normal de un orden simbólico, ante un exceso de perturbaciones, es la aceleración del uso de las posibilidades simbólicas alternativas. Cuando poderes que están fuera de la construcción simbólica dominante aparecen, emerge el conflicto. La transformación cultural sigue la fórmula de la *"transvaloración"* o inversión de los valores, que permite ocupar el repertorio existente, orientándolo en la dirección contraria y proveyendo así al orden simbólico de nuevas libertades de repertorio" (Mayol, s/f, p. 27). La transvaloración es, entonces, la aparición de lo nuevo como inversión de lo antiguo; permaneciendo en el horizonte de lo viejo, aunque eliminando las constricciones de sentido. Si la inversión de un cierto valor ocurre en una posición central del sistema de valores dominante, se puede prever que el alcance del cambio será significativo.

3. Antecedentes

3.1. Los modelos de la pobreza estamentales

Es usual que se piense que la pobreza acompaña a la existencia humana, como otras manifestaciones culturales, pero las ideas sobre ésta surgen como producto de dinámicas históricas. Nietzsche (2005) y luego Foucault (1998), han mostrado como las ideas sobre aspectos de la vida cotidiana que parecen no tener historia son en realidad producto de la existencia de fuerzas que, en su enfrentamiento, hicieron posibles ciertas manifestaciones culturales. El racismo en su contexto histórico, por ejemplo, tiene como precedente la guerra entre razas, que deriva en la atribución de rasgos biológicos a ciertas etnias y pueblos en las teorías degenerativas y el evolucionismo. Asimismo, se puede pensar en el clasismo como producto de relaciones de poder que derivan en la atribución de ciertos rasgos a las clases en distintos paradigmas teóricos. Luego, los cambios en ciertas dinámicas han permitido el surgimiento de nuevas ideologías y concepciones que, en lo que nos compete, han transformado la mirada sobre la pobreza.

La bibliografía permite identificar modelos culturales sobre los pobres y la pobreza de distintos orígenes, que van desde lo académico, hasta lo popular, y que podemos identificar en distintos espacios y momentos de la historia en Chile. Hablamos primero de lo que hemos denominado modelos estamentales, en virtud de haber sido originados en el seno de la actividad de grupos de prestigio: religiosos, académicos, intelectuales y políticos¹⁹, para describir lo que se sabe de la visión de personas comunes, tanto en Chile como en otros países.

Las políticas orientadas a enfrentar la desigualdad y la pobreza, sobre todo en las últimas décadas, han sido sindicadas como herramientas meramente técnicas, sin embargo su diseño tiene como trasfondo ciertas tendencias de pensamiento, que dan una lectura de la pobreza y los problemas sociales y orientan las acciones. Además de permitirnos entender la discusión de los expertos al momento de diseñar políticas públicas, o discutir en el contexto académico y organismos internacionales, han tenido una fuerte penetración en la visión de los “legos”. Aunque, “no existen de manera integral desde la perspectiva de un partido o una persona, constituyen en la práctica un referente implícito en los discursos” (Oneto, 2002, p.181).

Revisaremos brevemente cinco modelos de la pobreza que podrían ser relevantes para el contexto chileno: el de la doctrina religiosa católica, estructurante de la vida social latinoamericana hasta al menos mediados del siglo pasado; el modelo liberal (luego neoliberal), al que la literatura le atribuye especial relevancia tras la implementación de políticas en los 80; el modelo “de los modos de producción”, de vertiente marxista; el de “los medios de vida” o ecológico, traído al subcontinente de la mano de organismos internacionales; y finalmente, surgido en el seno de la disciplina antropológica, el “modelo substantivista”.

¹⁹ Max Weber (2004) se refiere a los estamentos como grupos (generalmente gremios) al que se asocia un estilo de vida particular que se definen, más que por su riqueza, por el honor o prestigio, que es lo que les confiere influencia en la sociedad. Este sería el caso de grupos como las fuerzas armadas, el clero, o los académicos, entre otros.

3.1.1. El modelo católico

En Latinoamérica, el concepto de pobre y pobreza se pueden rastrear, de acuerdo a la bibliografía, en los insumos religiosos del cristianismo, que contribuyen a la cultura occidental como la conocemos. Tras los procesos de modernización y secularización de las últimas décadas se ha supuesto superada la intromisión de la mirada religiosa en las intervenciones sociales, pero se ha mostrado que en determinadas circunstancias políticas ha habido un retorno a las formas religiosas de representación (Kingman, 1999).

Dentro del cristianismo las visiones de algunas órdenes, como los cátaros o los mendicantes, se refieren a la pobreza de espíritu de los religiosos y la renuncia a los bienes materiales, respectivamente, como algo positivo. La ética frente a la pobreza que promueve es la de “amar a los pobres”, quienes son “bienaventurados”, puesto que, aunque la situación presente sea opresiva, está dirigida a la preparación para un reino futuro, justo e ideal (Kingman, 1999).

Con este discurso de base, la caridad era una obligación moral para quienes formaban parte de las posiciones de mayor poder en este orden jerárquico, e implicaba obligaciones frente al Otro. La religión promueve la caridad, entendida como una vocación de servicio al prójimo. Los pobres eran sus destinatarios finales, y dentro de este grupo se incluía también a lo que hoy entendemos por distintos tipos de desamparados: viudas, ancianos abandonados, huérfanos, enfermos, locos, miembros de buenas familias caídos en desgracia²⁰. La Iglesia actuaba como depositaria de fondos públicos y privados que adquiría como producto de rentas, diezmos, ayudas, apoyo y donaciones, y con ello administraba conventos, hospitales, hospicios, orfanatos, entre otras (Kingman, 1999).

Al mismo tiempo, los distintos linajes aristocráticos tenían una clientela asociada, con la cual se desarrollaban vínculos estables, a la vez que formaban parte de las formas de prestigio propios de la pertenencia al grupo privilegiado. La caridad estaba asociada principalmente al género femenino y denotaba la renuncia, lo opuesto a lo mundano. Socialmente, permitía, además, marcar las diferencias entre grupos sociales, no sólo en la relación entre el receptor pobre y el rico que le entrega, sino que respecto a quienes aspiran a ser parte de estos últimos y no han logrado la acumulación simbólica (Kingman, 1999).

3.1.2. El modelo del crecimiento económico

El laicismo liberal se opone al ethos religioso de los tiempos que le preceden. En Europa, con el arribo del liberalismo, la iglesia comienza a perder terreno y los pobres pasaron a ser parte de las preocupaciones de los dispositivos modernos del Estado, lo que permitía centralizar y sistematizar los recursos y la coordinación de acciones orientadas a la asistencia. Esto, en Latinoamérica se dio de manera insuficiente (Kingman, 1999). En Chile, con la hacienda como institución principal que sostiene la estructura social, estas lógicas se mantienen hasta la década del 60, y dejan legados posteriores, aunque fuera de las zonas rurales “la cuestión social” requiere de nuevas estrategias de afrontamiento. Más adelante,

²⁰ Las casas de huérfanos, los hospicios se extendieron en el territorio de Chile republicano, como expresión del concepto paternalista y privado de la beneficencia social, forma de evitar el infanticidio y el aborto y paliar la mortalidad de niños pobres (Montecino, 2010)

durante los 80 los seguidores de la Escuela de Chicago comienzan a dominar el escenario, promoviendo principios neoliberales.

El “modelo del crecimiento económico” (Tucker et al., 2011) define la pobreza principalmente como privación material, y un nivel de ingresos y consumo que se encuentra bajo un cierto nivel o “línea de pobreza”. El fenómeno se explica en términos de dos ejes principales: el crecimiento económico y el despliegue individual de los agentes.

En relación al primer factor, se asume que la pobreza es causada por escasez de recursos, asociada a una baja producción y de consumo en los países. Se cree que la pobreza es una característica de la condición humana, que disminuyó desde que la revolución industrial, lo cual permitió mejorar los estándares de vida generales. Entonces, se considera que el modo de terminar con la pobreza es generando crecimiento económico, y especialmente con la expansión del capitalismo a nuevos territorios: intensificando la producción agraria, disponiendo de más microcréditos para aumentar el emprendimiento, y expandiendo los mercados de los productos y servicios mediante las exportaciones. Se propone, por tanto, la reducción de las restricciones del mercado, a la vez que fomento a la inversión y mejoramiento de la cualificación para que el trabajo sea más productivo, y como ejes para lograr crecimiento económico. En concreto, el chorro y el aumento del empleo son los principales fenómenos que debiesen acabar con la pobreza. En la línea del modelo de crecimiento económico, en América Latina se produce el auge de las teorías de la modernización, las cuales sostenían que la pobreza se reduciría progresivamente con la expansión del sector moderno (Tepichín, 1998).

En cuanto al segundo factor, este modelo se sustenta en el supuesto de racionalidad de los seres humanos, orientada a maximizar sus beneficios, y se caracteriza por su convicción en las potencialidades de las personas, particularmente las productivas. En Chile el paradigma liberal considera que la responsabilidad por los problemas sociales es principalmente individual. Lo que hace a las personas más o menos pobres es la actitud de progresar: esforzarse por generar más ingresos y actualizar sus capacidades, enfrentar los problemas, ser responsables (Oneto, 2002). La ganancia económica no sólo se considera legítima sino que se ha transformado en un ideal, una forma de prestigio (Moulian, 1997).

En esta lógica, la caridad se considera una práctica nefasta porque fomenta la ociosidad, la indiferencia y la impotencia. En esta línea, el neoliberalismo propugna que “los seres humanos pueden desarrollarse mejor mediante el ejercicio de libertades y habilidades de empresa individual, llevadas a cabo dentro de un marco institucional caracterizado por un fuerte resguardo de los derechos de propiedad privada, libre mercado, y libre comercio” (Harvey, 2007, p.2). Si bien el liberalismo en un principio significó un proceso de secularización, y que el Estado comenzara a hacerse cargo de los problemas sociales, el liberalismo es reactivo a un Estado fuerte en términos sociales, proponiendo que éste debe tener un poder y funciones limitadas, dejando el espacio a la voluntad de los individuos. El Estado se definirá como subsidiario, es decir, actúa sólo cuando los individuos no pueden hacerse cargo de sus problemas por sí mismos. Lo que da origen a sistemas de focalización, que destinan los recursos para que lleguen estrictamente a la extrema pobreza, de modo que el resto de los pobres no prescindan de vender su fuerza de trabajo en el mercado, y el estado reduzca los costos y sea más eficiente (Oneto, 2002).

Por último, el liberalismo político chileno, tiene también como uno de sus rasgos característicos una visión normativa penalizante y legalista en lo referente a la represión de la delincuencia (Oneto, 2002).

3.1.3. El modelo de los modos de producción

Se trata de un modelo, de raigambre marxista que, salvo en ocasiones breves y excepcionales, no ha logrado instalarse en un lugar central en nuestro país, aunque se pueden reconocer rasgos en los movimientos sociales de primera generación, a principios del siglo pasado, o en algunos grupos politizados de izquierda que han formado parte de la historia política reciente.

Pone foco en las relaciones sistemáticas de explotación, dadas por la diferencia de poder, propias de los distintos modos de producción, para entender la pobreza como alienación y privación de libertades. Desde la economía política se han elaborado una clasificaciones entre tipologías de estos modos de producción, que reconocen el basado en el parentesco, el asiático, esclavista, feudal, capitalista. Estas categorías también han sido rechazadas desde la antropología, aunque manteniendo la premisa de que cualquier sistema de producción consiste en trabajo y herramientas aplicadas a recursos naturales, aplicando reglas relativas a la propiedad que permiten a algunos apropiarse del producto del trabajo de otros. Por ejemplo, en los sistemas unilineales los hombres mayores sacan provecho del trabajo de los más jóvenes y de las mujeres. En este sentido, la pobreza estaría presente en todas las sociedades aunque en el sistema capitalista se ha llevado a un extremo (Tucker et al., 2011).

La forma de acabar con la pobreza, entonces, es impedir que algunos tengan la propiedad de los medios de producción y el poder para disponer del trabajo y la libertad de otros. Eliminando las diferencias de clases y las desigualdades de todo tipo la pobreza no puede existir (Tucker et al., 2011).

3.1.4. El modelo de los medios de vida

Durante la aplicación de políticas surgidas tras el Consenso de Washington y programas de ajuste en Latinoamérica se intensifica la modernización y al mismo tiempo se agudizó mucho la pobreza, por lo que surge un abundante desarrollo de conceptos, recomendaciones y políticas para abordarla. En algunos países del subcontinente se inician políticas que rechazan la mano invisible del mercado, e intentan bajar la pobreza desde el progresismo (Villegas, 2015). Por otra parte, este paradigma se encarna en el trabajo de distintos organismos internacionales, como la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La visión de la pobreza se enfoca en la posición de los sujetos en la estructura de relaciones. Sostiene que la limitación en las capacidades de los individuos, dada por las oportunidades que proporciona la sociedad para que se desplieguen, les impide alcanzar su potencial. Los pobres son quienes reciben sueldos injustos, los discriminados, los que no tienen acceso a la tecnología, los créditos y los mercados, los que no pueden apropiarse los frutos de su trabajo (Sen como es citado en Tucker et al., 2011). Es por ellos que en la discusión pública tienden a referirse a los pobres como trabajadores, cesantes o campesinos, reconociendo que

también hay excluidos permanentes que logran subsistir en el mundo informal o de trabajos esporádicos (Oneto, 2002).

La pobreza puede significar más que la falta de lo que es necesario para el bienestar material. Puede significar además la negación de oportunidades y opciones básicas para el desarrollo humano, vivir una vida larga, sana, creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, respeto por sí mismo y de los demás (PNUD, 1997, p.21).

Respecto la evaluación de la pobreza el debate político se ha quedado en que las herramientas para medirla puedan discriminar adecuadamente. Ellis (como es citado en Tucker et al., 2011), propone distinguir entre muchas formas de capital que son importantes para los hogares, que pueden ser transformados unos en otros: físico, financiero, natural, humano y social. La disposición de capitales se complementa con la de bienestar, que denota el logro de status material, social y psicológico de acuerdo a su libertad de acción orientada a un objetivo con sentido (Sen como es citado en Tucker et al., 2008). El Índice de Desarrollo Humano (del PNUD), y el índice de pobreza multidimensional, son ejemplos de esfuerzos por incorporar variables no monetarias para medir la pobreza.

Evidentemente, esta definición de la pobreza parte de un diagnóstico muy diferente al liberal: la pobreza es consecuencia de la estructura social; existe porque el orden social excluye a grupos motivados y capaces de aportar a la producción y a la cultura. Se critica el neoliberalismo, precisamente por ser considerado responsable de la baja calidad de vida, dado que al mismo tiempo que mejora los indicadores de la economía, degrada la calidad de vida de los trabajadores: “La modernización avanza simultáneamente en dos direcciones opuestas: hay modernidad en la prosperidad y en los océanos de miseria que rodean las bolsas de prosperidad” (Chesneaux como se citó en Tepichín, 1998, p.63).

A escala nacional, se considera que el capitalismo produce una pauperización en territorios depreciados en los márgenes de las ciudades o en espacios rurales. La relación pobreza / medio ambiente se considera un factor clave, en el entendido de que ésta se concentraría en ciertas zonas con cierto tipo de recursos. A escala mundial, la teoría de la dependencia, muestra que el sector moderno exige mantener a un grupo permanentemente en dicho estado, dado que es un resultado estructural de los términos de intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados (Tepichín, 1998).

Se entiende que la función de las políticas es insertar a los sujetos, familias y grupos excluidos en sistemas de recursos que les permitan el desarrollo de tareas; hacer coincidir la motivación, las capacidades y oportunidades. Para lograr eso los esfuerzos de los gobiernos debiesen estar orientados, en primer lugar, al crecimiento económico y acceso a los mercados, a través de programas de empleo, empoderamiento de sectores marginados, transferencia financiera y tecnológica a sectores de baja productividad, pero con la presencia reguladora del Estado en la economía, fiscalización, y aumento de la capacidad del sector sindical para negociar adecuadamente sus relaciones con el capital. Igualmente, se considera el principio de sustentabilidad, que promueve un crecimiento eficiente en el uso de la fuerza de trabajo, considerado el recurso más importante de los pobres (Tepichín, 1998).

En general, modifican los programas de ajuste para incorporar la equidad en el mediano plazo, y medidas sociales para aliviar en el corto plazo. Se combina las políticas que integran el

enfoque focalizador que privilegian a los más débiles, con algunas universales solidarias de cobertura universal, creando condiciones de equidad, seguridad humana, transformación los factores de reproducción de la desigualdad y la exclusión donde exista negación de derechos (Tepichín, 1998). En concreto, se trata de trabajar para evitar los conflictos, proveerles de servicios sociales básicos, y transferencias a los incapacitados para trabajar y afectados por desastres, acceso general a la salud, educación, vivienda, infancia y seguridad social, promoción los derechos humanos, y la justicia, por medio de políticas redistributivas, aumentando las recaudaciones fiscales destinadas a lo social (Tucker et al., 2011, Tepichín, 1998).

En términos penales, se desecha una política represiva fuerte de la delincuencia, entendiendo que se asocia a discriminación en la aplicación de la justicia por estatus social, por lo que han promovido el acceso a una defensa para todos (Oneto, 2002).

3.1.5. El modelo substantivista

De acuerdo a la teoría substantivista, surgida principalmente del trabajo de Polanyi, la pobreza es un concepto que no debe ser naturalizado. La economía se rige por reglas que son propias de la sociedad y la cultura, que tienen manifestaciones propias en relación a cada grupo. Aunque en sociedades occidentales donde se despliega el liberalismo, la economía se había independizando de las demás instituciones sociales, en otras sociedades la economía está inscrita en el resto de las instituciones sociales (Martínez, 1990).

El problema respecto a pretensión generalizante de la definición de pobreza y riqueza, es que según los paradigmas occidentales asumen necesidades ilimitadas, siendo que en economías subsistencia los requerimientos son limitados y los recursos disponibles se consideran suficientes para satisfacerlos. Entonces, la pobreza o riqueza no serían relevantes en estas culturas, en las cuales las personas privilegian tiempos de trabajo reducidos que les permitan dedicarse más a la sociabilidad y el ocio. El intercambio de recursos tiene un sentido social; permite establecer relaciones sociales y mejorar la cohesión, e incluso la riqueza puede entenderse más en dar que en poseer (Tucker et al., 2011), como muestra Mauss (2009).

Este modelo contradice a los anteriores también en sus propuestas, puesto que considera que el crecimiento económico puede horadar las instituciones sociales y la integración que las economías de subsistencia conservan. La manera más recomendable de combatir la pobreza desde este punto de vista es teniendo en cuenta la importancia de las lógicas tradicionales (Tucker et al, 2011).

¿Tiene sentido buscar rastros de esta forma de ver la pobreza en Chile? Algunos autores apuntan a que los pueblos originarios latinoamericanos, de quienes somos herederos, no han orientado sus prácticas a la maximización económica. La intensificación de la producción agrícola y forestal, o la extracción de materias primas estarían reñidas con una cosmovisión que promueve el respeto hacia una naturaleza sagrada. El bienestar material no es un objetivo, menos el más importante, en la vida del mapuche. Éste vive en función de su desarrollo espiritual y no material. La satisfacción de necesidades se considera un medio o para lograr lo primero (Soto, 2010). Más aún, “el lucro, en el más puro pensamiento mapuche, parece haber sido una desviación conceptual, un desorden y un atentado que perjudican la convivencia humana por producir desniveles sociales que conducen a la envidia o el desquite o

filladkawün” [palabra que se podría traducir como miseria] (Alcamán y Araya como se cita en Soto, 2010, p.13)

Desde otra vereda, antropólogos de los 70 (Grebe, Pacheco, & Segura, 1972) ya detectaban en la concepción de “las cuatro plataformas de la tierra alta” (o más allá de los mapuche), una concepción material de abundancia, satisfacción, igualdad y justicia, que podía ser entendida como respuesta al rechazo frente a la injusticia social y económica, desigualdad en la distribución de bienes materiales y las dificultades en la subsistencia, la escasez y privación, propias de la existencia terrena.

3.2. El modelocultural de la pobreza de la gente²¹ en la investigación social

La visión que las personas tienen sobre los pobres y la pobreza no es un tema en el que no se haya trabajado. Muy por el contrario, si bien prácticamente es un cliché decir que la definición de la pobreza depende de la cultura en la que se presenta (Hobsbawm, 1968; Bauman, 2000), y que el carácter histórico de la cultura plantea la singularidad de ésta en cada sociedad, la antropología es probablemente la disciplina donde encontramos un menor interés por el asunto. La bibliografía, desde Oscar Lewis en adelante, muestra una mayor preocupación por estudiar a los mismos pobres, su vida, visión de mundo, identidad, si existe o no una cultura de la pobreza, pero no a los modelos culturales sobre ellos. Desde la antropología son infrecuentes los estudios sobre los modelos de grupos amplios. La mayor parte de los esfuerzos ha estado en la mirada de comunidades, barrios o grupos reducidos, y en relación a acciones y su entorno, más acorde a la aspiración holística propia de la disciplina y al potencial de la etnografía.

Esto no significa que no existan. En otras latitudes, la antropología ha mostrado cómo las sociedades no construyen una representación del pobre en línea de los discursos occidentales hegemónicos, y que, en relación con otras instituciones y valores, incluso tiene al dinero como un criterio secundario y hasta irrelevante (Tucker et al., 2008). En esta línea, se ha comparado la cultura individualista derivada de la ética protestante, y áreas en las que la economía del dinero no se ha desarrollado, en las cuales el proceso de monetarización ha estado limitado por “modernizaciones conservadoras” (Oliven, 1998).

Respecto a otras disciplinas, los estudios de opinión pública se han interesado en el lugar que se da a la pobreza en la lista de problemas sociales que priorizar. La importancia que los chilenos dan a su superación, en el contexto de los asuntos nacionales, se ha mantenido en el quinto o sexto lugar de preferencia (de acuerdo a las series de la encuesta semestral del Centro de Estudios Públicos [CEP]). De la misma manera, este tipo de sondeos ha revelado que predomina una evaluación crítica de los avances de las últimas décadas y las posibilidades de las personas de superar la pobreza (Huneeus, 2014). Los chilenos perciben una situación estancada, es decir, que la pobreza se había mantenido y que los pobres viven igual.

Varias fuentes muestran que las expectativas para el futuro de los observadores son bajas. En los jóvenes se observa cierta ambivalencia entre la sensación de estar avanzando al

²¹ El concepto de modelo de la gente es una traducción propia de lo que en la bibliografía se nombra como “folk model” (D’Andrade, 1989), utilizado para diferenciar a los modelos de la vida cotidiana de los modelos científicos.

desarrollo, con la consecuente disminución de los problemas sociales, y la falta de confianza en que se acabará con la pobreza en Chile. Esto se debe a la desconfianza en la capacidad de las autoridades de generar políticas eficientes, así como no creen que se va a producir un cambio de consciencia en la sociedad (que se ve hoy como un actor dormido y ciego), ni en la voluntad de los pobres para progresar (Manzano & Valenzuela, 2008). La Encuesta Bicentenario (2012) coincide: una minoría (36%) cree que en 10 años más se habrá logrado o avanzado en terminar con la pobreza. Pero, ¿por qué no se tiene expectativas? Pues no es que no exista una manera de avanzar. Al contrario, sólo un 2,6% manifiesta no ver camino de superación. Un 7% cree que el mayor desarrollo económico será suficiente (Centro de Investigación Social Un Techo para Chile [CIS], 2007). Incluso, un 26% que cree que el voluntariado sirve (Adimark, 2014). Pero lo que más se valora son las estrategias de intervención, escasas para los hablantes, que intentan empoderar a las personas, a través de la educación y capacitación. Y resulta que el principal responsable y poseedor de herramientas (el Estado), no sería suficientemente hábil (Manzano & Valenzuela, 2008).

Es posible encontrar textos del periodismo y las comunicaciones (FSP, 2005, FPS& ICEI, 2006, Calonge, 2009, Alianza Comunicación y Pobreza, 2009, por ejemplo), que se enfocan en las representaciones sociales y percepciones de los medios de comunicación, considerados de particular interés por hacer eco de los discursos que circulan en la sociedad en general, y porque se asume a la vez influyen en dichas representaciones, formando opinión e informando a los telespectadores, auditores o lectores.

La psicología ha sido la disciplina de dedicación más sistemática a estudiar la visión de los pobres, teniendo especial interés el estudio de los procesos de atribución y de construcción de representaciones sociales, en la medición de actitudes, y su relación con los estereotipos y el comportamiento. En muchos casos el foco está puesto en el desarrollo infantil, lo que explica que la unidad de análisis sean jóvenes, estudiantes universitarios o niños. Desde la teoría de las atribuciones, se suele distinguir entre factores individualistas o disposicionales (que responsabilizan a los mismos pobres por su condición), o fuera del control de los pobres, tanto estructurales (como la expoliación internacional, los gobiernos), como fatalistas (que la imputan a factores incontrolables como el destino, Dios o la suerte). En la misma línea, la sociología ha mantenido el interés por distinguir entre visiones centradas en el agente (“individualismo agencial”) o la estructura para explicar la posición socioeconómica (Guzmán, Barozet, & Mendez, 2017), aunque el trasfondo han sido más bien la legitimidad y la ideología, como factor de reproducción del orden social (FSP, 2010; Villaseca & Padópulos, 2011).

Se ha encontrado que en Estados Unidos (Cozzarelli, Wilkinson, & Tagler, 2001), aunque hay múltiples determinantes, las personas, están inclinadas mayoritariamente a culpar a los mismos pobres por su pobreza; mientras que en México dos de cada cinco consideran que los pobres los son porque no se esfuerzan lo suficiente (Encuesta Nacional sobre Discriminación como se cita en Bayón, 2012).

En Chile, las explicaciones que los sujetos construyen para la existencia de la pobreza son eclécticas. Varias conocidas encuestas de opinión pública²² han incluido la pregunta por las atribuciones en repetidas ocasiones y en diversas formas. Si tomamos esta distinción es

²² CEP, 1990, 1995, 1996, 2001, 2007, 2008, 2010, 2012, 2013, 2014, 2015, CERC 1999 a 2010 y 2014, ICSO-UDP 2006 a 2010 y 2013, Latinobarómetro 2000, Bicentenario 2009, 2014, 2015.

posible ver que en algunas aparece con mayor relevancia las atribuciones individualistas (Bicentenario, 2009), en otras las estructurales (CERC, CEP, ICSO-UDP). Contradictoriamente con la intuición que aquí se esgrime, no parece haber un cambio significativo en pos de atribuciones estructurales en los últimos años. Por otra parte, según la indagación cualitativa a jóvenes de 2008, aunque los jóvenes la relacionan con rasgos actitudinales desfavorables, la explican “más con la estructura y funcionamiento de la sociedad actual, que por razones individuales. (...) Los problemas sociales del país, en general, ocurren producto de la mala gestión política, corrupción e incapacidad de llegar a acuerdos entre partidos” (Manzano & Valenzuela, 2008, p.23).

La psicología cognitiva ha dado cuenta de la variabilidad de los modelos mentales. Mediante el Cuestionario de Causas de la Pobreza en el Tercer Mundo (CTWPQ), que se ha replicado en distintos países, se ha descubierto que las personas suelen sobreestimar rasgos de carácter de los pobres, y subestimar causas fuera de su control, lo cual se debería a que se combina la presencia de las personas como estímulos que ingresan al campo perceptual, la falta de conocimiento de otras circunstancias de vida y la propagación del individualismo propio de la globalización. Estos sesgos se relacionan con el status del observador, su bienestar y oportunidades (Bolitho, Carr, & Fletcher, 2007). En esa línea, al comparar muestras de países subdesarrollados y desarrollados, se ha observado que los pobres son menos responsabilizados por los primeros, los cuales además asignan mayor relevancia a factores como la expropiación de Estados Unidos o la Unión Europea (Bolitho et al., 2007), pero también existen exploraciones que no muestran diferencias significativas (Vázquez & Panadero, 2009b).

Asimismo, se ha visto que incide la ideología política y las actitudes hacia las ONGs: los más conservadores y no activistas tienden a explicaciones más disposicionales que los más progresistas y los activistas (Pandey, Sinha, Prakash, & Tripathi, 1982; Zucker & Weiner, 1993; Hine & Montiel, 1999, como se cita en Vázquez & Panadero, 2009a). El género, es una variable con resultados contradictorios: en algunos casos muestra ser relevante en otros no. La raza, en cambio, claramente incide: los blancos tienden a atribuciones disposicionales. Estudios realizados en Europa han mostrado que la situación económica general es una variable que también significativa: cuando ésta está bien las personas tienden a responsabilizar a los individuos de su situación, mientras que en los momentos de crisis se considera más los factores contextuales (Vranken, 2004, como se cita en Van de Mieroop, 2011).

El eje en el cuál existe mayor confluencia de distintas disciplinas la relación entre los estereotipos, atribuciones, actitudes respecto a los pobres y la cultura individualista que nace en occidente angloparlante. Ejemplo de este problema son estudios cuantitativos han estudiado cómo la expansión del neoliberalismo ha ido de la mano de la responsabilización de los pobres en Nueva Zelanda (Perry, 2005; Godwin, 1994; Lott, 2002, como se cita en Bolitho et al., 2007), o la vinculación cuantitativa de las atribuciones disposicionales de la pobreza y valores “propios de la ética protestante del trabajo” en Estados Unidos (Cozzarelli et al., 2001).

La tesis de que la expansión del neoliberalismo podría haber impactado en la representación de los pobres no es descartable para el caso chileno. Si comparamos proyecciones de distintos momentos los resultados parecen mostrar un enjuiciamiento mayor

de las actitudes negligentes atribuidas²³: de acuerdo a datos de la primera mitad de los ochenta, aunque sus atributos muestran una situación lamentable, los jóvenes poseen una imagen dentro de estratos altos y bajos más bien positiva: humilde, mal alimentado, poca educación, sacrificado, trabajador, esforzado, solidario. “El pobre es [visto como] alguien que requiere aplicar mucho esfuerzo para conseguir los bienes que posee.” (Palma & Boric, 1984, p.55). En 1989, se dice que a los pobres se les imputa la predisposición a la violencia y un potencial emancipador, que amenaza al orden social (Tironi, 1989). En 1996, jóvenes describen a los pobres como individuos carentes en términos materiales y afectivos, que les dificultan la integración al sistema. Los pobres son vistos como sujetos de discriminación, exclusión, humillación, estigmatización. Pero son también disruptivos, peligrosos, y de actitudes moralmente reprochables. Por una parte, se considera entre los factores que explican la pobreza que el Estado no ha cumplido con su función de asistencia, el nacimiento en pobreza y las carencias en las familias de origen, el consumo de drogas, que no han podido desarrollarse por tener que satisfacer necesidades básicas, las elevadas exigencias educacionales para tener un buen trabajo, pero también la falta de voluntad personal, no hacer todo lo necesario, no identificar y aprovechar todas las oportunidades disponibles (Contreras et al., 1996). En 2007 (Vera, 2007), 2008 (Manzano & Valenzuela, 2008), 2009 (Mayol et al., 2013), 2012 (Figuroa & Illarramendi, 2013; Mella, 2015; Guzmán et al., 2017) y 2014 (Allan, 2014), estudios muestran discursos que definen al pobre en función de una serie de carencias materiales, personales y familiares, afectivas y normativas, que se reproducen producto de factores estructurales como la falta de oportunidades, así como también por determinados rasgos individuales, como la flojera, abuso, aprovechamiento, mediocridad. Discurso que convive con uno que define a la pobreza como una cualidad humana transversal a distintos niveles socioeconómicos, de quienes no demuestran preocupación por el otro.

Pero el discurso sobre los pobres de la prensa de principios del siglo XX ya señalaba características de carácter de los mismos como explicativos de la miseria, junto a factores externos como la ambición de lucro de la elite capitalista y la indolencia y abandono de las autoridades. Los pobres son los trabajadores, obreros, proletarios, que viven en condiciones deplorables, de miseria prácticamente inhumana. Inferiores material, moral e intelectualmente; no educados, no ilustrados, (y por lo tanto) no racionales, viciosos, descarriados, débiles, corruptibles, manipulables, impotentes, presa fácil de la tentación, propensos a la agitación social, a la violencia, a dejar salir la “bestia humana” de sus instintos, pero en el fondo bien intencionados (Torres, 2010).

Pero en la variabilidad de los discursos no sólo es relevante la posición social de quien hace la atribución, o el momento de la historia en el que se construye el modelo; el contrapunto respecto al cual se le compara define la valoración de la categoría. Las representaciones de los pobres combinan elementos valorables y reprochables, pero si se les compara con la clase

²³ En rigor los estudios no son comparables y no permiten extraer conclusiones para Chile. Han sido aplicados a grupos que probablemente comparten visiones sesgadas: niños (Del Río, 2009), escolares (Palma & Boric, 1984), universitarios de ciertas carreras (Manzano & Valenzuela, 2008), voluntarios activos de organizaciones de asistencia (Vera, 2007), representantes y funcionarios de servicios de asistencia social (Catalán, 2010; Vera, 2007), personas de clase alta (Castillo & Cavieres, 2016), prensa escrita (Torres, 2010, FPS & ICEI, 2006), noticieros de televisión (FSP, 2005) o las mismas personas en situación de pobreza (Contreras et al., 1996, Villaseca y Padópulos, 2011, FSP, 2010, Hogar de Cristo et al., 2008). Sólo los más recientes (Mayol et al., 2013, Figuroa, 2013, Mella, 2015 y Guzmán et al., 2017, y Allan, 2014 (sin un informe público de resultados) describen muestras nacionales amplias.

media, esta última se queda con todos los positivos, mientras que a aquellos se les asigna, por defecto, los negativos (Cozzarelli, 2001, Mayol et al., 2013, Guzmán et al., 2017). De hecho, cuando se asume una mirada macro, la valoración es negativa en los extremos de la escala social: los ricos son los privilegiados, y la clase media los que trabajan esforzadamente, los pobres son los que sobreviven. Mientras que la clase media concentra los atributos moralmente positivos como la ambición, el esfuerzo, la responsabilidad, la perseverancia, la pobreza concentra las actitudes reprochables: se asocia a la delincuencia, marginalidad, predisposición a la violencia, disminución del desarrollo económico, drogadicción, mayor gasto público y mala imagen internacional (Manzano & Valenzuela, 2008, Mayol et al., 2013, Allan, 2014). Aparece un juicio al asistencialismo, por ser injusto y perpetuador de la comodidad y la flojera.²⁴

4. Metodología

El trabajo que presentamos a continuación consiste en síntesis en el análisis de conjunto de materiales empíricos que, con el mismo instrumento, abordan antes y después del ciclo de movilización, la desigualdad y sus temáticas anexas, permitiendo realizar el ejercicio de evaluar si acaso los modelos culturales de la pobreza, han cambiado en los últimos años.

La presente investigación analiza las visiones de los chilenos sin pretender demostrar la causalidad o asociación entre estas visiones y otro fenómeno o variable. Se busca observar cambios entre un momento y otro de la historia reciente. La producción de datos se realiza específicamente la primera vez en 2009 y, la segunda, a fines de 2015 y 2016.

La metodología será únicamente cualitativa (Tylor & Bogdan, 2000). Ésta es la más apropiada si se quiere recoger en detalle la perspectiva de los actores. No cabe dentro de los límites de esta investigación medir la distribución de ciertas opiniones sobre los pobres o atribuciones causales en la población nacional, como ha sido menester de la psicología cognitiva. El foco está en comprender qué es lo que se piensa, cómo están construidas las representaciones y oposiciones, lo cual permite explicar ciertas atribuciones, con qué otras distinciones están relacionadas. Todo esto en detalle y en un contexto discursivo mayor, entendiendo que cada elemento está interrelacionado con el resto. Se intentará comprender el entramado de significados de los conceptos de pobreza y pobres, desde la perspectiva de los hablantes, considerando tanto lo verbalizado como aquello no manifiesto. La metodología cualitativa es recomendable cuando la diversidad de opiniones no es conocida. En este caso se prevé que aparezcan nuevas ideas, asociaciones y argumentos, que no se sostenían en 2009. La metodología cualitativa tiene, respecto a este punto, la ventaja de que evita instalar respuestas sesgadas por la visión del investigador.

El material fue producido en dos proyectos de investigación: del Centro de Investigación en Estructura Social, núcleo P-07S-030-F de Iniciativa Científica Milenio y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (2009); y de proyectos OP de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad de Santiago (2015 y 2016).

²⁴Esto permite explicar, la forma típica de definir la identidad o autoadscripción de clase: es común que un inmenso porcentaje de la población (en distintos países) se defina parte de la clase media (coincida o no con el centro de la escala de ingresos); mientras que quienes se saben pobres tienden a describirse utilizando como etiquetas otros de sus roles (por ejemplo, el género, la maternidad) o hitos de su biografía (Van De Mierop, 2011).

4.1. Técnica de producción de datos

El discurso sobre la pobreza que será analizado proviene de entrevistas semiestructuradas de preguntas abiertas, entendidas como conversaciones presenciales, guiadas por un entrevistador de forma flexible, donde el entrevistado expresa su parecer y sus experiencias. En esta oportunidad, el tipo de entrevista realizada se acerca a lo que Witzel ha denominado “entrevista centrada en el problema” (Flick, 2007), la cual, se caracteriza por la orientación del investigador hacia un problema social pertinente. Aquí se construye una pauta, se graba la conversación, y se establece un protocolo.

Las entrevistas no fueron elaboradas especialmente para responder a la pregunta de investigación que nos compete. Estuvieron orientadas a la exploración de las interpretaciones culturalmente instaladas sobre la estructura social en general, los principales problemas país, la desigualdad, las clases sociales, el rol del Estado, la educación, autopercepción de los entrevistados, entre otros temas. Con este objetivo se incluyó en la pauta de entrevista varias preguntas que indagan específicamente en el tema de la pobreza, por ejemplo: “¿Por qué cree usted que hay gente pobre?” y “¿Cree usted que la gente sin dinero puede influir en la sociedad?” (ver pauta en apartado anexo 9.2). Las respuestas a estas preguntas, que tienen un amplio desarrollo, nos entregarán el grueso de las representaciones buscadas. Sin embargo, también se considerará otras respuestas donde se hable sobre los pobres y la pobreza, y otros temas siempre que se aborde aspectos relevantes e íntimamente relacionados con la pobreza, y les sirven de contexto como son representaciones sobre las características de Chile y su estructura social, las injusticias que le son propias, la evaluación y rasgos de las diferencias sociales, las características de los distintos grupos sociales o clases, además de las atribuciones de la condición socioeconómica.

En ambos trabajos, a los entrevistados y entrevistadas se les entregó y pidió firmar un consentimiento informado en el que se indicaba el nombre, objetivos, la afiliación institucional del estudio, formas de contacto, además de explicitar que la entrevista sería grabada, la voluntariedad y confidencialidad de su participación, entre otras cosas, el que fue sometido a revisión del equipo de investigadores del CIES y el comité de ética de la Universidad de Santiago, respectivamente.

Para 2009 se dispone de un banco de 68 entrevistas semiestructuradas aplicadas en lugares públicos y privados de distintas localidades del país, entre Iquique y Puerto Montt, durante los meses de febrero, marzo y abril de 2009. Para recoger los discursos más recientes, se repitió el proceso, utilizando el grueso de las preguntas. Se eliminó algunas preguntas que mostraron ser poco fértiles, tener una formulación confusa, o que apuntaban hacia otros temas (sobre subcontratación o la construcción de la biografía laboral, al final de la pauta, por ejemplo).

Las pautas de preguntas que fueron utilizadas dirigen inevitablemente al posicionamiento y a la elaboración de relatos identitarios por parte de los participantes. Hay que considerar que en el espacio de la entrevista se produce una “negociación de la identidad” de las personas, cuyo diseño experimenta ciertos cambios en relación al interlocutor (Van De Mierop, 2011). En otras palabras, tuvimos que considerar, que la persona que entrevista podría ser percibida como un representante de un grupo de nivel socioeconómico distinto al entrevistado o entrevistada, portador de representaciones negativas de la pobreza o la riqueza,

lo cual inhibiría un discurso poco condescendiente. En este caso el fenotipo era un problema, en un país en el cual resulta un indicador de la posición social. Y, en efecto, ocurrió esto tras algunas entrevistas, en 2009. Las repercusiones eran evidentes. Se tomó entonces la decisión de parear entrevistadores y entrevistadoras (que eran investigadores y ayudantes debidamente capacitados), de modo que aumentara la probabilidad de ser reconocidos como iguales.

El diseño metodológico deja fuera toda una gama de material empírico que podría ser interesante para la construcción de un modelo cultural de la pobreza. Carece en absoluto de elementos no lingüísticos, como guiones de comportamiento durante la interacción, roles, elementos temporales o espaciales, etc., que pudiesen recogerse a partir de la observación etnográfica. La decisión de centrarnos en discursos no se debe a que se consideren irrelevantes, sino de criterios oportunistas. Por el contrario, estos podrían enriquecer los resultados y permitir esquemas más generales y abstractos.

4.2. Diseño muestral

Hay buenas razones para pensar que una sociedad genera distintas representaciones sociales de los grupos dependiendo del nivel socioeconómico del observador. Según (Bourdieu, 1997), la cultura se transmite y se transforma a través del habitus, entendido como un sistema de percepción, apreciación y producción de prácticas que adquieren los sujetos a través de la experiencia de una posición en el mundo social. A partir de estos argumentos, se consideró necesario incluir toda suerte de posiciones, que asegurasen captar la mayor diversidad de discursos posibles. De ahí que, en la elaboración de los perfiles de entrevistados de muestra seleccionada por el CIES en 2009, se generó un muestreo estructural, que tomó como punto de partida el trabajo que realizaron los sociólogos León y Martínez (2001). En éste determinan cómo la desigualdad en la participación de los ingresos de los individuos se superpone a las posiciones o roles, y a lo largo de las distintas etapas del desarrollo nacional se han ido diferenciando diversos sub-conjuntos (clases sociales) en la estructura ocupacional chilena, que perfilan la desigualdad que ha tendido a configurarse en Chile. León y Martínez, a partir de una matriz de datos, identifican un conjunto amplio de categorías sociales que expresan situaciones compartidas, que a su vez son la base de la constitución de actores sociales relevantes. Bajo la premisa que a cada ciclo corresponde el debilitamiento o fortalecimiento de ciertos sectores de la economía, se incorporaron categorías que pudieran dar cuenta de nuevos actores protagonistas en los últimos años. Esta matriz da origen a una muestra creada en base a criterios que tienen raigambre en la estructura ocupacional, que permite asegurar un alto nivel de heterogeneidad en términos de sectores productivos, posición en la jerarquía, lugares geográficos y relativa paridad de género, considerando también otras variables no laborales, incorporando mujeres a dedicadas al trabajo reproductivo, jubilados y campesinos pertenecientes a pueblos originarios (ver muestra en apartado anexo9.1). Para la segunda fase de recopilación de datos, se consideró una submuestra de perfiles con base en la de 2009, de 20 entrevistas, manteniendo cierta heterogeneidad (ver muestra en apartado anexo 9.1).

Si se revisa la muestra es posible constatar que las entrevistas se concentran entre la Región de Tarapacá y Los Lagos. La distinción de perfiles sólo tiene la pretensión de generar diversidad, y no representar el discurso de cada región, zona, género, o sector productivo. La ausencia de casos en regiones extremas es resultado de criterios de conveniencia: ajustar el

no está dictada necesariamente por el orden en que figuran en el texto. Todos los elementos de un lado de la estructura deben tener la misma valoración.

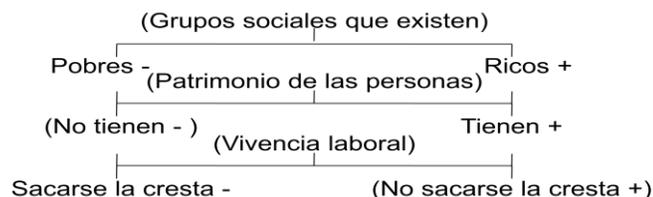


Figura 3. Ejemplo de estructura paralela

Podemos encontrar en el discurso términos que tienen el doble estado de inverso de una disyunción y de eje de otra. Esto permite formar “estructuras jerarquizadas” o “jerárquicas”. Si tomamos la misma entrevista anterior, el entrevistado dice: “No hablemos de clase media porque esa weá no existe. Hay ricos y pobres.”

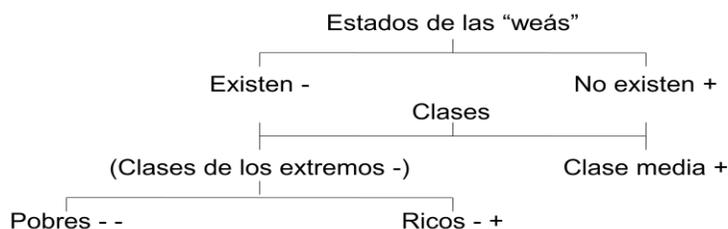


Figura 4. Ejemplo de estructura jerarquizada

Por último, existe un tercer tipo de estructura, la estructura “cruzada”, que permite dar cuenta de un tipo de material, en el que algo combina dos términos de disyunciones, que se llaman disyunciones o ejes madre. Cuando estos ejes se cruzan dan origen a cuatro combinaciones teóricamente posibles (no siempre son parte del discurso todas las realidades). Por ejemplo: “Tú le dices a un chiquillo, a través del estudio, a través del esfuerzo tú vas a obtener algo mejor. Y ellos te dicen, pero ¿Pa’ qué po tía? Si yo vendiendo droga gano más plata. Entonces yo les digo que “sí, es cierto, tú vas a ganar más plata, y eso es innegable, pero es cierto también que vas a tener que dormir con un arma bajo la almohada”.” En este caso, se formó una estructura con dos ejes que dan cuenta de las características de la posible vida futura de jóvenes pobres, para formar cuatro formas de llegar a tener esa vida.



Figura 5. Ejemplo de estructura cruzada

En seguida, luego de tener un cúmulo de estructuras, se someten a un proceso de condensación, donde oposiciones y estructuras discursivas muy similares se sintetizan en una sola.

Hasta aquí el punto de vista es emic. Luego, las estructuras encontradas se ordenan y describen incluyendo esquemas generales y detalles como expresiones o adjetivos utilizados por los entrevistados y entrevistadas. Si bien las estructuras recogen el punto de vista nativo, la organización de la información introduce el punto de vista etic. Ésta se divide en ocho apartados, que corresponden a ocho formas distintas de ver a los pobres, que juntas describen en profundidad el discurso general de ambos momentos. Por supuesto, esto corresponde a una abstracción analítica, que permite ordenar un sinnúmero de ideas, en estructuras que condensan unidades mínimas que recurrentemente se presentan juntas. De esta manera se apunta al segundo objetivo específico, de caracterizar el modelo cultural sobre el pobre y la pobreza en Chile tanto en 2009 como en 2015 y 2016.

Se decidió reunir en cada apartado los discursos de ambos momentos, puesto que como mostramos en seguida, la mayor parte de las representaciones se repiten. Se indica en cada uno de ellos toda vez que alguno de estos modelos muestra modificaciones. Al final del texto se resume los cambios que se pudo identificar, apuntando al tercer objetivo específico propuesto.

Analizamos también cómo se relacionan los discursos sobre los pobres y la pobreza en relación a posición social que los participantes creen que ellos mismos ocupan. Investigaciones cuantitativas recientes (Castillo, Miranda, & Carrasco, 2012) muestran que el estatus subjetivo no está significativamente asociado con la percepción general de desigualdad, sin embargo es muy probable que el resultado esté asociado a la escasa heterogeneidad de la variable independiente, impertinente en un contexto en que gran parte de la población chilena se considera de clase media.

5. Resultados

5.1. El modelo de la gente del pobre y la pobreza en Chile (2009-2016)

Cuando las personas piensan en los pobres no nos encontramos con la visión de una figura única y coherente. Por el contrario, hay varias maneras de entender lo que es la pobreza, cuáles son sus rasgos y explicar por qué existe, donde algunas son complementarias, y otras discuten²⁶.

Como se adelantaba en el apartado metodológico, se ha identificado ocho maneras en las que la pobreza toma forma, que por su nivel de coherencia y por ser compartidos llamamos modelos culturales del pobre. La mayor parte de estos modelos aparecen en ambos momentos estudiados, sin embargo hay uno de ellos que ha dejado de ser parte de la descripción de los pobres, otro que muestra importantes diferencias, y un último que muestra una faceta que no aparecía en 2009, como grafica el siguiente cuadro.

Tabla 1: Resumen modelos de los pobres en Chile

2009	2015-2016
Carentes	Carentes
Desvalidos	Desvalidos
Apáticos	Apáticos
Ufanos	
Delincuentes	Delincuentes
Impugnadores	
Trabajadores	Trabajadores
	Redimidos

5.1.1. Pobres carentes. La pobreza como sufrimiento.

*Soy pobre como la rata
triste como tía
y toco esta corneta de cartón de cumpleaños
de pequeños deformes
y la guitarra del cielo suena sola
con la indolente angustia de la noche
y las palomas de las oraciones
vuelan cenizas por la tierra muda.
(Armando Uribe, Soy pobre como la rata)*

²⁶ En el apartado de resultados: "Autoenclasmiento, distancia subjetiva y visión del pobre" se describe estas complementariedades y contradicciones

Los “pobres desvalidos” es el primer modelo de la pobreza que reconocemos, vigente en ambas fases investigativas con la misma fuerza y prácticamente los mismos contenidos. Se describe una realidad, “otra realidad”²⁷, de una “vida terrible”, llena de carencias en muchas dimensiones y de muchos tipos.

La lista comienza en las carencias materiales. En términos concretos, los pobres son quienes no tienen dinero, no tienen ingresos altos, por lo que carecen de ciertos bienes, específicamente de una buena vivienda y vehículo (en ese orden de relevancia). La vivienda tiene una importancia gravitante en relación a otros bienes, para marcar el límite entre pobreza extrema, pobreza y no ser pobre. En el caso de la extrema pobreza, es gente durmiendo en la calle, viviendo debajo de un puente, en el vertedero, en campamentos, con piso de barro, techo de plástico o mediaguas.

Pasar a vivir en un campamento, con piso de barro o un techo de plástico, a una mediagua, que tiene paredes de madera y techo de zinc, pero lleva a la persona que sigue viviendo... quizás, lo único que hizo sacarlo de la indigencia a la pobreza, quizás quedo en el mismo segmento... a vivir una realidad distinta, desde el punto de vista de la vivienda que tiene, y quizás a optar a un futuro objetivo mayor. (Funcionario burocracia privada nivel alto, Región de Antofagasta, 2009)

De los más pobres, o los que están más bajos, es porque no se le ve que ellos surgen, en el sentido que no tienen vehículo, no tienen una buena casa. (Subcontratista asociado a oligopolios del retail, Región Metropolitana, 2015)

Hay otros umbrales asociados a lo material, que marcan el paso desde la pobreza a un estado superior. Especialmente cuando se habla de los pobres que había en épocas pasadas: un indicador es poder comprar zapatos, tener ciertas comodidades cotidianas, como baño, agua potable, luz eléctrica y calefacción.

La pobreza... hay que ir a ver la pobreza... eso es ser pobre: no tener los servicios básicos; no tener luz, no tener agua potable. Porque uno tiene su casa calentita, endeudado o no, tiene su buena condición, tiene su peguita, tiene todas esas cosas, yo creo. (Funcionario del sector privado nivel bajo, Región de Los Lagos, 2009)

Una persona que toda la vida ha vivido en un campamento, o por ejemplo, en el vertedero, no le resuelven el problema con tomar al cabro chico llevarlo a un hogar de menores y mandarlo al colegio. Eso no es la solución del problema, porque ese niño chico nació y se crió quizás cinco años en la basura. Tú lo llevas a un jardín infantil y probablemente ni siquiera sepa cómo utilizar una llave o un baño. No sabe usarlo porque no tiene, porque no tiene uno, no tiene baño, no tienen llave de agua. No la tienen, no la conocen. (...) Esa gente, está digamos... su esfera de vida, su mundo, es

²⁷ En este apartado de resultados se usa las comillas para reproducir literalmente expresiones coloquiales que han usado los entrevistados y entrevistadas durante las conversaciones.

un segmento que es totalmente distinto a lo que tenemos nosotros. O sea, es otra cosa, es otro mundo, entonces, que es lo que... yo creo que pasa algo similar con el mundo indígena, que con otras, en el fondo, cuando son otras realidades. (Profesional liberal en cargo no ejecutivo, Región de Antofagasta, 2009)

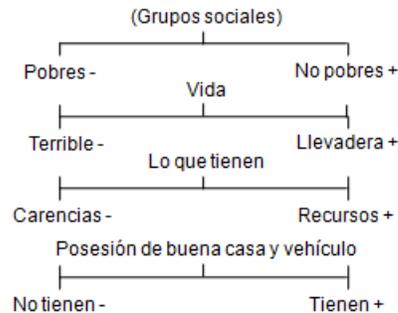


Figura 6. Visión sobre los pobres y carencias.

La forma de vestir también es importante: el rico se viste mejor, anda más ordenadito, con buena pinta. El pobre no tiene, y cuando tiene “se echa todo encima”, sin cuidados. Pero, al mismo tiempo, se reconoce que hay bienes materiales que pueden generar equívocos en las estrategias de clasificación; son falsos amigos al momento de identificar a los pobres, porque son costosos y al mismo tiempo hay muchos pobres que los poseen. Hay personas que tienen celulares de última generación, zapatillas caras, o grandes televisores plasma en el living de la casa, y al mismo tiempo otras importantes carencias. Algo similar pasa con el vestuario. Varios aclaran que, a diferencia del pasado, cuando se les decía “rotos” por las características de su ropa, hoy es fácil vestirse bien; no puedes saber si alguien es o no pobre por la forma en que está vestido.

Tú vas a una población y te encuentras con que tienen plasma, que tú no tienes en tu casa porque no los podís’ pagar; tienen zapatillas de marcas topísimas’, ropa de marca topísima’, y tú decí’ “¿De a dónde? Si a estos gallos los ayudan, les pagan, les dan una ayuda pa’ la luz, les dan una ayuda pal’ agua, les dan los cuadernos en el colegio, les dan los libros, le dan la comida. (Funcionaria sector privado nivel medio, Región Metropolitana, 2009)

Los chiquillos con los que hago clase o veo en la biblioteca tienen celulares estupendos, tienen unas zapatillas estupendas, así como hay otros que no, no más. (...) quizás son pobres en otro sentido. (Funcionaria del sector público nivel medio, Región Metropolitana, 2015)

Los entrevistados también le dan importancia a la comida como rasgo de distinción. Ésta marca niveles de pobreza: el primer límite opone a quienes tienen para comer y para darle de comer a los hijos, así como cuál es el origen de esta comida. Los escolares pobres muchas veces llegan sin desayuno a clases, muchos reciben alimentación en el colegio. Para los pobres, la reproducción de la vida no parece ser un asunto resuelto, sino que es algo que se

debe atender cada día. El sufrimiento del pobre se expresa en la metáfora “el pobre siempre va a andar comiendo ratas”. Un segundo límite, que permite delimitar respecto a las clases altas está en qué y dónde se come: los trabajadores pueden darse ciertos “gustos”, como salir de vez en cuando a comer afuera, los ricos no tienen impedimentos para comprar alimentos caros y salir a comer cada vez que lo deseen.

La gente muy pobre, que tienen demasiadas necesidades, que les falta hasta pa comer. (Pescador asalariado, Región de Coquimbo, 2009)

Yo he visto personas que tienen comida en el día, una comida al día, para vivir. Y personas de clase media, nosotros, podemos disfrutar de un quequito como ahora, o darnos un gustito, ir a comernos una pixa, unas parrilladas, pero hay personas que no tienen para comer. Con lo que pueden rescatar en el día es lo que comen para vivir. Y hay personas que les da lo mismo lo que coman o lo que no coman, llegan y van no más y sacan la billetera y hacen el cheque, y no se preocupan si tienen lucas en la cuenta corriente o no tienen lucas. (Minero, Región de Antofagasta, 2016)

Los participantes circunscriben la pobreza a espacios geográficos delimitados, en un contexto de segregación. Se habla de barrios degradados, en tanto lugares específicos donde se confinan los pobres: poblaciones, ubicadas “abajo”, en la periferia, en los cerros si se habla de localidades costeras, zonas rurales de alto aislamiento, lejos de todo. Algunos topónimos son Conchalí, Bajos de Mena, La Legua, Maipú, El Volcán. “Las poblaciones” es una palabra que se utiliza especialmente para situar la pobreza, mientras que quienes no son pobres viven en “sectores”, villas, condominios, “pa allá pa arriba”, “de Plaza Italia para arriba”.

Los núcleos están muy segregados y hay una discriminación en ambos sentidos, tanto desde los grupos ABC1, Las Condes, Providencia, -bueno, para que hablar de Lo Barnechea-, como también de las comunas más, con más escasos recursos, como aquí en Maipú: “No, yo no voy a carretear donde está el cuico”, o “yo no voy a carretear donde va el flaite”. Y esa segregación se da mucho más en Santiago (Dueño de PyME orientada al comercio detallista, Región del Bio Bío, 2016)

El acceso también es difícil, de una región con una población rural bastante alta, eso también influye en la pobreza (Funcionaria del sector público, Región de La Araucanía, 2009)



Figura 7. Visión de las poblaciones pobres.

La representación de estas poblaciones es de lugares donde las familias viven hacinadas en blocks de departamentos, donde abundan las drogas, las pandillas, no hay áreas verdes, no tienen espacio para que jueguen los niños, no llega el transporte público, ni hay suficientes servicios para las necesidades de la población: “hay una farmacia a kilómetros”. Y tienen una estética específica, o más bien carecen de ella: no son lugares lindos; por el contrario, la vida es fea. Las poblaciones de los pobres son lugares sin seguridad, por tanto, sin tranquilidad para sus habitantes. La tranquilidad se entiende principalmente como una baja probabilidad de ser afectado por algún delito. En ellos se producen y concentran las actitudes delictuales, vivir es muy peligroso: no se puede estar fuera de la casa después de cierta hora, ni llegar tarde porque roban, asaltan o venden drogas. Las familias viven encerradas: “estai en la cárcel”.

El otro día, no sé, el reportaje uno que mostraron de cómo vivían en unas poblaciones. Fue terrible. O sea, yo no imaginé que había poblaciones con ese grado de odio, de disparate, de vivir ahí encerrado (Profesional dependiente nivel ejecutivo, Región Metropolitana, 2015).

Uno lo ve en el tema del deporte: los jóvenes... cuantas personas que ves, que son de población, uno que otro se meten en problemas; que les gusta la jarana, que andan metidos con los patos malos (Funcionario del sector privado nivel bajo, Región de Los Lagos, 2009)

La pobreza no es sólo un asunto material, de cosas que se tiene, sino que además se identifica con situaciones discriminatorias. Más aún, la desigualdad para muchos se define como la actitud despectiva o humillante en las relaciones cara a cara cuando el que interactúa es pobre. Esta puede ser activa: el mal trato; que “lo miren como bicho raro” cuando llega a algún lugar.

La discriminación también puede ser pasiva, es decir, provocada por la ausencia de ciertas actitudes de parte de los otros: nadie los mira, los considera, “no tienen el derecho a ser escuchados”. Esta apreciación se vincula a la crítica general a una sociedad no empática, en la

que las personas no se ponen en el lugar del otro, donde los hombres son egoístas, viven centrados en sí mismos, sólo piensan en su propio beneficio y no en los demás, no ven al otro como un igual, y por lo tanto, los pobres no son considerados y no tienen espacio para ejercer cambios. Si la gente es indiferente, los pobres “son hormigas”.

Cuando es demasiado pobre la persona no puede salir adelante, yo creo, sola. No puede. Y como no hay ayuda de nadie, a veces... Entre más pobre, menos ayudan, porque hay más indiferencia de toda la sociedad. Digo yo que será por eso, por la indiferencia de la sociedad (Montepiada, Región de Valparaíso, 2009).

Se denuncia que la pobreza es prácticamente invisible para muchas personas de nivel socioeconómico alto, que viven y trabajan “en una burbuja”, es decir, en lugares donde no hay pobreza, y sin contacto con ella porque no se mueven fuera de ciertos barrios, ni se relacionan con personas que no pertenecen a su misma clase social.

“Yo conozco las dos realidades. Mis compañeros son todos de este sector, y me junto con mis compañeros en lo Barnechea, y todo es lindo, todo es precioso. Pero, ellos no trabajan allá donde yo trabajo, y no ven la pobreza. Yo trabajo con pura gente de escasos recursos, y a mí me duele -personas que ganan 200, 300 lucas- por cómo viven”. (Profesional dependiente de nivel ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

Acá como la diferencia social es tan grande, la persona que gana, por ejemplo yo que estudie ingeniería, que gano un súper buen sueldo y vivo prácticamente como rico, yo acá con mi carrera vivo mucho mejor de lo que podría vivir en Europa, a pesar de que allá tengo ciertas necesidades básicas sustentadas, como la salud y la educación, pero acá igual vivo mucho mejor; vivo en una isla, no me mezclo con nadie, puedo acceder a la salud privada, a un colegio privado, puedo acceder a un magister, tengo una buena pega, un buen auto y allá ese tipo de lujos tiene un costo mucho mayor. (Dueño de PyME de comercio detallista, Región del Bio Bío, 2016)

La invisibilidad de la pobreza no se limita a las clases altas aisladas. Es recurrente la denuncia de que “la tapan”, “la maquillan”. Entonces, los pobres y sus carencias son invisibles para la sociedad y especialmente para las autoridades.

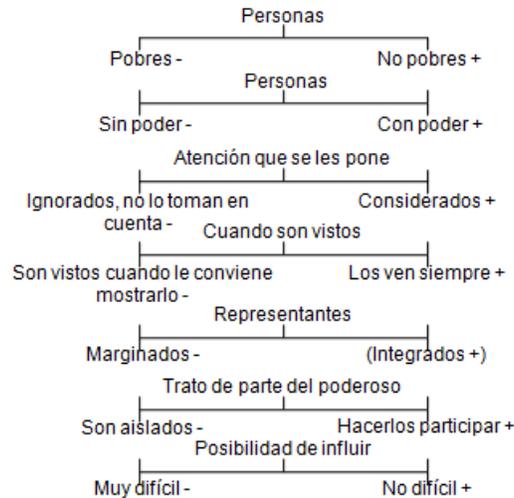


Figura 8. La invisibilidad de la pobreza

Evidentemente, la pobreza que se describe, es una experiencia que genera malestar a quienes la padecen, pero también para las personas que, sin ser pobres, la ven y empatizan con este malestar.

Hay gente que se saca la mugre trabajando de repente y gana nada. Eso duele pero se pasa. La parte de la riqueza; hay mucha gente... (Asalariado del sector primario, Región de la Araucanía, 2009).

Los participantes ven trato discriminatorio también en las instituciones. Un ícono en este sentido hoy es la salud pública. Les parece que la salud para las personas que no tienen dinero, la del sistema público, es humillante, puesto que deben someterse a largas esperas para poder atender cualquier asunto, y además de tardía, también es mala.

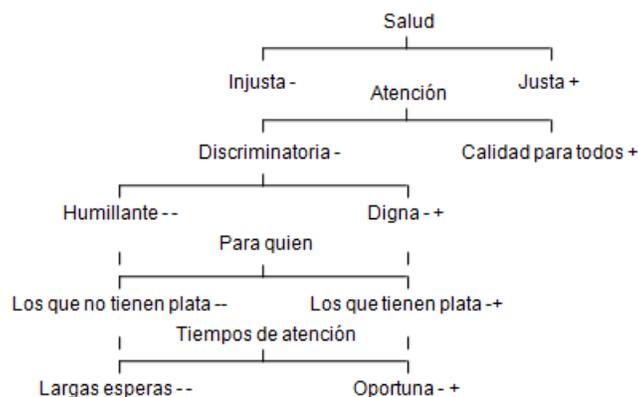


Figura 9. Discriminación en el sistema de salud

El tema de la salud es casi nulo, por así decirlo. Es como humillante para las personas que no tienen plata las largas esperas que tienen que hacer para poder atenderse por

un resfrío. Yo creo que eso es una injusticia mayúscula. (Gran empresario financierizado y mutisectorial, Región Metropolitana, 2015)

No se les ve como persona; no se les respetan los derechos humanos. Basta ver lo que pasa en los hospitales: no sé, llega un indigente y es tratado como tal; no se le atiende, el médico no se va a alterar por salvarle la vida. No le va a importar si tiene hipotermia en el invierno. Entonces veo que no existe esa preocupación. No se ve al otro como un igual. Es como parte del paisaje, los pobres son parte del paisaje en nuestro país, y son el gran motivo para que algunos hablen, políticos, principalmente políticos. (Profesional dependiente del sector privado, Región del Bio Bío, 2009)

Las carencias de los pobres se extienden a lugares donde no pueden ser justificadas por la ausencia de educación. En relación a la aplicación de la ley, por ejemplo, el pobre no tiene justicia, recibe un trato diferencial, discriminatorio. Es tachado de delincuente por Carabineros, antes de existir motivos. Las tragedias que lo afectan carecen de relevancia para la opinión pública, a diferencia de los problemas de los ricos.

Trabajando de noche, pa allá pa arriba, Plaza San Enrique, por nombrarte una parte donde estuve, o en Vitacura, yo veía como los cabros chicos decían “con un anillo te compro, paco tal por cual”. Y el paco agachaba la cabeza, y todavía agacha la cabeza. Anda a una población a decirle al paco “yo te compro con un anillo”; el weón saca una pistola y te pone un balazo po. Y después viene y te pone una weá encima y te dice “voh, soy delincuente”. Y nunca hay tenido ni una yayita. La justicia pa nosotros no existe. Te digo al tiro; ese que no... casos emblemáticos los weones los sacan a la luz, y luchan pa que salgan. ¿Tú sabíai que en La legua muere una persona? ¿Lo veis en la tele? No, porque es Juan Pérez po. ¿Me entendís? (Obrero de la construcción, Región Metropolitana, 2015)



Figura 10. Discriminación institucional

Decíamos más arriba que los entrevistados y entrevistadas advertían que si vas a caminando por la calle es difícil saber quién es o no pobre a partir de la vestimenta. La clasificación sería más certera si se hace a partir de una conversación, por la forma de hablar y lo que dice. Los participantes creen que la pobreza tiene un componente cultural, es decir, que los pobres carecen de conocimientos generales, sólo dominan temas televisivos, como las teleseries o la contingencia de la farándula. Se les ve como ignorantes, sin saberes útiles para desenvolverse en el mercado, y en la sociedad.

Hay momentos en los que yo les digo: “chico, mira este libro, míralo no más, míralo, míralo”. “No, tía, libros no, libros no, na de libros”. (...) si tú les preguntas, “y Shakespeare, ¿te suena?”, “no tengo idea, tía”. No se po, las cosas básicas ellos no tienen ningún conocimiento. Pero si tú les hablas de Fatmagül, la conocen entera; el no sé cuánto del Zila, o no sé cuanto en la tarde. Así es po. (Funcionaria del sector público nivel medio, Región Metropolitana, 2015)

5.1.2. Pobres desvalidos. La pobreza como determinación.

*Apiádate de nosotros, Señor,
Porque hemos quedado empobrecidos
Tendemos nuestras manos
y se hace polvo.
Nada son nuestras manos.
Y nuestra mirada
es un campo vacío.
(Salmo Penitencial, Alicia Morel)*

Una segunda faz de la pobreza enfatiza su propiedad de perpetuarse a sí misma: las desventajas de los pobres tienen como resultado que sea muy difícil para ellos cambiar su situación económica. Los participantes describen una serie de dificultades que los acompañan desde que nacen y los acompañan el resto de su biografía.

Se dice que los pobres crecen sin las bondades de tener una familia que los cobije; que sus padres no estarían presentes durante su infancia; que puede ocurrir que los críen los abuelos u otros familiares, porque éstos estarían presos, porque serían alcohólicos, drogadictos, o porque simplemente habrían dejado a sus hijos. En cualquier caso los niños y jóvenes no recibirían en sus hogares lo que, en condiciones normales, se esperaría de los padres: alimentos, calidad nutricional, buen cuidado, cosas, conocimientos, cultura, valores y cariño. En cualquier caso los niños y jóvenes no recibirían en sus hogares lo que, en condiciones normales, se esperaría de los padres: alimentos, calidad nutricional, buen cuidado, cosas, conocimientos, cultura, valores y cariño. Al contrario, se cree que suelen nacer con deficiencias biológicas, mentales, retardo o problemas de concentración como resultado del alto consumo de alcohol de sus padres, que pueden haber sido marcados por una niñez adversa, de malos tratos, violencia, o abusos sexuales, no tener un buen ejemplo sino padres drogadictos, alcohólicos, o que simplemente no tienen educación relacionada con el dinero que puedan traspasar a sus hijos.

Lo que te conversaba yo, de que si tú haces familia y tú eres ladrón, vas a ser ladrón. Hay excepciones también, pero en general la cosa es así: la profesión que tiene la familia. (Pescador asalariado, Región del Bio Bío, 2009)

No hay una... alguien que los potencie. No sé, los papás a lo mejor no están ahí, no les dicen “¿Sabí qué? Tení que salir adelante; tení que ganar más que yo; tení que ser mejor que tus padres. Sal de acá”. A lo mejor no les dicen. (Profesional dependiente de nivel ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

Pero, además de la insuficiencia de conocimientos heredados de sus familias, los entrevistados recalcan que los pobres carecen de una buena formación en instituciones educativas. Ser pobre se asocia a “no tener estudios”, lo cual significa en algunos casos no haber egresado de cuarto medio, o para otros, no tener un título profesional. Se dice que el estudio cambia la forma en que te ve el otro, la mentalidad, y las herramientas para enfrentar la vida.

La educación. Por ahí está la pobreza: la educación. Muchas veces los jóvenes estudiaron una carrera no lo puede, porque sale muy caro. Y al final no estudia; hasta ahí no más queda. (Campesina indígena, Región de la Araucanía, 2009)

Una familia donde hay tres niños, una familia pobre digamos, de un ingreso de 250 mil pesos mensuales... una familia de cuatro personas -eso es pobre- pueden mandar uno a la universidad; no pueden mandar a los tres a la universidad. ¡Y con suerte pueden mandar uno a la universidad! Va a estudiar uno, va a alcanzar uno a ser profesional, y los otros dos no van a poder ser profesionales. O sea, con crédito fiscal o sin crédito fiscal. Quedan en la universidad, son de Arica y quedan en la universidad en Puerto Montt, tenlo por seguro que no van a poder estudiar (Pescador asalariado, Región de Coquimbo, 2009)

A nivel escolar, se suele asociar a los pobres a la educación estatal. Los hijos de los pobres asisten principalmente a escuelas y liceos públicos. Y es criticado, ya en 2009, que, el sistema educativo público chileno entrega educación de mala calidad, sobre todo en zonas rurales, donde no están dadas las condiciones necesarias para capacitarse. En estas condiciones sería previsible que los talentos y potenciales que los pobres portan desde que nacen no se desplieguen, y el desarrollo de las capacidades se trunque. Los de colegios fiscales están siempre atrasados aunque tengan los mismos planes de estudios –dicen-, incluso en relación a sus pares de colegios particular-subsidiados. Los colegios privados, en cambio, “acercarían” a sus alumnos a la universidad. Son éstos quienes que sacan altos puntajes en la PSU²⁸. Luego, los alumnos pobres de liceos fiscales no continuarían en la educación superior, por los altos costos que implica, y que los estudiantes y sus familias no

²⁸ Prueba de Selección Universitaria

tienen la capacidad de asumir. Finalmente, la falta de formación, se traduciría en desventajas en el mercado laboral, puesto que los empleadores preferirían contratar a los más educados.

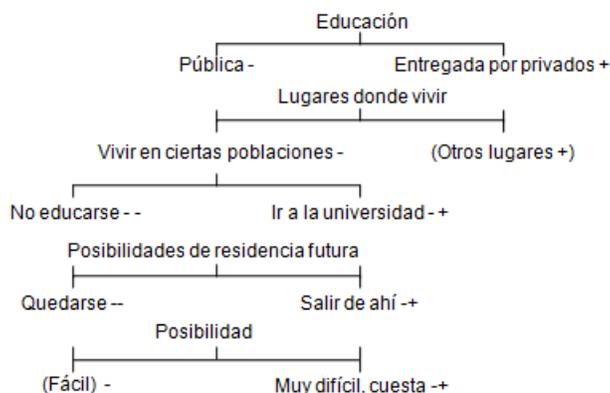


Figura 11. Pobreza y educación

Se desprende de todo lo anterior que, en este discurso, la situación de pobreza no se asocia necesariamente a la negligencia individual. Ésta se explica, en gran medida, por el entorno y las dificultades estructurales para obtener conocimientos y acreditaciones. Es decir, la familia (o ausencia de ella) no les ha entregado las herramientas, la sociedad les ha negado las oportunidades “de educarse bien”, el entorno, que “te absorbe”, les ha puesto a disposición el consumo de drogas, los vicios y los ilícitos, a la vez que “le cierra las puertas de todos lados”.

Hay lugares -o yo he visto- donde hay mucha pobreza, en la cual creo que las personas, aunque hagan un esfuerzo para tratar de salir de su economía desmejorada, a veces no están las condiciones necesarias para que lo pueda lograr. (Funcionaria del sector público nivel alto, Región de Valparaíso, 2016)

Nacieron en un ambiente de mucha precariedad, no solamente económica, sino también social, valórica, y no han tenido posibilidad alguna de recibir una influencia positiva del medio, entíendase ir a una escuela, recibir asistencia. No, son personas que realmente nacieron mal y lo pasan mal toda la vida. (Profesional dependiente sector privado, Región del Bio Bío, 2009)

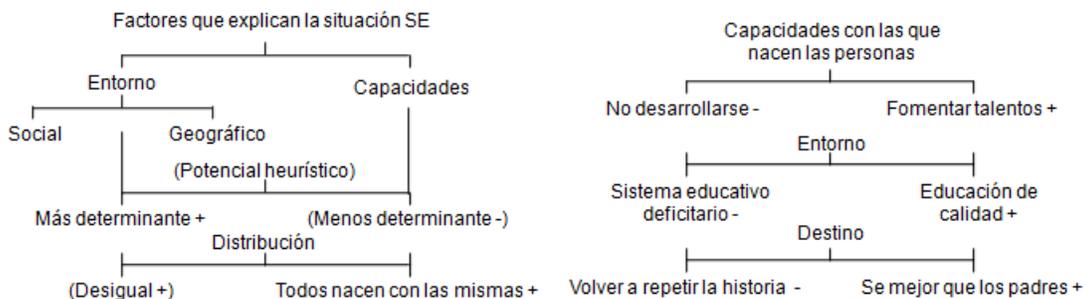


Figura 12. Relación entorno y atribución de la posición social

Hablar de la pobreza conduce a hablar de la injusticia. Se dice que los pobres tienen dificultades mucho mayores para lograr cosas como educarse o acceder a la salud, y que esto no es justo. El pobre “tiene que pelárselas” para lograr algo.

Es que uno ve que hay países... en Europa... que, no sé... pa mí, la educación, la salud son gratis, y que todos tienen derechos, el que quiere... y tienen derecho a educarse y no cuestan mucho las cosas. Acá cuesta mucho. Acá la gente, cuando nacís en una parte pobre, te va a costar el triple; el triple de uno que nació un poco más arriba. Entonces, es injusto. (Profesional dependiente de nivel ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

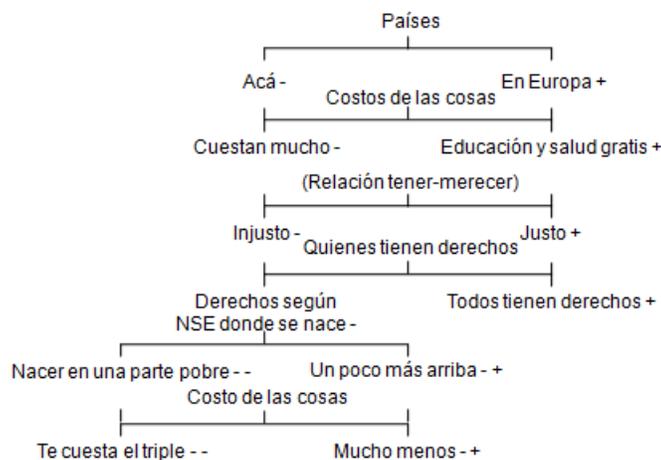


Figura 13. Seguridad social y reproducción de la pobreza

Además de la falta de educación, la pobreza es explicada por los entrevistados y entrevistadas porque estas personas no tienen un trabajo. Y esto, a su vez, se asocia a la imposibilidad de hacerlo, por tener que dedicarse al cuidado de otros, como hijos enfermos, con alguna discapacidad, o a la falta de ofertas satisfactorias en el mercado laboral. Se considera que el tipo de trabajo al que acceden los pobres es sucio, precario, de remuneración baja o inestable. Es así como algunos no podrían mantenerse trabajando en el tiempo o, faltos de contactos, no encontrarían “una pega de largo aliento”, por más que lo busquen, y no lograrían más que trabajos esporádicos. Es importante señalar que los chilenos perciben que “el pituto” es muy importante para el logro de distintas cosas, por ejemplo, atención expedita en salud o conseguir un puesto de trabajo.

Yo pienso que esos son menos pobres, que son menos pobres. Pero la diferencia está en que uno tiene un trabajo, tiene una remuneración estable, ellos no tienen una remuneración estable, pero tienen la oportunidad por lo menos de hacer eso, que pueden ganar algo. (Asalariado desplazado, Región de la Araucanía, 2009)

No tenemos fuentes de trabajo, o sea, aquí no hay industrias. De hecho, no hay un puerto; de hecho aquí la inversión privada es bajísima. Entonces, todo eso hace que esta región sea una región pobre. Claro, avanzamos, pero el resto avanza más, que siempre vamos quedando últimos. (Funcionaria Pública, Región de la Araucanía, 2009)

La larga lista de carencias y desventajas que los entrevistados y entrevistadas mencionan permite comprender la opinión de que la pobreza tiende a su reproducción. Se habla de “una barrera” que muy pocos logran superar, una dinámica que difícilmente se puede “romper”; “un ciclo” o del “círculo de la pobreza”, donde “siguen dando vueltas”; donde los niños nacen en familias pobres, no salen de la pobreza, mueren pobres y, por lo mismo, la generación que les sucede seguiría siendo pobre. El problema radicaría en que las oportunidades “no son para todos”. La educación parece ser clave para romper el ciclo, pero se cree que es muy difícil que los pobres logren educarse lo suficiente.

Lo más injusto es no poder salir del círculo de la pobreza. Yo me pongo en el caso de ellos y, claro, les cuesta tanto, por una cosa de educación, de formación, salir del círculo. Generaciones tras generaciones siguen siendo pobres, y generaciones y generaciones siguen viviendo esas miserias. (...) Porque las posibilidades no son muchas tampoco. En el fondo, para la gente pobre, pobre, no existen tantas posibilidades (Funcionaria orientada a metas, Región del Bio Bío, 2009)

Yo creo que es como un círculo, porque yo creo que la gente pobre se cría en un ambiente pobre, tiene menos posibilidades de estudiar, se casa con gente pobre, tiene hijos pobres. (...) Porque digo yo que para un pobre, por ejemplo, es muy difícil que logre ir a la universidad. Cuesta. Hay casos, pero cuesta salir del círculo de la pobreza. Me da la impresión que ese joven que logro ir a la universidad a lo más va a pasar a clase media, o sea, va a ser un luchador, porque va luchar para que sus hijos entren en ese círculo, pero jamás van a llegar a lo otro. A no ser que tenga un golpe de suerte, o gente que han tenido mucha suerte con los negocios; hay excepciones, por supuesto las hay, pero principalmente creo que se produce por esto. (Funcionaria sector servicios nivel bajo, Región Metropolitana, 2015)

Ser pobre es –literalmente- no “tener como defenderse”. Ergo, el pobre requiere de otro que lo defienda: “Le falta más gente que se preocupe de ellos”, “que les de herramientas”; no hay Estado que esté ahí velando por la salud y el desarrollo de los niños, que genere las instancias, que de las oportunidades de estudiar y trabajar; “los tenemos abandonados”, dice un entrevistado.

Los factores exógenos van a determinar mucho en ese joven. Más el determinismo de los factores endógenos, la mala alimentación, el mal cuidado. Por eso el Estado tiene que estar ahí para mejorar la calidad de la educación, la calidad de la salud que entrega a ese niño. Por eso está el “niño, control sano”, la leche que le entrega el Estado a los Hospitales. (Subcontratista del sector forestal, Región del Maule, 2009)

5.1.3. Pobres apáticos. La pobreza como aprovechamiento.

*“Todos los vecinos de mi barrio duermen siesta,
pero hay chicos que golpean puertas fastidiando:
piden pan y no dejan
escribir los mejores poemas sobre el hambre”
(Jorge Montealegre, Exilios)*

Encontramos un tercer modelo, de rico desarrollo discursivo, profundamente individualista, que tiende a centrarse en la agencia del sujeto y no en las condiciones de la sociedad o su entorno inmediato, en las entrevistas de ambos momentos analizados. En este caso, hay tres principios que permiten definir qué es ser pobre: cuánto tienen, la asistencia estatal que recibirían y una actitud negligente, que explica su posición en la estructura social.

Pobre es quien no tiene, o mejor dicho, es quien tiene tan poco como para ser receptor de ayuda del Estado. Los entrevistados no se refieren a la existencia de una “línea de pobreza”, o a cuánto dinero se debe tener para no serlo, pero sí hay referencias a la existencia de un límite arbitrario que separa a unos de otros, y que determina si podrán o no recibir beneficios sociales.

La importancia de la asistencia estatal se ve reflejada en una expresión que encontramos en ambas indagaciones: “la clase media no existe”. La frase es paradójica, especialmente porque muchos de los entrevistados que la decían se consideraban a sí mismos de clase media. Se entiende si se considera que, cuando afirman que la clase media no existe están denunciando que no son vistas, que son consideradas por el Estado. Los ricos incidirían en las políticas y decisiones públicas, en razón de su poder, los pobres recibirían ayuda, en razón de supuestas necesidades, mientras que las clases medias son ignoradas pese a sus dificultades.

Se nota un enorme trecho entre un rico un pobre, y entre un pobre a una extrema pobreza. Clase media, no existe en Chile ya. Todos acogotados, todos arruinados, quebrados, en este momento el país está mal. Yo sería uno de los pocos que van quedando de así, clase media, porque subsisto. Pero también tengo doce horas diarias de trabajo y hartito, podría decirte, aporreo. Entonces, para mantener un status de vida, tengo que sacarme la cresta. (Dueño de PYME productores directos, Región Metropolitana, 2009)

Bueno, que igual Chile está marcado por la parte económica alta o pobre. No existe la clase media, la clase media... nosotros. Yo me considero de clase media y no estamos dentro del rango social, o sea tenía plata o no tenía plata. Porque los de media, uno se tiene que endeudar, tiene que buscar las cosas, ¿ya? por aquí por allá. En cambio un gallo tiene plata, “ya, me compro esto”. (Dueña de casa nivel medio, Región Metropolitana, 2015)

Estar bajo este límite no sería casual, ni sobrepasarlo estaría fuera del alcance de los sujetos. No ser pobre se considera recurrentemente como un estado posterior a haberlo sido; pobres son quienes “se han quedado ahí mismo”, no han “surgido” o no han “salido adelante”, es decir, quienes *permanecen* en dicha posición. Esto supone dos cosas. La primera es que los pobres en su origen han sido pobres. La segunda, es que es posible pasar de esta posición de origen a una superior –o debiésemos decir externa, dado que hay que salir para llegar a ella. La posibilidad de no ser pobre se asume como una realidad.

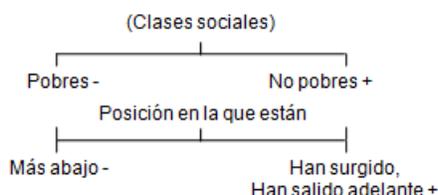


Figura 14. Ser pobre es no haber salido adelante

[Los pobres] no tienen la debilidad mental de ponerse a pensar y saber que si siguen ahí no van a ser nada, es decir... porque también hay gente que no es que le guste ser pobre... o a lo mejor sí... pero hay gente que ni siquiera piensa cómo salir de la pobreza; viven ahí, viven ahí, simplemente como un animal, como un pájaro, que ellos viven, pero no tienen la esperanza de salir, pienso yo. (Minero, Región de Antofagasta, 2016)

Yo creo que exclusivamente por un problema cultural, ah, sobre todo en Chile. En Chile la persona pobre que ha sido ordenada, trabajadora y austera, en general, salvo casos menos, ha salido adelante. No vamos a decir que está rico, pero avanza. (Gran empresario financierizado y multisectorial, Región Metropolitana, 2009)

La expresión más gráfica puede ser el relato de que la clase media aparece hace relativamente poco tiempo –“en mi generación”, dice una entrevistada, de cerca de 40 años de edad- cuando los pobres comienzan a tener oportunidades. Los que las han aprovechado han dejado de ser pobres, mientras que los que no, siguen siéndolo. Ahora bien, siendo este el centro del discurso, se debe explicar qué se entiende como oportunidades y cómo serían aprovechadas.

Un niño de una familia pobre nació pobre y ya depende después de él surgir y no seguir así... Si po, si aquí todo depende de uno. Uno vive su vida, uno la maneja. Uno sabe si tira para allá o para acá, para el lado bien o para el lado mal. Algo más fácil o más sacrificio. (Obrero de la construcción, Región de Valparaíso, 2009)

A mí se me ocurre que [en la pobreza] es un poco más la flojera. Porque oportunidad, para el mismo estudio hay becas, pero hay que esforzarse porque no le van a dar becas si no tiene buenas notas. Trabajo, si no puede salir a trabajar puede hacer algo en la casa. Esa ya es una oportunidad. Yo creo que hay más oportunidades. Creo que es más flojera. (Funcionaria servicios nivel bajo, Santiago, 2015)

Tener oportunidades se entiende como poder trabajar, ya sea asalariado o en algún negocio propio. Puede ser que les cueste, pero las oportunidades siempre están, dicen. Aunque sea cierto que algunos tienen dificultades que les impedirían salir a trabajar, o tener un trabajo regular de tiempo completo (el cuidado de otros, por ejemplo), siempre se podría hacer algo en la casa y vender en el entorno cercano, o encontrar alguna solución para generar ingresos.

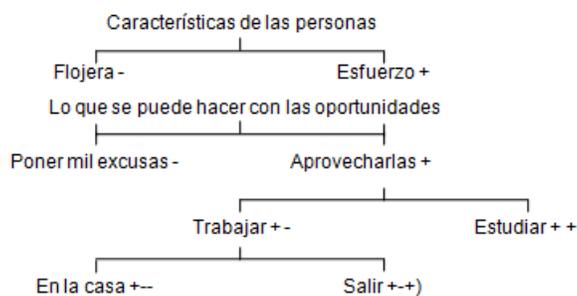


Figura 15. Pobreza y oportunidades

Bueno, los pobres siempre están y van a estar, yo creo. También es un tema mental, de actitud; hay gente que no tiene actitud para ser más allá de lo que es, muchos que se quedan. Aquí mismo, en Constitución, yo conozco un montón de gente que, a veces, prefiere estar parada ahí en la esquina, cuando aquí hay oportunidades de ir a pescar. Tenemos un mar que de un montón de productos y de forma gratuita; hay que sacar y venderlos, pero es flojera, a veces. Entonces, ahí ya pasa por un tema de actitud. (Minifundista, Región del Maule, 2009)

Uno ve en la tele y ha escuchado, no sé po, casos de una mujer... por ejemplo, de esa mamá que tiene 5 hijos, y que tres son enfermos. Obviamente que para una mujer así es difícil trabajar, porque tiene que ver a sus hijos. (...) Pero también está la otra mujer, que a lo mejor está en la misma situación, y es la que se pone a vender queque; es la que sale a venderle a los vecinos; es la que se pone a coser en la casa; y trata un poco de romper ese... o de salir de ese círculo. Pero también creo que hay mucha gente que es floja. De hecho, yo siempre he pensado que no sé por qué la gente pobre se llena de hijos si es que en el consultorio a uno le regalan los métodos anticonceptivos. ¿Pero cuál es el problema? que hay que ir a las 6 de la mañana a hacer cola, y la gente no lo hace, porque da lata. (Funcionaria del sector servicios nivel bajo, Región Metropolitana, 2015)

Para otros, tener oportunidades es poder estudiar, especialmente acceder a la educación superior. Para eso hay becas y créditos que se le otorga a los buenos alumnos. Aprovechar las oportunidades significa, en este escenario, esforzarse lo suficiente para obtener un trabajo y conservarlo, ascender, estudiar lo suficiente para lograr ser un alumno destacado, ganar una beca y no perderla, idear una estrategia de negocio y aprovechar los recursos que

estén a la mano para desarrollarla. Es necesario ser trabajador, proactivo, persistente, ordenado, disciplinado, austero, racional, asceta. Sacrificar el presente por el futuro.

Hoy día tu vez gente pobre que está en la universidad. Antes, cuando trabajaban en los programas Presidente de la República, por allá en los años ochenta, los pobres no iban a la universidad. Los papas decían que había que meterlos, rápidamente... cuando tenías un cabrito muy inteligente, de meterlo a un colegio técnico, al industrial o al comercial, o cuarto medio, o ir a trabajar. Y entonces, cuando tu llegabai con tu propuesta: “no, señora, tiene promedio 6,8, no puede ir al técnico, tiene que ir a la universidad, porque tiene mayores capacidades, talentos”, “no, no tenemos recursos señorita”. Hoy día sí po; hoy día hemos logrado revertir, y los pobres piensan que pueden llegar a la universidad. Y hoy día tenemos muchos, muchos alumnos que están en la universidad, que acceden y que conocen sus derechos. (Funcionario Público nivel alto, Región de Valparaíso, 2009)

Las mismas compañeras que están en un liceo emblemático y todo, que se sacan la mugre estudiando, la mayoría no quiere estudiar. Lo que quieren, es así como “ya, vamos por algo”, estudiar pedagogía, pero ninguna quiere esforzarse más, porque son pobres. Y uno tampoco puede ver, así como “voy a estudiar medicina, voy a salir adelante”, “voy a estudiar ingeniería, voy a estudiar algo...”, pero se quedan ahí mismo. (Profesional dependiente nivel ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

El pobre, si es pobre es porque habría hecho justo lo contrario de lo que debiese: es flojo, no trabaja mucho, no pone de su esfuerzo, no busca formas de salir de la pobreza, se queda en la casa, da excusas, no hace las cosas que tiene que hacer, si es que “le da lata”, no se levanta temprano a afanar, es irracional, se saca malas notas, no estudia o decide estudiar alguna carrera mediocre, en vez de una exigente y promisoría.

¿Por qué pobre? Muchas veces la inmensa flojera, pobre. Porque un joven o una niña que trabaja tiene. Yo tengo una sobrina y estudió. Hizo una práctica en Villarrica y después fue para Santiago, y allá hizo una práctica en la universidad. No sé en qué universidad. Y estudio idiomas, y le encantó los idiomas de los coreanos. Y eso es lo más difícil para aprender, el coreano. Ya, gracias señor, ahora tiene su casa. Le falta su auto no más. Y va a tener su pololo también, y va a tener sus hijos más adelante. Y eso es, gracias señor, una bendición que salió adelante mi sobrina. (Campesina indígena Región de La Araucanía, 2009)

Esa misma gente que, por ejemplo, vive en las periferias de los ríos y todo eso, o viven en los... los mismos ahí en Valparaíso; se les quema la casa, están acostumbrados. Si una persona piensa: “puta, se me quemo la casa, yo no voy a ir a construir ahí mismo la casa”. Si el Estado o el gobierno, o no sé, me da una plata, y yo la voy a ahorrar po, y voy a decir, “ya po, voy a construir mi casa en otro lado”, por último, pero no adonde mismo ocurrió la tragedia. Independiente de que tenga una historia de vida y todo eso.

Pero, pucha, si ya pasó eso una vez, y dos veces, entonces uno tiene que razonar. (Dueña de casa nivel medio, Santiago)

Un tópico que merece mención especial es la asociación de la pobreza a los vicios. El abuso del alcohol y drogas, es al mismo tiempo una característica que se le asigna a la categoría y una explicación de la condición de pobreza. Las personas que entrevistamos dicen que los pobres tienen una atracción especial por “el carrete”, “la jarana”, que apenas les pagan se van a tomar. Los vicios son, desde la perspectiva de los participantes, dinero mal gastado, que se podría haber gastado en la familia, en mejorar la casa; dinero que no se invierte ni se ahorra.

Y la gente pobre que está pobre, yo siempre he dicho... no sé, yo siempre he dicho que es por falta de oportunidad o porque le gusta. Hay gente que le gusta vivir como vive y conozco casos, o sea yo tengo amigos que supónete que tienen mayor ingreso que el mío y viven peor que yo. ¿Por qué? Porque son buenos pa despilfarrar plata; son buenos pal carrete, entonces pa carretear sí tienen que tener plata. Si pa todo tenís que tener algo, o sea, en esta vida no es nada gratis, o sea, todas las personas lo saben, que en esta vida no es nada gratis. (Pescador asalariado, Región del Bio Bío, 2009)

La visión de la estructura social es la de un abanico o escala de distintas posiciones, donde quienes están más arriba son quienes más se han esforzado y, en la medida que se desciende en el nivel de ingresos y riquezas, se encuentra a quienes se han esforzado menos. Un continuo donde la riqueza es correlato y símbolo de las acciones correctas, y donde la pobreza es uno de los extremos de ese continuo.

Existen dos lógicas de adquisición de capital distintas. Cuando se explica la posición de los ricos, hay una fuerte importancia de la herencia. Hay ciertos casos en los que la riqueza se explica por el talento propio del individuo, que ha logrado sortear la adversidad del entorno hasta ser exitoso; pero nacer en cuna de oro y recibir la fortuna familiar es una fuerte variable explicativa. Los hijos de ricos no han tenido el mérito más que de administrar, para mantener y multiplicar. Cuando se refiere a las diferencias entre pobres y clases medias, en cambio, la herencia, entendida como traspaso de dinero de padres a hijos no es considerada. Se cree que los padres son importantes para la biografía económica de los hijos, pero no por legar riqueza; más bien entregarían educación, ejemplos, valores, enseñanzas respecto a información, actitudes de vida: “es lo único que le podemos dejar a los hijos”. En síntesis, los ricos recibirían riqueza, la clase media valores, y los pobres nada.

Se utiliza la metáfora “marcar el paso” para figurar el comportamiento del pobre. Marcar el paso es lo que hacen las formaciones militares antes de marchar; cada uniformado, hace movimientos para coordinar con el resto, pero en su misma posición, aún sin avanzar. Se dice también que los pobres “andan sobreviviendo”, para enfatizar que se reproduce la vida pero sin lograr algo más que esto.

Para las personas entrevistadas, las acciones tienen explicación, y ésta residiría en la cultura. Se podría decir que, en términos generales, estarían de acuerdo con Lewis (2013) en la

existencia de una cultura de la pobreza, es decir, con que hay una manera de sentir, de ver, de entender la vida que permite explicar por qué no hacen algo para salir adelante. Se cree que los pobres no tienen metas, expectativas de mejorar, que no piensan en eso, que simplemente no quieren ser más porque se han conformado; han llegado a creer que no es necesario tener más, o ser diferente. Los pobres estarían satisfechos con lo que tienen, con lo que son, con su forma de vivir.

Quizás gente que se deja estar y no se preocupa por surgir porque no tiene oportunidades, y piensa que nunca las va a tener. Y tampoco tiene la educación como para decirle “oye, mira, si tú explotas tu potencial intelectual, puedes llegar a algo”, porque quizás nunca vas a tener beca, quizás nunca vas a poder llegar a la Universidad, quizás nunca vas a poder hacer un postgrado, sino que yo me preocupo con llegar a un cuarto medio, porque yo sé que sin cuarto medio no voy a poder sacar siquiera licencia de conducir. Entonces, yo creo que los pobres existen por eso, porque no tienen las oportunidades, porque no tienen la educación y porque no tienen la ambición. (Funcionario burocracia privada nivel alto, Región de Antofagasta, 2009)

Yo creo que hay gente que nace en una condición social muy baja y ellos no se proyectan; siguen teniendo un sueldo, trabajando esporádicamente. Siguen su vida; su vida ha sido así, y no piensan en cambiarla. Me ha tocado varios casos que he conocido que son así; no tienen mayores proyecciones. Están acostumbrados a vivir así. (Subcontratista, Región del Maule, 2016)

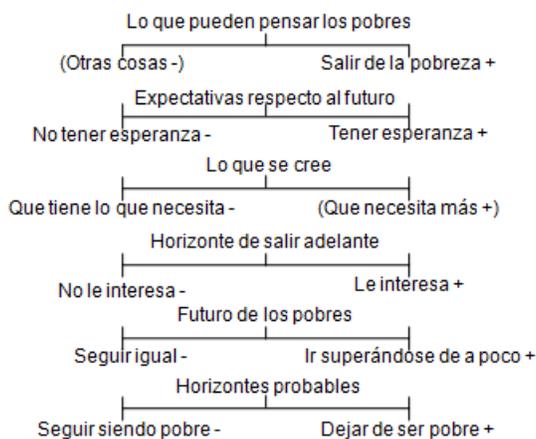


Figura 16. Lo que piensan los pobres

La indolencia frente a lo material no se valora siguiendo una lógica cristiana del ascetismo y la humildad. Por el contrario, se considera un rasgo negativo de los valores de este grupo social. Conformarse, estar satisfechos con lo que se tiene son actitudes juzgadas moralmente. La actitud que se valora es justamente la opuesta: se espera que las personas estén en constante movimiento hacia algún objetivo, que tengan un horizonte superior, expectativas más allá de simplemente estar vivos.

Se critica que a los pobres “les gusta” ser pobres. ¿Por qué a alguien le podría gustar ser pobre? De acuerdo a las entrevistas, la vida del pobre sería más sencilla y cómoda. No se esfuerzan, y sin embargo pueden seguir viviendo porque, por ser pobres, reciben asistencia estatal.

Porque esa gente quedó sujeta de chiquitita a que le pasen cosas. Fue criada para que le pasen cosas, para que dependan de alguien más que les provea educación, salud, trabajo, comida, todo. Y ellos no van salir de su sumisión, porque esperan que les pasen cosas; esperan un gran Mesías, un Chávez tipo Venezuela, y les haga cosas a ellos. El día del níspero en la mañana van a tener solución a su pobreza. (...) Yo sí estaría de acuerdo en que todos fuéramos parejos. Pero con esfuerzo no con regalos. Por esfuerzo, capacidad, por inteligencia, por análisis. (Funcionario del sector privado servicios, nivel medio, Región del Bio Bío, 2009)

Mira, hay gente que le gusta. Sí, porque al ser pobre, tú entras en una calificación para el Estado, en la cual tienes todas las ayudas; tienes salud gratis, beneficios de las municipalidades, beneficios del Estado, pensiones. Creo que hay alguna gente que se aprovecha más que es pobre por el concepto de pobreza en sí. Y, como te digo, reciben todas las ayudas del Estado. Entonces, hay gente que sí, que le acomoda la condición, más a lo mejor que les guste, pero les acomoda. (Funcionaria sector público nivel alto, Región de Valparaíso, 2016)

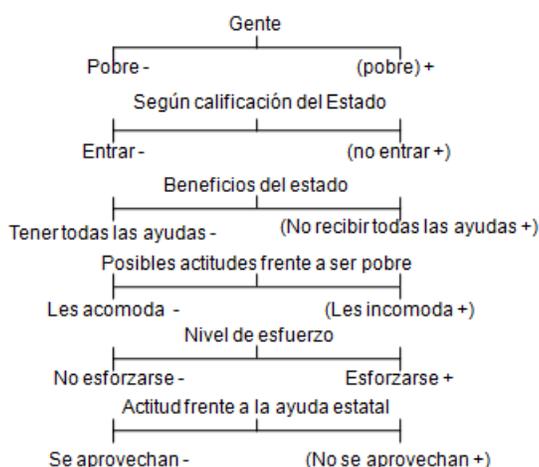


Figura 17. Asistencialismo estatal y aprovechamiento

Pero esto supone más de un problema. Para empezar, en esta descripción de los pobres, se juzga que no tienen méritos para merecer la ayuda del Estado, donde mérito no debe ser entendido como ser efectivamente pobres o no, sino que los beneficios recibidos sean correlato del esfuerzo. No se entiende que alguien que no cuente con la estatura moral del trabajo deba ser premiado. La posición del pobre como receptor de ayuda es considerada injusta y arbitraria: reciben “porque sí”. Más aún, se resiente una vulneración de la dinámica del don, en el sentido maussiano del término. Los pobres se aprovecharían de su condición: recibirían y, literalmente, no entregarían nada a cambio. Estarían permanentemente en el rol de

deudores, y sin intenciones de saldar cuentas pendientes. Se dice que los pobres “abusan”, que se benefician excesivamente de su posición.

Me carga eso de estar pidiendo. Me carga. Y es porque... tampoco critico a la gente, de lo que hablábamos recién, a la que se llama la clase baja. No estoy de acuerdo en muchas cosas, porque la gente abusa también de eso, y no estoy de acuerdo porque todos tenemos que poner de nuestro esfuerzo para poder surgir. (...) Yo a veces también no me gusta y critico mucho en el caso de la clase baja, como se denomina, la gente que tiene más... la conformidad o el esperar que las cosas se le den sin entregar nada a cambio. Me refiero a no entregar nada a cambio respecto al trabajo, al pretender hacer algo, o esforzarse para ello, no esperar que las cosas te lleguen porque sí. (Funcionaria del sector privado orientada a metas, Región de Coquimbo, 2016)

El problema que sucede muchas veces con grupos sociales, o sea con grupos geográficos donde esperan que el Estado les de todo lo que ellos necesitan, pero ellos no hacen un esfuerzo por lograr por si mismo lo que necesitan y eso se produce un conformismo donde tú obligas al estado a que te mantenga y no es la función del estado mantener. (...) no le veo razón para que te tenga que mantener el Estado, porque el Estado es el recurso de todos, de todos los ciudadanos de un país. (Profesional dependiente en cargo no ejecutivo, Región del Bio Bío, 2009)

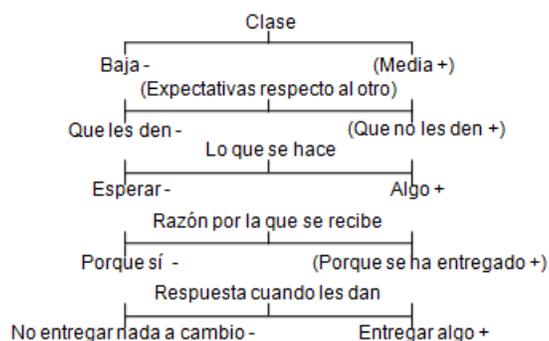


Figura 18. Pobres y vulneración de la dinámica del don

Los pobres, dicen, tienen un comportamiento inapropiado respecto a los dones que reciben, no sólo porque no tienen méritos y no devuelven. También se les acusa de no valorar lo que se les regala y deshacerse de las cosas, así como de tener la expectativa infundada de que se les debe dar.

Acá en el mismo municipio, de repente, hay gente que la hemos sacado de la playa; la hemos puesto en albergue, y al segundo día abandonan el albergue y se van a vivir a la playa nuevamente. O se les ha dado casa, esas casas prefabricadas del Hogar de Cristo, y por el hecho de que tienen que mantener un ritmo de vida, limpiar, no han querido, y nuevamente vuelven a la calle. (Funcionario del sector público nivel bajo, Región de Tarapacá. 2009)

Aunque cambie la desigualdad y todo eso, la pobreza va a existir. Porque también dentro de la pobreza hay gente que ha salido adelante y gente que se ha quedado en lo mismo; gente que tú le regalas las cosas y le da lo mismo, las vende, o las bota. Esa misma gente que, por ejemplo, vive en las periferias de los ríos y todo eso, o viven en los... los mismos ahí en Valparaíso: se les quema la casa, están acostumbrados. (Dueña de casa de nivel medio, Región Metropolitana, 2015)

La caridad y la ayuda estatal fomentarían la flojera, pero la principal queja no apunta a la ayuda en sí, sino a que se dirige a quien no la merece: “Si se trabaja un poco más – reclaman- o si te va un poco mejor económicamente, entonces, pierdes la ayuda del Estado porque ya no eres pobre. Luego debes pagar por todo y el saldo final es negativo”. La vida sería especialmente difícil para quienes no califican para recibir apoyo a la vez que no son suficientemente ricos para que alcancen a cubrir sus gastos.

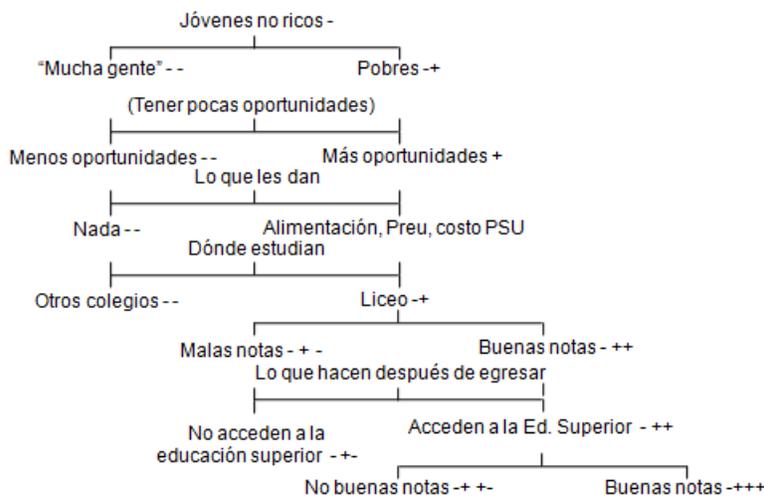


Figura 19. Inversión de la lógica maniquea en las oportunidades

Siguiendo el modelo de la caridad, que describimos más arriba, quien sufre merece la ayuda del otro. En este modelo, en cambio, sólo quien trabaja merece la ayuda del otro. El trabajo es percibido como sufrimiento. Por eso a la clase media le duele que la asistencia estatal esté dirigida sólo a los pobres, siendo que se considera que, mientras los pobres no habrían hecho lo que deben, ellos mismos estarían obligados a costear lo impagable con los frutos de su trabajo.

A mí me gusta trabajar; soy súper esforzada y siempre, cuando tengo un objetivo claro, con mayor razón lo hago. En este caso, mi hija el año pasado entró a la universidad y, además, ella se quiso ir a estudiar, no acá en la zona, sino se quiso ir a estudiar a Santiago. Entonces, me la jugué, me la jugué y me empezó ir muy bien. Entonces, ¿qué es lo que ocurre? Que empecé a tener rentas muy altas, y eso significó que, para poder postular, siendo que para cuando la postulé para primer año de universidad obtenía ella por notas becas y todo, y también le daban la bicentenario, y yo pude aportar la información de que soy soltera y tengo dos hijos. Cumplía con los requisitos, sin

embargo, pasó esto y mi hija está sin beca. Se la quitaron, y me explicaron el por qué, me dijeron que las rentas estaban muy altas, estas superaban el rango establecido para entregarle el beneficio, o sea, me castigan por yo esforzada, por querer tener más. (Funcionaria del sector privado orientada a metas, Región de Coquimbo, 2009)

Hay gente que es floja y que no trabaja y que está acostumbrada, y que sabe que si le falta algo irá a alguna parte y se conseguirá, tanto en las instituciones del Estado o en la iglesia y otras instituciones particulares, que lo pueden ayudar. También hay gente que se acostumbra al subsidio, digamos. (Funcionaria del sector público Pública, Región de la Araucanía, 2009)

La gente sugiere que la distribución de las ayudas estatales no alcanza para beneficiar a todos quienes lo requieren, y termina invirtiendo la disponibilidad de oportunidades, perjudicando a la clase media, que debe “vérselas por sí misma”, con la incertidumbre de no saber si podrá alcanzar las metas propuestas.

Los pobres tienen más oportunidades que mucha gente, acá en Chile por lo menos. O sea, tú, si tú vas al liceo donde yo trabajo, a muchos de ellos se les ofrece, no solamente la alimentación, el pago de la PSU, se les ofrece el preuniversitario, o sea, todo eso se les ofrece. (Funcionaria del sector público de nivel medio, Región Metropolitana, 2015)

Cuando se habla de recepción de ayudas y merecimiento aparece una especie de tipo ideal de quien merece ser ayudada: la mujer madre sola.

Yo cuando fui a conseguir la beca a mi hija, mi esposo igual quedó sin trabajo un tiempo, fui a pedir la beca, nunca me la dieron... y va otra persona con mentira, ¡Oy! sabe, yo soy mamá soltera y necesito una beca para mi hijo, porque estoy sola, el papá de mis hijos me abandonó... todas las becas, vestida hasta de pie a cabeza. Y después si no les gusta la venden. (Dueña de casa ingreso mínimo, Región Metropolitana, 2015)

La referencia a la madre soltera, abandonada, o separada, asociada a la asistencia del Estado aparece en varios contextos:

- Como identidad de la entrevistada, ser mamá soltera es la explicación de no haber podido dejar de ser pobre: no pudo estudiar por cuidar a sus hijos; no puede trabajar más porque tiene que cuidar a sus hijos.
- En las instituciones públicas, apelar a la familia uniparental es un poderoso antecedente para que el Estado considere entregarles ayuda.
- Se denuncia que habría mujeres que mienten, diciendo que mantienen solas a sus hijos y recibirían del Estado injustamente.
- Hay entrevistadas que lamentan que el Estado no las ayuda, pese a tener hijos y ser solteras.

5.1.4. Pobres ufanos. La pobreza como placer

*La maestra era pobre. Su reino no es humano.
(Así en el doloroso sembrador de Israel).
Vestía sayas fardas, no enjoyaba su mano
¡y era todo su espíritu un inmenso joyel!
(Gabriela Mistral, La maestra rural)*

La falta de rigurosidad del pobre, la dilapidación, ser “al lote”, “más tirao de las mechas”, “más picaflor” serían la trastienda de un sujeto propenso la diversión. Las entrevistas de 2009 permiten formar un modelo que muestra a un pobre que tiene una ventaja importante respecto a los más ricos: una mayor capacidad de disfrutar.

“-¿Y dónde van ustedes?

–Nosotros nos vamos a Suecia.

-Oye -le dije- Y, ¿a qué van a ir allá?

-A un carrete. Y con este chequecito, voy donde un amigo, me dan menos, pero lo cambio y nos vamos a lanzar.

Y yo le dije:

-¡Hueón! ¿Y tú la otra vez no estabas dando lástima con tu hijo en los brazos, y ahora te vas a gastar la plata? ¿Por qué no pagai las deudas con eso? ¿O comida?”.
(Profesional liberal de nivel ejecutivo, Región Metropolitana, 2009).

Los entrevistados y entrevistadas suponen que la clase alta tiene todo lo que requiere para disfrutar la vida, dinero suficiente para acceder a toda clase de espacios de diversión, cultura y comodidades. Pero, pese a que los pobres tienen vedada la posibilidad de pagar y pese a la exposición al sufrimiento, pueden disfrutar y alcanzar niveles de felicidad equivalentes o mayores que los ricos. Ésta parece ser la representación del dicho “la plata no hace la felicidad”. La alegría de los pobres aparece entre las pocas características admirables que tendrían.

“También hay temas de convivencia, de alegría. [Los pobres] también son parte de la sociedad que, de alguna manera también te marca. Son el 70% de un país que, de alguna manera, también te lo marcan, en su forma, en su alegría, en su ánimo, seguridad, inseguridad; en muchos aspectos. (Empresario financierizado y multisectorial, Región Metropolitana, 2009)

El acostumbramiento a los bienes materiales, los servicios, la ubicuidad de la belleza en su vida, amarraría a los más “acomodados”. Su forma de disfrutar estaría supeditada a vivencias menos sencillas, al extremo de volverlos insensibles a ciertos placeres comunes: “El pobre no podrá ni llevar a sus hijos el fin de semana a la playa, pero se conforma con estar en la casa mojándose en una piscina plástica”. (Mayol et al, 2013, p.95)

Sí veo, a lo mejor, que la gente de niveles sociales, sociales y económicos más altos puede ser gente más... menos sencilla, menos humilde, menos sensible que la gente de niveles más bajos. Menos sensible a las cosas normales o simples de la vida. Menos sensible a disfrutar las cosas. Menos sensible. Menos sensible a los problemas de los demás. En general, es gente que pierde, producto de tener como todo, todas las cosas resueltas, económicas al menos, como que pierde la sensibilidad por las cosas. (Empresario financierizado y multisectorial, Región Metropolitana, 2009)

En cierta medida, pasaría incluso en las clases medias. Permanecer en este estatus social de clases medias se acepta como un imperativo difícil de cumplir; una presión permanente. La movilidad social descendente es moralmente inaceptable; dar a los hijos lo mismo que se tuvo, es el mínimo a lograr. Entonces, si el objetivo es mantener la posición social de origen, será más fácil de alcanzar mientras peor es la calidad de la cuna. En otras palabras, para el pobre la vara sería más baja, y todo lo que hay más allá gratificación. Llegar a la clase media, después de haber sido pobre permite disfrutar de la nueva posición social.

Por ejemplo, si tú estás acostumbrado, vienes de una familia de clase media alta o alta, pónete, y tú ganas el sueldo que yo gano, y estas acostumbrado a otro nivel de vida, tú tratas de mantener un nivel de vida; tratas de mantener o darle a tu hijo, mínimo lo que te dieron a ti. Entonces tratas de mantener ese nivel de vida. Es distinto que otro con la misma profesión mía, que hay sido pobre, y que haya llegado a ser lo que yo puedo ser. Entonces, ellos a lo mejor disfrutaban mucho más el dinero, ¿me entiendes? Depende del pensamiento y la crianza de cada uno. Por eso lo digo, por eso yo siempre, ya estoy acostumbrado a un nivel de vida, y trato de mantener eso y a mi hijo trato de darle lo mejor que puedo. (Pescador asalariado, Región de Coquimbo, 2009)

Con poco dinero a mano, el pobre no podría darse lujos, menos recurrentemente. Al contrario, sufre carencias. Pero, las personas entrevistadas creen que los seres humanos tienden a acostumbrarse a lo que les toca vivir. De esta manera, los pobres se acostumbrarían a su pobreza, no se amargarían por no tener, y podrían valorar y aprovechar cuando tienen. Como dice el dicho, “se es pobre no por tener poco, sino por desear mucho”.

Yo he aprendido de eso, es a vivir y a disfrutar lo que tenemos. Si hoy tengo salud para mi trabajo, mi casa, mis niños, y puedo estar con ellos, disfrutar, compartir una taza de té. Aunque no hayan manjares, disfrutarlos. No amargarme porque no tengo, no sé, algo especial para el pan, o que salió algo nuevo en la tele y no me lo puedo comprar, aprender a disfrutar lo que uno quiere, ser feliz con lo que uno tiene (...). Creo que uno debe disfrutar lo que tiene, en la medida que puede, gozar lo que tiene; lo poco que tiene, gozarlo. Nosotros celebramos el cumpleaños, por ejemplo. Me ha costado restringirme de cosas; me he puesto más apática en ese sentido, trato de llevarlo, de saber, no a una cosa, sin perder disfrutar el compartir. (Funcionaria del sector privado nivel bajo, Región Metropolitana, 2009).

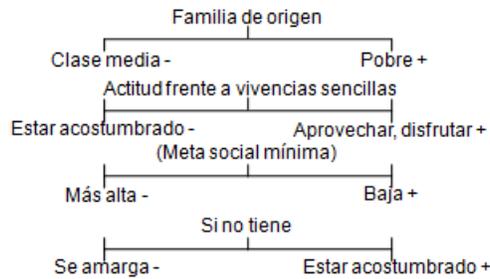


Figura 20. Capacidad de disfrutar de los pobres

Los pobres tienen, además, una segunda fuente de felicidad: la sociabilidad. No se trata de que las clases altas no establezcan relaciones sociales con sus congéneres. De hecho, los entrevistados aseveran que lo hacen; en lugares que son sólo para ellos, segregados, y rodeados sólo de sus iguales. Sin embargo, los ricos son vistos como individuos individualistas, orientados estratégicamente por la ambición, y que actúan en forma muy racional. Esto tendría dos consecuencias para su sociabilidad. La primera es que el dinero que tienen lo destinarían principalmente a generar más riqueza, y cuando consumen, gastan dinero en objetos lujosos para exponer su riqueza a través de ellos. Con poco dinero a mano, el pobre no puede participar del juego de ostentar, como el rico. Tendrá que renunciar a ello, y buscar el disfrute fuera de la competencia. El pobre, cuando cuente con recursos, preferirá asignarlos a departir.

El gallo que es inteligente y tiene plata va a ser siempre rico y empresario, el gallo que es pobre y tiene algunas ideas a lo mejor puede en algún momento surgir, pero el resto somos todos de abajo, no tenemos mayores aspiraciones de vida. Te pongo un ejemplo claro, yo por ejemplo tengo \$10.000... no se po, me los gané en alguna parte, no sé po... tengo \$10.000. Yo, lo primero que pienso es ir a comprarme una cerveza, hacer un asao. Gastar los \$10.000, disfrutar los \$10.000. Un gallo inteligente, un gallo que tiene otra idea en la cabeza, esos \$10.000 los invierte en algo, y al otro día tiene 10.001 o 10.100. (Obrero del sector industrial, Región Metropolitana, 2009).

La segunda consecuencia que se infiere de la actitud ambiciosa y astuta del rico, es que su sociabilidad estaría menos orientada meramente al placer. Se relacionaría principalmente con quienes podría establecer algún acuerdo comercial, acceder a algún puesto o recabar información útil para sus fines económicos individuales.

Se nota en como disfruta las cosas simples, en la preocupación por los demás, a lo mejor en el tiempo. En la sociabilidad también. Yo creo que la gente de los estratos más altos es menos sociable, yo creo desde el punto de vista sano de la palabra, del concepto. De repente en los estratos más altos la gente sociabiliza mucho por temas de interés, digamos. Estamos hablando de sociabilizar por temas de amistad, po. Yo creo que socializan mucho menos. (Empresario financierizado y multisectorial, Región Metropolitana, 2009)

El pobre no. Éste tendría la necesidad de establecer lazos con sus pares, porque muchas veces requeriría hacer esfuerzos mancomunados para resolver sus necesidades. Pero no se trataría de obtener algo del otro, sino lograr algo con el otro.

Hay mucha gente que se organiza en villas para cuidar las redes, la misma seguridad que necesitan las villas. El otro día estaba leyendo un reportaje que le habían repartido alarmas a una serie de villas no sé cómo. Así la gente se puede organizar, si hay gente que puede levantar un club de fútbol, pueden levantar una villa, pueden hacer mil cosas, bingos, si es cosa de pensarla si en la casa tengo gente que... Yo los veía en la casa, en la tarde se organizaba toda la villa, haciendo bingos, haciendo esta cuestión de que iban juntando plata todos los meses y alguien... con una canasta. Pero solos no, solos no. (Subcontratista constructora, Región Metropolitana, 2009)

Se dice también que en las relaciones con personas de otras clases sociales, el pobre no se acerca con desconfianza. Literalmente no tiene nada que perder, por lo que se entregaría con mayor facilidad. Los ricos, en cambio, temerían de quienes no son de su estrato. Los mirarían “como bichos raros” (podrían ser agresivos), su trato sería frío, distante, “a la defensiva”. Si bien, la caridad propia de la historia chilena que reseñábamos más arriba se establecía entre la clase acomodada y propietaria respecto al pueblo, los participantes mencionan que los pobres ejercen labores sociales desinteresadas, que benefician a personas aún más necesitadas.

Hay un montón de gente de escasos recursos que hace una labor social, dentro de su misma comunidad, importantísima, importantísima. O sea, casos que me acuerdo, que han aparecido en la televisión: en Cerro Dieciocho hay una chica, dueña de casa, sin recursos, que está sacando a un grupo de jóvenes de la drogadicción, influye en su sociedad en forma increíble. (Mujer subcontratista retail, Región Metropolitana, 2009)

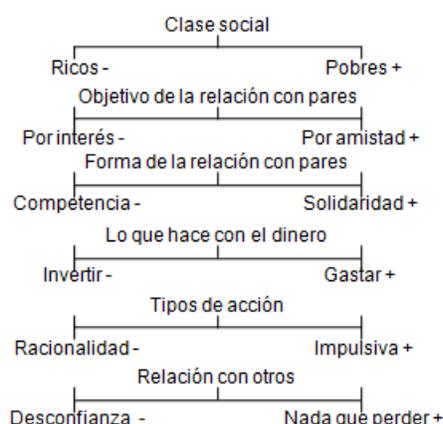


Figura 21. Sociabilidad y pobreza

Esta línea discursiva representa uno de los principales cambios si comparamos 2009 y 2015-2016. Hay algo en este modelo que nos recuerda a los pobres apáticos. Ambos

comparten que se imagina a los pobres como quienes están acostumbrados a sus condiciones de existencia y pueden permanecer impávidos ante la falta de comodidades, en ambos casos la pobreza es dilapidación; en ambos el personaje no asigna mayor valor al sacrificio por tener más. La diferencia radica en que en este modelo la valoración es positiva, mientras que más arriba era una falta. En el discurso actual “darse un gustito”, sin “acostumbrarse” (con cierto nivel de control y parsimonia) es un valor, sin embargo no se pudo encontrar discursos que asociaran la pobreza a la alegría o a la capacidad de disfrute de lo sencillo y la sociabilidad.

5.1.5. Pobres delincuentes. La pobreza anómica

*Tal vez mi madre soñó que el romanticismo existía en estos lugares,
cuando la luz de Santiago iluminaba hasta el sueño de una bella muchacha pobre.
Tal vez mi madre soñaba con el hombre de su vida,
cuando ser pobre no representaba un gran peligro.
Cuando el rostro de la pobreza no tenía la inscripción de la delincuencia.
Cuando el rostro de la pobreza era una costumbre rural de los cuatrerros solamente.
Tal vez cuando nadie asesinaba por un par de zapatillas de marca,
mi madre soñaba con un hombre que la amara, nada más.
(Carmen Berenguer, Naciste Pintada)*

La pobreza denota el sitio de la conducta anómica por excelencia. Suele ser asociada espontáneamente a la delincuencia, ya sea para caracterizar el entorno (las poblaciones), para explicar que la pobreza es causa de esta patología social, o para discutir dicho prejuicio. La asociación entre pobreza y delincuencia es tan fuerte que en algunos discursos se transforma en uno de los principales criterios clasificatorios al interior del grupo; hay pobres delincuentes y no delincuentes.

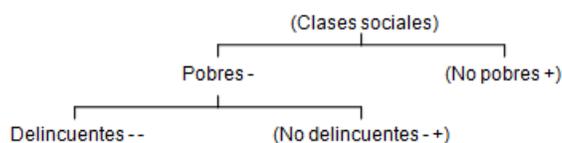


Figura 22. Tipos de pobres

Yo creo que la única manera de influir es votando y tratar de meterse un poco en los temas “país”, pero eso es difícil cuando no tienes educación; cuando estas preocupado de poder comer todos los días, es difícil involucrarlos. De lo que, si estoy convencido, es que no necesariamente ser pobre te hace ser delincuente o un offside de la sociedad porque sí. (Empresario financierizado, Santiago, 2015)

El único problema es... que una lata que... la delincuencia, que los jóvenes que sean delictivos estén en su mayoría en la clase baja. Y que, lamentablemente, hoy día está contaminando a la clase media. (Funcionaria del sector privado nivel bajo, Región Metropolitana, 2009)

La “delincuencia” -sin apellido- designa a un cierto tipo de delitos: los robos, hurtos, asaltos, tráfico de drogas, agresión y homicidios. Ésta es asunto de pobres. Los “delincuentes de cuello y corbata”, pertenecerían a otro estrato; de hecho, se les encuentra fuera de los niveles socioeconómicos bajos.

Es que la delincuencia está asociada a la pobreza también. ¿Y por qué hay delincuentes? Porque necesitan. Delincuentes de clase alta no hay. O sea, delincuentes de cuello y corbata sí hay, pero no te matan (Profesional dependiente de nivel ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

Y la droga, el alcohol y la falta de oportunidades. Yo creo que potencia o justifican el... ah, me refiero a robos, asaltos, todo eso. (Gran empresario financierizado, Región Metropolitana, 2009)

Hay una relación entre pobreza, delincuencia y trabajo. Los entrevistados y entrevistadas afirman que el aumento de la pobreza y el aumento del desempleo pueden causar mayores niveles de delincuencia. Esto se entiende partiendo de la base de que existen necesidades que movilizan a las personas en general, pero para el pobre satisfacerlas no es trivial. Entonces, tendrían varios caminos: el primero sería conformarse con no tener lo que necesitan; el segundo, esforzarse, trabajar duro para mejorar su condición, o en el mejor de los casos, estudiar; el tercero, ser delincuente.



Figura 23. Relación entre pobreza y delincuencia

En esta estructura de representación, el trabajo, el estudio y el delito compiten. Se entiende que, si hay menos alternativas laborales, los que no se conforman y no encuentran ahí una ruta, optarán por delinquir. La delincuencia es “la peor forma”, cuando “no hay opciones”, cuando “se han cerrado todas las puertas”, especialmente para los más jóvenes.

Chile, para mí... yo lo hayo positivo, porque... lo único, hay mucho delincuente no más. Una parte de Chile, yo lo hayo que está bien. Claro, pero hay muchos, ahora, asaltos a banco sin haber motivos. Eso ya... no sé... habrá mucha pobreza, digo yo, porqué, me pregunto solo yo, ¿Por qué hacen eso? El delincuente que asalta al banco, almacenes, ¿Qué le estará pasando? (Campesino indígena, Región de la Araucanía, 2016)

Así que yo le digo, yo estoy conforme, porque, claro, que la delincuencia, cosa que hay que no se veían mucho. Claro, ahora la plata no vale; no hay trabajo. Antes había más trabajo, y afuera cuanta cesantía hay. (Campesino indígena, Región de la Araucanía, 2009)

La delincuencia –argumentan- es una reacción a la frustración, frente a un panorama en el que hay un grupo de la población gozando de una alta calidad de vida, al mismo tiempo que no hay espacios satisfactorios para los menospreciados e ignorados por la sociedad. Al no acceder a las cosas por las vías regulares (que les den los padres, trabajos bien remunerados), se frustrarían, y buscarían caminos alternativos e indebidos para obtenerlas, más aún si son consumidores de drogas.

[Los pobres] se frustran. Muchas veces terminan en la delincuencia. (Dueña de casa de nivel medio, Región Metropolitana, 2015)

La mayoría de la población ve a una minoría gozando de un nivel de vida de lujo, mientras sus propias condiciones no son apropiadas, no hay suficientes oportunidades y las clases dirigentes no se preocupan de aquello, y prefieren adoptar un estilo de vida asociado a las drogas, el alcohol y la delincuencia, afectando la seguridad del país. (Gran empresario financierizado, Región Metropolitana, 2009)

Se asevera que delinquir es el camino fácil pero riesgoso que tienen los jóvenes para acceder a bienes de consumo. Es el camino que menos esfuerzo les demandaría. El narcotráfico ofrecería réditos mayores que un trabajo común, y más rápidos que estudiar una carrera universitaria. Se reclama que las nuevas generaciones no tendrían la paciencia para esperar, que habitan en una “sociedad facilista”, donde se quiere lograr todo de inmediato.

Los jóvenes no se dan cuenta de que hay que hacer un esfuerzo; que las cosas tienen una cantidad de esfuerzo para poder progresar. Y eso los jóvenes no lo ven. En términos generales, como yo te decía, ¿Por qué no estudiar? Porque no. No, porque la cosa tiene que ser rápida. Es la rapidez de la vida, o sea, ganar plata rápido. ¿Y cómo haces eso? Vendiendo droga. (Funcionaria pública nivel medio, Santiago)

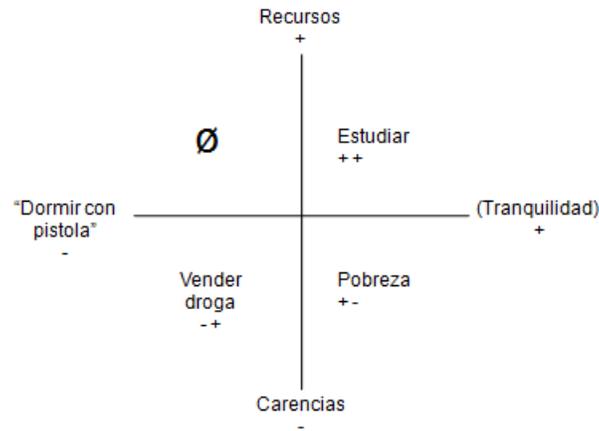


Figura 23. Actividades de los jóvenes pobres después de salir del colegio.
Eje x: estado mental; eje y: condición económica.

Si siguiésemos esta lógica, ante la conveniencia económica y el menor esfuerzo que permite el delito, todos quienes tienen estas carencias y dificultades podrían dedicarse a delinquir, sin embargo esto no es lo que se ve. La diferencia estaría en la crianza, donde se aprendería el valor de las vías lícitas. De este modo, algunos niños llegarían a entender que la delincuencia tiene un costo alto: estar expuesto permanentemente a la violencia, no poder dormir tranquilo, y terminar en la cárcel. Se desprende una percepción contagiosa de la delincuencia, por cuanto se cree que los responsables de la formación de los niños (padres, familiares, personas cercanas, profesores) pueden marcar diferencias en el futuro, ya sea dándoles ejemplos, fomentando ciertas prácticas o enseñándoles de estos riesgos.

Si te crías en una familia mediocre, si te crías en una familia delincuente, delincuente vas a ser. Y si la educación, los profesores no son competentes, eso igual se lo vas a contagiar a los alumnos. Entonces, por lo tanto, la familia como el profesor ¿cachai? (Trabajador joven call center, Región Metropolitana, 2009)

Porque no hay un padre o madre que... con valores. Yo creo que están en la cárcel... o sea, esos niñitos que son delincuentes no tienen una figura de familia, deben de vivir con la abuela, con alguien. Se deben criar con alguien, pero después no tienen el amor de familia. Por eso salen a la calle y hacen cosas que no debieran. Y quieren tener algo, llamar la atención, no sé. Tratar de decir "¿Por qué ellos tienen plata y no nosotros no? ¿Por qué esas diferencias?" (Profesional dependiente nivel ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

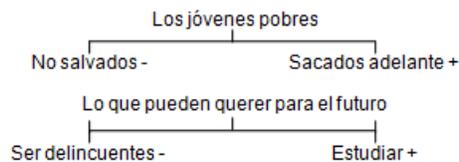


Figura 24. Relación delincuencia y educación

Otro factor que, junto a socialización en la familia y la escuela, se considera que podría romper la relación entre falta de oportunidades y delincuencia, es la resocialización. La delincuencia se reproduciría persistentemente porque no existe un sistema de rehabilitación efectivo; al contrario, en las cárceles los delincuentes reafirman e desarrollan esta identidad.

La gente sin oportunidades y sin dinero ¿Qué van a hacer? Se va a dedicar a robar, a traficar. Y no son -como te dijera yo- algo bueno para la sociedad. Siempre van a hacer la lacra. O sea, ¿Qué es lo que pasa? Esa persona, traficante y todo, se lo llevan preso y sale más traficante de adentro. Porque no hay rehabilitación, aquí en Chile; es mentira. (Pescador asalariado, Región de Coquimbo, 2016)



Figura 25. Resocialización.

La delincuencia tiene un marcado signo negativo porque, introduce la violencia en los espacios, genera daño contra quién se ejerce, miedo e incertidumbre en la vida cotidiana, pero también se infiere que tiene una cierta valoración positiva, en tanto se opondría a la actitud de conformismo, de limitarse a no tener o esperar que les den, propia de muchos pobres. La actitud del delincuente, al fin y al cabo, estaría fundamentada en rasgos humanos compartidos y aspiraciones apreciables: necesidades básicas que todos necesitamos atender y la aspiración legítima a mejores bienes materiales: “también quieren tener algo, salir adelante”. Los delincuentes, en definitiva, no buscarían más que tener lo que los más ricos ostentan.

Tú ves cabros chicos de catorce, quince años, que dejaron sus estudios, que tal vez viven en sectores, en una situación marginal, que por no tener oportunidades y no tener dinero, ellos solamente van, se dedican solamente a delinquir. Y la delincuencia en este país obviamente influye en tu vida, y en la vida de tus... en la vida de todos los demás; de tus vecinos, del de al lado. Tú no sabes en qué momento te pueden asaltar. Hay personas que por quinientos pesos los han matado. (Funcionario del sector privado nivel medio, Región Metropolitana, 2009)

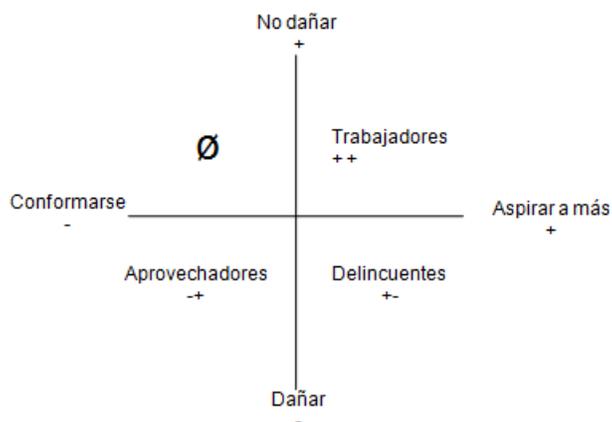


Figura 26. El lugar de la delincuencia entre las versiones de los pobres. Eje x: aspiraciones materiales; eje y: relación con los demás.

También hay una línea discursiva que discute con la visión de que asocia la delincuencia a la pobreza. Afirman que sólo serán delincuentes aquellos a quienes “les guste la plata fácil”, y que este perfil de personas puede encontrarse en cualquier clase social.

Es que al final serían todos, los de la, los delincuentes... habrían delincuentes en la alta sociedad y en la baja sociedad, porque usted no ha visto las noticias de todos los que han juzgado por no regirse por las reglas que le han impuesto. Hay carabineros que han sido corruptos, detectives corruptos. No sé si serán ministros, no sé, pero igual tiene que ver. (Obrera del sector industrial, Región del Bio Bío, 2009)

Denuncian que los pobres frecuentemente son acusados de ser delincuentes, lo sean o no, y que además carecen de derecho a la justicia, porque no tienen posibilidad de pagar para defenderse.

Anda a una población a decirle al paco “yo te compro con un anillo”; el weón saca una pistola y te pone un balazo po. Y después viene y te pone una weá encima y te dice “voh, soy delincuente”. Y nunca hay tenido ni una yayita. (Obrero de la construcción, Región Metropolitana, 2015)

5.1.6. Pobres trabajadores. La pobreza como alienación.

*Tienes razón, bella niña,
la verdad te han enseñado.*

*Vale más comer un pan,
el santo pan del trabajo,
que el que comen ciertos ricos en hipócrita descanso,
con el llanto y el sudor
de los pobres amasado.*
(La edad sin hiel, Luís Rodríguez Velasco)

Lo que caracteriza a los pobres en este modelo es todo lo contrario que aquello que los definía en el anterior: aquí, los pobres son “los que trabajan”, entendiendo que no se define como “trabajar” a la actividad de profesionales, directivos o empresarios.

Hay ricos y pobres. Los que nos sacamos la cresta, y los que tienen. Hay unos que han tenido un poquito más de suerte que otros y están un poquito mejor. (Obrero construcción, Región Metropolitana, 2015)

Los pobres para mí son aquellos que, más encima, mira, trabajan, están pagando la casa, tienen que trabajar y estar pagando la casa, por ejemplo, el dividendo. Es muy poco los que tienen solucionado. (Hombre minifundista, Constitución, 2009)

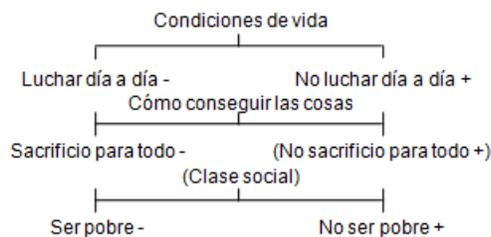


Figura 27. La pobreza como sacrificio.

El trabajador, el pobre, para estos entrevistados y entrevistadas, es el que trabaja en la vega, el obrero industrial, de la construcción, el funcionario del sector público, o de una empresa privada, que no ocupa un cargo de nivel alto. Es quien, aunque se vista de terno, no recibe más de 400 lucas de ingreso, y requiere que ambos miembros de la pareja que conforman el hogar trabajen.

Es que en este país tiene que haber gente pobre, que trabaje. Yo lo miro por ese lado. A este país le conviene que tenga gente pobre. Si la pobreza, ¿Qué es lo que es? Mano de obra. Si no hay mano de obra, ¿quién va a hacer las cosas? ¿Cachai? Si todos fuéramos de plata, por ejemplo, todos fuéramos de plata, tuviéramos buena situación, tenemos plata como para tener cualquier cosa, lo que se nos antoje, ¿quién te va a hacer la pega? O sea, “quién te va a hacer la pega” me refiero yo a que ¿Quién va a barrer la calle? ¿Tú vai a barrer la calle? No po, “yo tengo plata, ¿por qué tengo que...? Pago porque me vayan a barrer la calle”, ¿cierto? Entonces, si no hay mano de obra, no hay trabajo, o sea no, no, es como, es como una cosa, como un escalón de cosas, y tiene que haber gente obrera. (Pescador asalariado, Región del Bio Bío, 2009)

Mi vecino que trabaja en una empresa metalúrgica, al otro weón que es obrero, que trabaja en una empresa, no sé po, en una imprenta, el otro que trabaja en la vega; yo que soy un obrero en la construcción; el otro weón, mi compadre de al frente, que trabaja en el gobierno, en INP. El weón gana... según él le subieron el rango a 32... yo no sé qué rangos tienen ellos, que el 32, que el 40... y gana 400 lucas y tiene que andar todos los días de terno. Tuvo que salir a trabajar la señora para poder pagar la casa. (Obrero construcción, Región Metropolitana, 2015)

Se considera que esta posición de trabajadores está determinada por el nivel educacional alcanzado. El trabajador pobre, se dice, “no tiene” educación, padece de “falta de estudios”, a lo cual se le asigna un valor negativo. Trabajar y estudiar son caminos divergentes. Los ricos han sido estudiosos, los pobres han tenido que dedicarse a trabajar.

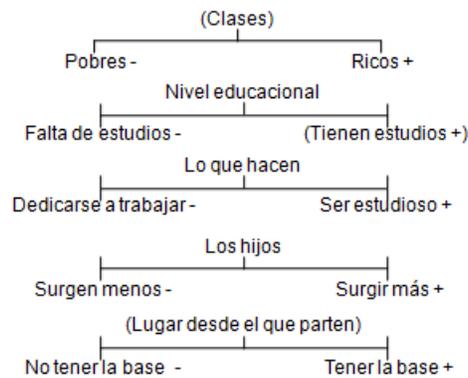


Figura 28. Pobreza y estudios.

No haber alcanzado un nivel educativo suficiente constituye para algunos un impedimento o dificultad para “surgir”. Se cree que la movilidad social tiene un punto de partida. Algunos comienzan a surgir desde posiciones muy inferiores, otros más arriba. En este esquema, los ricos “tienen la base”, una plataforma que les da ventaja, que los sitúa más arriba que otros. Entonces, si bien todo trabajo ostenta una valoración positiva (la mera actividad laboral enaltece moralmente a las personas), es al mismo tiempo mal valorado, puesto que revelaría que en algún momento de la biografía no han estudiado.

Si todas las familias tuviéramos acceso a que nuestros hijos pudieran estudiar para pagar no se poh, si no es una universidad, un instituto pa que pueda sacar una carrera, algo, pucha sería regio. Sería regio, pero no se puede. Y entonces, ahí van quedando los hijos y van quedando con el cuarto medio. Después tienen que postular pa una pega, y están expuestos a que los manduquen, los reten, todo eso, por no tener más estudios. (Dueña de casa, hogar de ingreso bajo, Región Metropolitana, 2009)

¿Por qué crees, entonces, que hay gente pobre?

Por lo mismo que te estoy diciendo, linda. Porque no tuvieron la educación, no tuvieron la educación; si llegaron a tercero o cuatro básico, muchas personas. O generalmente,

no fueron al colegio. La mayoría de nosotros no fueron al colegio. (Pescador asalariado, Región de Coquimbo, 2016)

Hay un segundo factor que permite asignar una valoración negativa al trabajo. Los entrevistados hablan de que los pobres son los que “se sacan la cresta”, los que luchan día a día, los que se sacrifican, los que mueren trabajando. El problema parece ser el exceso. “Sacarse la cresta” es una expresión que significa tropezar, golpearse, hacerse daño o, al mismo tiempo, hacer un esfuerzo muy grande, descomunal. El *sacrificio* implica que se debe entregar voluntariamente algo valioso (en religión a una divinidad) para obtener otra cosa. La lucha, más que una práctica trivial denota una disputa, pelea o contienda que permite abrirse paso en la vida. Así, el trabajo del pobre, desde el punto de vista de quienes se consideran pobres, no es una actividad que se desarrolle en un escenario de tranquilidad, carente de tensiones y grandes costos. Más aún, se alega que el sacrificio es “para todo”: el pobre depende de su capacidad de generar ingresos para lo que sea que requiera.

Mi marido tampoco tiene [estudios universitarios]. Mi marido tiene una carrera técnica. Y siento que nosotros estamos... por eso yo le digo que somos pobres, tratamos de luchar día a día. No tendré una pobreza extrema pero sí es como de sacrificio. Nos tenemos que sacrificar pa todo. (Funcionaria servicios nivel bajo, Región Metropolitana, 2015)

Además del trabajo y la educación, la riqueza y la pobreza están asociadas a ciertas características en otras dimensiones. En primer lugar, en relación al ingreso, los ricos son los que ganan hartito y los pobres, en oposición, los que no ganan hartito, los que “no tienen plata”. Los ricos tienen todo, los pobres no tienen nada.

¿Por qué hay diferencias entre los ricos y los pobres? ¿Por qué cree que se da eso?

Porque, como yo lo veo, los weones necesitan esclavos po. Y la plata es poder; tu tienes un precio, yo tengo el mío, y el weón que tiene las lucas los puede comprar. ¿Sí o no? (...) ¿Quién tiene el poder? La plata ¿Dónde están los ricos? De los pobres. ¿Quién tiene todo? Los ricos. Si nosotros no tenemos nada. (Obrero de la construcción, Región Metropolitana, 2015)

Los participantes observan que existe una interdependencia entre la pobreza y la riqueza: existen los ricos *porque* existen los pobres, y existen los pobres *porque* existen los ricos. “Los ricos existen por los pobres”, señala un entrevistado. Se trataría de una interdependencia que se produce en el mundo del trabajo, por cuanto son los ricos quienes determinan las remuneraciones de los pobres y adquieren dinero a partir de su trabajo. Los empleadores, no pagan lo justo, no pagan lo que el pobre “cobra bien”, sino menos, muy poco por una jornada en el trabajo, o por los bienes a la venta, en el mercado. Es así como “el que tiene plata se agranda”.

¿Cómo cree que la gente que tiene mucho dinero en este país, ha llegado a tenerlo?

Explotando a los pobres. En términos más específicos, cuando tuvieron plata y la gente se veía apremiada, en vez de pagarle el precio justo le dice no, se lo compro a la mitad de precio. Eso es una forma de explotación y, si yo estoy necesitado, te lo voy a vender igual. Todos los grandes, no digo que sea bueno o que sea malo, cada uno ve... su estado de conciencia al final de este viaje. (Subcontratista vinculado al retail, Región Metropolitana, 2009)

Y en el fondo si no siguen siendo bien pagás las pagas de la clase media o la clase baja, difícil salir de ahí. Vamos a estar mucho tiempo ahí, y tal vez sean las generaciones... pueden ser hasta más pobres. (Asalariado sector primario, Región de La Araucanía, 2009)

Se asevera que, mientras el rico tiene puede pagar por el trabajo de los otros, el pobre no sería libre porque no puede rechazar el dinero que se le ofrece. La expresión “cada quien tiene su precio” refleja la creencia en que, en definitiva, todo trabajador está dispuesto a venderse pero, mientras menor es la desigualdad en una sociedad menos poder tiene el rico sobre el pobre. De ahí que la disminución histórica de la pobreza habría permitido al pobre alcanzar mayores grados de libertad y rehusar ciertos trabajos que no le ofrecerían condiciones aceptables.

La gente se aprovecha. Tú de repente vas a encontrar cuatro maestros para que te hagan un hoyo para una piscina, y a esos cuatro le pagas dos mil pesos al día, ¿Es pagarle el precio justo? ¿Es distribuir bien los ingresos? No. (Subcontratista vinculado al sector retail, Región Metropolitana, 2009)

Yo lo hayo injusto porque siempre los pobres, siempre abajo. Siempre el que tiene más, puta, se agranda. Que sean... un caso mío: y que diga “puta tengo un trabajito”. Yo le voy a cobrar diez mil pesos al día. Y ahí dicen “puta, me están cobrando bien diez lucas al día, y este gallo va a trabajar, y le voy a pagar cinco lucas. Si quieren no más”, dice el que tiene plata, el más grande. Si quiere más “le voy a pagar cinco lucas”. Y el pobre va a decir que no po, “puta, muy poco me está pagando”. Y mantener de las ocho horas por ir a ganar cinco lucas es como es muy poco pal pobre. (Campesino Indígena, Región de La Araucanía, 2016)

En este contexto se considera que el Estado podría intervenir para modificar las condiciones, controlando la manera en que el trabajo se lleva a cabo. Sin embargo, los participantes observan que, el Estado se encuentra ausente, dejando los criterios y el cumplimiento de las normas al arbitrio de los empleadores.

Es que no hay control, por lo menos pa un trabajador pobre. No hay control. El que tiene plata si quiere lo suelta de noche. No hay ni un papel. Si hubiera un contrato va y el pobre, el pobre va directamente a la inspección del trabajo y lo demanda: “Éste me está

pagando este precio. Es muy poco". Si no hay papel, ¿En dónde va a reclamar? ¿En dónde? (Campesino Indígena, Región de La Araucanía, 2016)

5.1.7. Pobres impugnadores. Del cambio a la impotencia

*El cielo tiene las riendas,
la tierra y el capital,
y a los soldados del Papa
les llena bien el morral,
y al que trabaja le meten
la gloria como un bozal.
Para seguir la mentira,
lo llama su confesor,
le dice que Dios no quiere
ninguna revolución,
ni pliegos ni sindicatos,
que ofende su corazón.*

(Violeta Parra, *Porqué Los Pobres No Tienen*)

Los pobres nunca han sido vistos como actores individuales con influencia en la sociedad (antes porque serían manipulables, ahora además porque no sufragarían); pero cuando se piensa en colectividades la pobreza había sido vista, desde hace mucho, como un grupo que potencialmente puede impulsar transformaciones sociales por medio del uso de la violencia (Torres, 2010; Tironi, 1989). Pero esta imagen de un pobre que se moviliza y genera cambios sociales se ha deformado: por una parte las movilizaciones son consideradas hoy un espacio socialmente heterogéneo, o donde de plano los pobres no participarían, por otra, se cuestiona la capacidad de los movimientos para lograr transformaciones.

Tabla 2
Transformación en la visión pobreza-movilizaciónes

Influencia de los pobres	2009	2015-2016
Nivel individual	Son influenciables. No eligen a los mejores representantes.	No se interesan por lo público. No votan
Nivel colectivo	Son actores en manifestaciones, hacen uso de la violencia	Las manifestaciones no son terreno de distintas clases sociales y pueden o no ser violentas
	Logran ser escuchados por las autoridades	Las manifestaciones no demuestran tener efectos concretos.

En ninguno de ambos cúmulos de datos analizados se considera que las personas pobres, en tanto individuos, tengan gran influencia en la sociedad. En el caso de tenerla se reduce a influjos marginales, pues los pobres no ocupan espacios de poder o de deliberación. Los pobres no tienen poder porque este deriva del dinero, que no tienen. Se les ve como un grupo ignorado y utilizado y, como se decía en el punto anterior, se encuentran en condiciones desfavorables de negociación con sus empleadores.

Se dice que no tienen influencia como individuos, pero sí se considera posible que la tengan como colectivo. Los pobres no son pocos, incluso algunos aseveran que la mayoría de la población es pobre, sin restringir la categoría a quienes están bajo la línea de la pobreza. Esto trae aparejado que, en un contexto democrático, puedan “marcar tendencia” en las elecciones, nombrando representantes.

Es que yo creo que si no hay gente pobre no funciona esta cuestión. Porque para que... Piensa que los mismos políticos por ejemplo... A ver, los mismos políticos se meten en un ambiente, o en el ambiente de ellos, y la gente que es pobre son las que votan por ellos. (Subcontratista, Región Metropolitana, 2015)

En las elecciones se ve: viene un tipo, te promete cosas y la gente que tiene menos recursos, digamos... te promete el cielo y la tierra, y por arte de magia. Porque cuando uno no tiene plata no haya donde cresta agarrarse. Uno lo apoya, sabiendo que a lo mejor está equivocado, está apoyando un tipo que nunca le va a rendir, que nunca va a devolverle nada, ni les va a dar las herramientas para hacer algo. (...) El pobre es muy influyente por que marca las tendencias. (Minifundista, Región de Valparaíso, 2016)

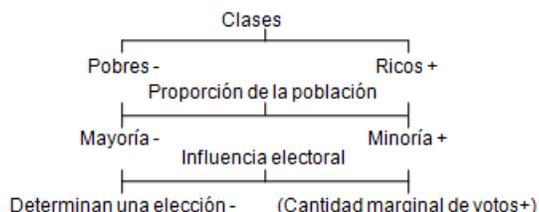


Figura 29. Influencia electoral de los pobres

Pero esta posibilidad no es del todo bien valorada. Se cree que los pobres son irracionales y se equivocan al momento de votar: no se informan, votan por los mismos, se les imponen los candidatos, son manipulados a través de los medios de comunicación, les ofrecen cosas que después de las elecciones no cumplen. Finalmente, la clase dirigente tendría el control sobre los electores, y los pobres terminarían actuando en una realidad que no les es propia. El trasfondo que explicaría estas actitudes, como muchas otras, sería la falta de educación.

Ellos [los pobres] generalmente no se informan en detalle. Muchas veces ellos mismos se sienten discriminados. Puede ser la postura psicológica de ellos frente al sistema, a

lo mejor no es tan así, pero su postura psicológica frente al sistema es esa. (...) cuando pueden influir es en tiempo de elecciones, pero tampoco se preocupan mucho de estudiar los programas de los distintos candidatos. (Minifundista, Región de Valparaíso, 2009)

La sociedad influye en ellos, pero ellos no influyen en la sociedad. Para nada. A lo más pueden cortar una carretera, quemar neumáticos porque el servicio de la posta es malo. Pero ellos no influyen pa' na. Lo único que ellos pueden hacer es votar por el que les proponen de más arriba pa votar. Ni si quiera en eso influyen. Decir “¿Sabí qué? Elijamos otro representante”. Ni si quiera en eso se les considera. (Funcionario del sector privado nivel medio, Región del Bio Bío, 2009)

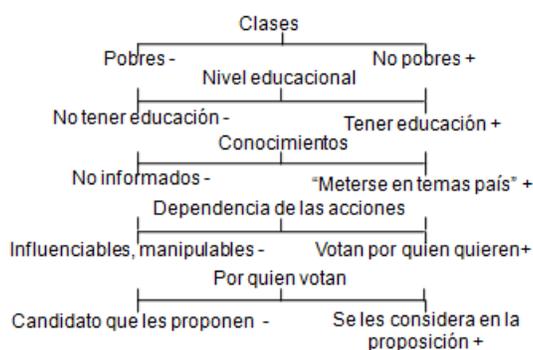


Figura 30. Cómo votan los pobres

En las entrevistas de 2015-2016 –aplicadas después del cambio del sistema electoral que reemplaza la inscripción voluntaria y el voto obligatorio por la inscripción automática y el voto voluntario- se empieza a denunciar que no participan. Su irrelevancia electoral ya no está dada sólo porque no voten inteligentemente, sino que porque, lisa y llanamente, no votan.

Tienen voto al igual que la gente rica. El problema es que la gente pobre no vota, entonces ahí está... yo creo que la única manera de influir es votando, y tratar de meterse un poco en los temas “país”, pero eso es difícil cuando no tienes educación, cuando estas preocupado de poder comer todos los días, es difícil involucrarlos. (Empresario financierizado y multisectorial, Región Metropolitana, 2015)

Los entrevistados y entrevistadas encuentran varias formas de explicar que el desinterés prime por sobre las razones para querer modificar un entorno que les genera malestar. Decíamos más arriba que el pobre era caracterizado por el trabajo excesivo para sobrevivir. Está anclado en el presente inmediato; sólo le interesa salvar el día. No puede, porque está obligado a dedicar toda su atención al trabajo para poder hacerse de los recursos necesarios para su propia reproducción. Esto no les permitiría dedicar atención a otros asuntos. La política se ubicaría muy abajo en la escala de prioridades. Adicionalmente, no tiene la capacidad, porque no tiene educación.

¿Y cree usted que esta gente pobre puede influir en la sociedad?

Si son guiados, sí. Por sí mismos, no. Si alguien influye en ellos y les hace ver que tienen derechos, que les despierta la conciencia, sí, pero ellos por sí mismos están tan preocupados por salvar el día, que en general pienso que ellos no ven más allá, porque lo de más allá es algo etéreo, se les escapa de las manos. Lo que pasa es que ellos están preocupados de salvar el día, si están trabajando como ayudantes de un camión de bebidas, de cervezas, para ganarse cinco lucas al día, seis lucas al día, para salvar la comida, entonces tú les vas a hablar de sus derechos, de que “usted tiene la posibilidad de postular a esto y esto otro”, ellos están preocupados qué comer. (Profesional dependiente del sector privado, Región del Bio Bío, 2009)

Con respecto a la gente pobre, ¿Usted cree la gente sin dinero puede influir en la sociedad?

No po, porque tienen que hacerle empeño; tienen que trabajar. (...) Uno, como padre de familia, también tiene que trabajar, pa mantener la casa. (Campesino indígena, Región de la Araucanía, 2016)

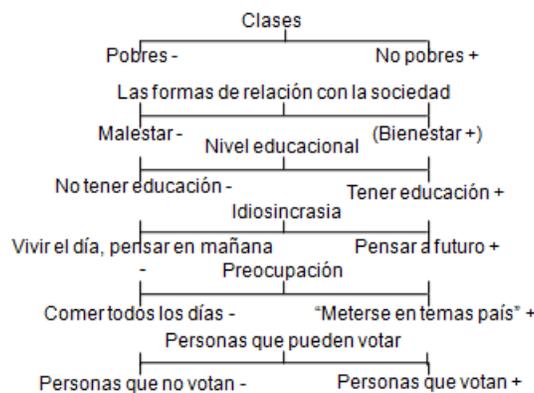


Figura 31. Pobreza y participación política.

En un segundo eje, se enfatizaba que la pobreza se caracteriza por la apatía y pasividad frente a lo que los rodea. Los pobres son pasivos; “hay que decirles qué hacer”, incluso cuando lo que está en juego los beneficia directamente a ellos. Esta apatía se extendería, especialmente, a la esfera de lo público.

¿Usted cree que puede influir en la sociedad? La gente pobre

¿Qué pueden influir en qué? ¿En manifestarse? Sí, pero lo encuentro poco probable, porque, como te decía denante, hay gente que no tiene dinero y no piensa cómo producir más dinero, no le interesa manifestarse, sino que ellos viven por vivir. Yo creo que la clase media es la que se puede manifestar, pero el pobre que sin dinero no le interesa, yo creo la opinión... a ellos les interesa estar donde están. (Minero, Región de Antofagasta, 2016)

Esta gente [pobre puede influir en la sociedad] solamente si salen a manifestarse. (...) o sea, salir y caminar, y llevar letreros o quemar cosas. Porque la gente, en ámbitos generales, la gente que es pobre y que es poco educada, o sea, teniendo esas dos características, gente poco educada, tú tienes que decirle lo que tienen que hacer: “compañero, hagamos esto, manifestémonos”. Si no, no lo hacen. (...) Es como en mi colegio, o sea, si tú les dices a los chiquillos, “chiquillo mire, hay una beca. Niños, tú tienes que postular a esta beca, pero tú tienes que hacerlo, sí, postula, postula, postula”. Ahí, recién, sino, si no, si como que no... la vida, pajaritos. (Funcionaria del sector público de nivel medio, Región Metropolitana, 2015)

Pero, como ya se puede notar en varias citas anteriores, se percibe que existe una dimensión de la política más allá de lo meramente electoral. Y, considerando que los pobres sentirían malestar, pero que la vía de los requerimientos o solicitudes no habría mostrado ser fértil, sólo tendrían la opción de influir utilizando de la violencia: sindicalismo, huelgas, paros, levantamientos, golpes, marchas, cortes de tránsito, barricadas. Formas que son calificadas de “agresivas”.

De manera, de manera, de manera violenta (ríe). De manera violenta sí. Con, con golpes, con, con levantamientos, con protestas, con huelgas, digamos. En situaciones muy extremas. En general, salvo estas situaciones o actitudes extremas, no tienen mucha influencia. En temas sindicales, en temas de presión social, digamos, es como la manera que tienen de, de influir, de cambiar cosas. En general, las otras maneras normales, del diálogo, o de los requerimientos o solicitudes, nunca han sido, nunca han prosperado y nunca nadie los ha considerado. (...) Es que, es que cuando hablamos de cambiar las cosas la manera que tienen es la otra po. De alguna manera, esta forma más agresiva, más, eh, protestas, huelga, paros, qué sé yo, temas sindicales, esa es la manera más, más. Es que la única manera que yo he visto que ellos, que, que se logran cambios, digamos; en que estas clases logran un cambio en la sociedad, digamos. (Empresario financierizado y multisectorial, Región Metropolitana, 2009)

¿Cree usted que la gente sin dinero puede influir en al sociedad?

Sí po, Uniéndose, protestando. No se po, que sean escuchados po; que se escuchen sus necesidades, y así puedan exigir lo que quieren (Minifundista, Región del Maule, 2009)

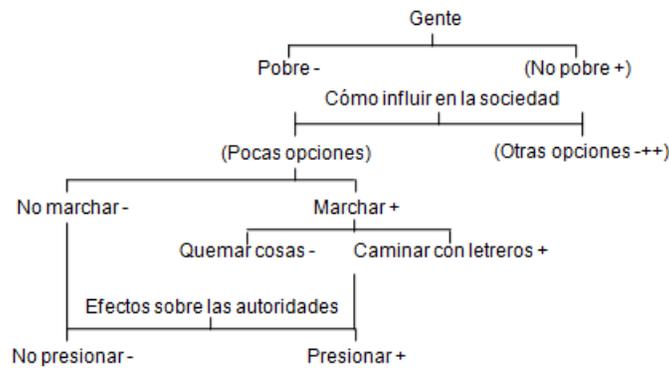


Figura 32. Espacios de influencia de los pobres.

Se explica que la violencia opera como forma indirecta de intervenir la realidad, en relación a algún asunto que está generando malestar. Es una forma, que se utilizaría precisamente porque se ha llegado a un extremo, mediante la cual llamar la atención de quienes sí tienen el poder de tomar decisiones que generen cambios sustantivos: autoridades y empleadores esencialmente. Se subentiende que el Estado responde cuando hay presiones de la calle: “si no llora, no mama”.

(...) entonces no logra esa gente realmente despegar. Como el caso de Lota, aquí en la octava región. Sumado a eso la idea de que el Estado es el gran papá que provee, por eso hay cada cierto tiempo que hacer protestas, porque el gobierno de turno tiene que responder por las calles, el desempleo, todo eso. (Profesional dependiente del sector privado, Región del Bio Bío, 2009)

Hay otros países que pasan hambre, o pasan peleando. Claro que aquí protesta. Muchas veces la presidenta, quizás, proyecta para poder ayudar a la gente, o a la misma universidad, le hacen protesta, o los hijos no cumplen. Hasta uno mismo, si no cumplen lo que prometen, y puede hacer protesta. Los campesinos hacen protestas, usted ve de repente en las noticias. (Campesino indígena, Región de la Araucanía, 2009)

Hay quienes asocian estas formas a la izquierda: “la derecha no marcha”. Esto, cuando se asocia a la derecha a los intereses de los que tienen dinero, los que están a gusto, mientras que los pobres, sus demandas y estas formas de expresión de malestar serían patrimonio de la izquierda.

Ellos son como bien... expresan mucho sus vivencias. No sé si tú te has fijado, la gente de derecha es muy raro que vaya a una marcha, o vaya a un paro. La gente que va es la gente que trabaja, que tiene menos recursos. Son ellos los que pelean. Porque tú no vas a ver a un empresario en un paro, a una persona que gane mucho, no va a protestar por algo al Estado. Son ellos [los pobres] los que prácticamente representan al país en estas cosas, haciendo... dando a entender que no están a gusto, que están en descontento por lo que ha pasado. Por ejemplo, los que van a reclamar por lo de la

[colusión de las] farmacias, son la gente de más escasos recursos, porque a ellos les cuesta comprar; no hay alguien de plata que esté ahí reclamando. (Dueña PyME de comercio detallista, Región del Bio Bío, 2009)

En la última indagación, hay ejes discursivos de los recién detallados que se mantienen. Se sigue hablando del malestar resultante de las carencias y sufrimientos, especialmente en relación con el sistema educacional y de salud pública. Los pobres se relacionan con la sociedad desde la experiencia de malestar. También se cree que los pobres no dan mayor importancia a los “temas país”. Asimismo, hay creencias que han cambiando. Al mismo tiempo que se ha instalado la idea de que las manifestaciones públicas pueden no llevarse a cabo ejerciendo violencia, se ha degradado la fe en su potencial de incidir. Las marchas son una forma de presión, pero habrían demostrado que, al final del día, no tienen un efecto significativo.

¿Tú crees que, de alguna manera, la gente sin dinero puede influir en la sociedad?

Nada, nada. A lo más poder ir a marchar. Es que no se poh, la educación ¿Cuántos lleva con todas estas marchas de los escolares? Y los escolares, los que marchan y han luchado por la educación gratis, no son los colegios ricos, son los colegios de abajo, y ellos llevan ¿qué? ¿diez años? Nueve años luchando, y no han logrado nada. (Profesional dependiente de nivel ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

Hay referencias a huelgas exitosas como la huelga de la basura en Estados Unidos, pero se alega que en Chile de los últimos años, marchas de importante tamaño y extensión en el tiempo, en contraste con una gran cantidad de energía utilizada, habrían tenido pocos logros concretos.

Y, todas esas cosas, movimientos, protestas, no llevan a nada, porque los gallos se ríen, y los cabros llegan todos mojados. En las protestas, los guanacos... hay gente que queda en coma. Ha pasado. De ahí entra el lumpen, los gallos que no tienen nada que ver, se meten entre medio. Los cabros chicos, ¿qué se creen? No sé, ¿Que están en una guerra? Alucinan, se toman una pastilla y creen que están, no sé a dónde. Entonces al final todas esas como, movimientos y cosas no conllevan a nada. (Dueña de casa nivel medio, Región Metropolitana, 2015)

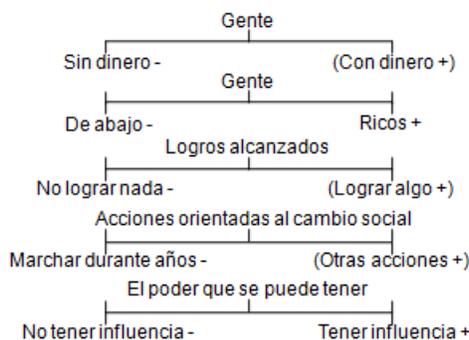


Figura 33. Impacto de las protestas

Las autoridades, ya no sólo no atenderían a lo que la gente reclama individual o pacíficamente, sino tampoco masiva y violentamente. El receptor del mensaje, en vez de empatizar con el manifestante, se reiría. En este escenario, las manifestaciones se habrían transformado en movimiento caótico, sin sentido ni eficacia; serían absurdas, ridículas. El único valor que podrían tener se traslada al ámbito individual: descargo emocional, comunicación de ideas a otros.

Tú, de las cosas pequeñas, uno va marcando la diferencia. Si tú ya has visto, por ejemplo, las protestas, los cabros quedan para la embarrada. Los camioneros se dieron el medio pique en sus camiones, ¿Les sirvió de algo? De nada: Se ríe la gente". (Obrero de la construcción, Región Metropolitana, 2015)

Para mi tienen que... aunque no logren nada, tienen que demostrar su malestar. Porque si se quedan callados, ¿Quién los oye? Nadie po. Y si gritan, tampoco van a lograr nada, pero están demostrando, están sacando de adentro su malestar, lo están diciendo; aunque no logren nada, pero están diciendo, se están manifestado. Y en vez de quedarse frustrado en la casa: "no, sabi que vamos a seguir siendo pobres; no vamos a tener educación, por último gritémoselo al mundo, hagamos una marcha". (Profesional dependiente ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

5.1.8. Pobres redimidos. La pobreza como salida.

*Libre de intrigas palaciegas, lejos
de agios y enredos en el foro, Fabio,
ajeno a locas ambiciones, vivo
pobre y contento.
Otros se afanan tras las altas cumbres
y honra y vergüenza en el camino dejan;
busquen a fuerza de maldad alzarse,
j imples!, un palmo.
Triunfen los necios que importancia fingen,
vanos pavones de pintada plumas,
hijos de Venus y otro dios cualquiera
ellos se aclamen.
(Eduardo de la Barra, A Fabio)*

En las transcripciones de 2015 y 2016 aparece una valoración positiva de la extrema pobreza, a la cuál subyace una crítica a la sociedad.

En 2009, en el modelo de los pobres apáticos, ya se consideraba que los pobres vivían fuera del sistema. Ser pobre era asociado a no hacerse cargo de las responsabilidades que,

normalmente, los ciudadanos asumen en pos de un objetivo mayor (ser más, que los hijos tengan lo que uno no tuvo, que lleguen a ser profesionales, por ejemplo).

No sé porqué ellos quieren seguir viviendo así; si son para ellos mucho más cómodo, porque no están dentro del sistema, o porque el sistema no las atrapa. Yo estoy hablando de colegios, de responsabilidades grandes, de salir a trabajar temprano. Siempre he pensado por qué se conforman con poquito, con tan poquito, incluso hasta a veces con nada. (Funcionaria del sector privado orientada a metas, Región de Coquimbo, 2009)

Esta idea de que los pobres no son parte del sistema, sigue estando presente en los discursos de 2015-2016, pero hay algo distinto: estar fuera del sistema tiene otra valoración. La cita de arriba podría ser parte de la lista de rasgos negativos de un pobre apático, que no asume responsabilidades así como no se esfuerza, se conforma y no tiene iniciativa.

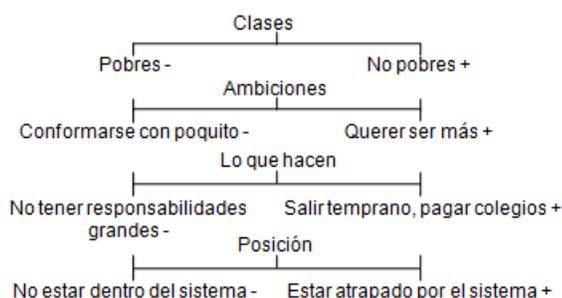


Figura 34. Los pobres fuera del sistema.

En el análisis de los últimos datos, vemos un discurso similar, con los mismos ejes, pero que no se funde con el anterior, puesto que estar fuera del sistema es valorable. Estar fuera se interpreta como una decisión consciente, orientada a alcanzar la felicidad, lo cual, pese a que implica experimentar carencias, merece admiración. Es, incluso más humana, que estar dentro sin cuestionar el afán cotidiano. Ser indigente es vivir fuera de la sociedad, no participar de sus beneficios, pero tampoco de sus presiones.



Figura 35. Pobreza y felicidad.

Estar dentro del sistema no sólo implicaría asumir responsabilidades laborales y de la educación de los hijos; sino someterse a toda clase de requerimientos externos que la sociedad actual impondría: desde pagar cuentas básicas hasta un consumismo innecesario y valorado por la sociedad, que deviene en deudas agobiantes. Los más pobres no responderían a las imposiciones de la sociedad, y no experimentarían la presión cotidiana de estar a tono con ideal de consumo.

En el gobierno de Frei, salieron los ministros a la calle, a ver el tema de calle y ¡Oh, Sorpresa! No era tanto como se pensaba, gente analfabeta, problemas. Se encontraron hasta médicos que se aburrían de esta sociedad consumista. Y recuerdo un tipo que le respondía justamente a la ministra la pregunta: era por qué no volvía a reinsertarse. Se le ofrecía más posibilidades en el camino: “No, aquí soy feliz”. Se me quedó muy grabado esa encuesta. Claro, usted acá puede tener mucha formación, llega a final de mes y “chuta, me falta esto; que tengo esto; chuta, que la luz; chuta, que el internet, el zapato; tengo que cambiar ropa porque los demás andan... el auto, el auto que ya no es de la marca; que estoy quedando atrás”. Entonces hay un montón de consumismo. Y que el concepto de persona está quedando atrás. El concepto de la felicidad está quedando atrás. ¿Para qué vivimos? ¿Para qué nacemos? (Obrera del sector industrial, Región del Bio Bío, 2016)

Se dice que el consumo está reñido con la humanidad, con la orientación a la felicidad; que el sistema nubla la vista, hace perder la perspectiva y el sentido. Este pobre, ha tenido la capacidad de impugnar estas pautas y, tal como en el modelo de los “pobres ufanos”, logra alcanzar la felicidad. Pero, si los “pobres ufanos” tenían el don de lograr felicidad pese a no tener todo lo deseable, los “pobres redimidos” tienen la capacidad de lograr esta felicidad porque no buscan tener todo lo deseable. Ser pobre es, en algunos casos, en cierta medida, un acto de rebeldía. La indignancia, aunque no lo es siempre, puede ser una opción para muchos, a los que les proporciona mayor felicidad que estar insertos en la sociedad.

Yo creo que, de repente, [el pobre] es mucho más feliz que las personas que tienen mucho más dinero, porque están más hasta arriba con las cuentas que uno. Yo por lo menos no soy de tarjetas. (Asalariada desplazada del sector pesquero o forestal, Región de Los Lagos, 2016)

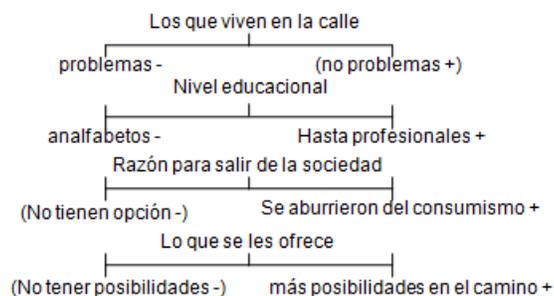


Figura 36. Pobreza voluntaria.

El consumismo que se critica está asociado al endeudamiento, que se reconoce a lo largo de las entrevistas como una fuente de perturbación, ya en 2009. Si bien la gestión del dinero cabe dentro del ámbito de las tareas individuales, se cree que la gran mayoría de las personas está endeudada y que es prácticamente inevitable. Estar dentro de la sociedad y fuera de los circuitos esclavizantes del endeudamiento requiere, desde el punto de vista de los entrevistados, una gran disciplina de las personas.

La mayoría de los cabros jóvenes, ahora último, también salen de estudiar entre los 20 los 25 años. Pololean, se casan como a los 30. ¿Qué es lo que hacen primero? Embarcarse en una casa. Nadie tiene para ir y comprar una casa de un viaje; gastar 20, 30 millones en comprar una casa. ¡Nadie! Entonces, ¿Qué es lo que hace? Va a un banco, pide préstamo, demuestra que está trabajando y puede pagar. Y ya con eso le descuentan un 30, un 40%. Yo creo que, del sueldo, por lo menos, ya se va pa la casa. Y de los 600, 700 mil que ganay por ser profesional, ya te quedan, si estay pagando 200 y tanto de dividendo, ya te quedan ¿cuánto? 400. Después vienen los hijos. Hay que comprarles la ropa, hay que meterlos al colegio. Todos quieren tenerlo en un colegio bueno. Aquí hay colegios buenos y hay que pagar. Y así po. Y después aparte de la casa querí tener un vehículo; también hay que pagarlo a crédito, si no, nadie tiene, a nadie le da pa pagarlo. (Minifundista, Región del Maule, 2009)

Hay cosas que yo creo no se pueden negar: Chile ha avanzado, en comodidades, eso es innegable. Hoy, la mayor parte de la población tiene alcantarillado. Son diferentes formas de medir. Pero, también, si uno va a revisar un poco más allá, a ver el nivel que tienen de endeudamiento, o sea, hay todo un circuito funcionando. (Obrera del sector industrial, Región del Bío Bío, 2016)

Aunque el endeudamiento, la presión social que genera, la crítica a comprar más de lo que se puede pagar son temas recurrentes, no es posible asegurar que el “pobre redimido” sea un modelo convencional, en términos de Shore (1996). El autor distingue este tipo de modelo de los modelos idiosincráticos. Los primeros son altamente compartidos por la comunidad. Pero no todas las experiencias individuales son culturalmente mediadas por lo que hay representaciones mentales que sólo son válidas para algunos. Quisimos incluir a los pobres redimidos dentro del repertorio puesto que su descripción es consecuente con la crítica compartida al endeudamiento consumista, pero se sugiere buscar más datos.

Principalmente yo creo que el tema económico es fundamental, o sea que el sueldo mínimo sea cerca de 400 lucas y la gente tiene que hacer magia weón, para llegar a fin de mes. Y eso igual... es una cadena, porque aumenta el indicador de endeudamiento. Con las 400 lucas mensuales no alcanzas, tienes que endeudarte y ahí entras de nuevo a la weá. Entonces, es un poco, macabra la weá. (Profesional liberal en cargo no ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

5.2. Relación entre modelos estamentales y el modelo de la gente

Hasta ahora se han resumido cinco modelos provenientes de tradiciones de pensamiento político y social y se han descrito las formas de ver la pobreza que tienen las personas comunes. Haciendo eco de la bibliografía, es de esperar que exista una relación entre ambos. Lo que sigue es mostrar cuál es esa relación: qué hay de ellos, qué sigue sin tener llegada en el sentido común, y qué ideas presentan conflictos.

A grandes rasgos, lo que sugerimos es que, como en el modelo del crecimiento económico, la pobreza en el modelo de la gente se define principalmente como carencias materiales (siendo las capacidades, la alienación u otros criterios sociales secundarios). También hay afinidad con aquel modelo en la valoración de la acumulación de riqueza, entendida como signo de haber actuado apropiadamente. Sin embargo, la respuesta que se considera apropiada ante el fenómeno no es ad-hoc a políticas de focalización neoliberales. Lo apropiado para la gente se asimila más a las lógicas de la caridad: merece recibir el que sufre. Lejos de desear la minimización del Estado, se lamenta que las ayudas se dirijan sólo a quienes no tienen méritos y no a los más trabajadores.

La definición de la pobreza de la gente no es uniforme aunque sí hay un cierto consenso respecto a que los pobres se distinguen de otros chilenos por su capital económico, en palabras de los entrevistados, se habla de la gente “de escasos recursos”, versus “los que pueden pagar”, los “de plata”. Importan también el vestuario, el conocimiento, la forma de hablar, los tipos de trabajo, pero todo esto es subsidiario a este criterio fundamental. En este sentido, existe una definición de la pobreza en línea con la el modelo de los modos de producción. El modelo substantivista, que profesaba que la acumulación de riqueza material podía no ser muy relevante para señalar quién es o no pobre, no parece tener exponentes. Si bien existe una crítica al individualismo, a no conocer al vecino, y se añora una mayor sociabilidad desinteresada y cooperación entre las personas, la pobreza nunca se define como dificultad para establecer alianzas o participar de la comunidad. Por otra parte, sí se apunta al pobre como quién está “fuera del sistema”. En este caso el dinero está fuertemente asociado a la integración social.

La educación, o más bien, la carencia de ella, es una debilidad de los pobres que se reconoce casi en todos los modelos, pero aparece como una variable que explica la posición individual más que como un criterio de clasificación.

Tener dinero es visto casi siempre como algo positivo, especialmente cuando la representación opone a pobres y no pobres, o a pobres y clase(s) media(s). La acumulación adquiere una valoración ambivalente sólo cuando se trata de grandes fortunas, situación en la que los participantes intuyen que estaría precedido por el aprovechamiento de la gente común, utilizando la política a su arbitrio. Este discurso que se consolida especialmente en la segunda indagación (2015-2016), en representaciones donde se oponen pobres y ricos, los de arriba y “los que estamos abajo”, clases medias altas (“los que les ha ido bien”, profesionales, meritócratas) y altas (grandes empresarios, los grandes-grandes, millonarios, ricachones, entre otros).

En el modelo de la gente no hay un ensalzamiento de la humildad de la pobreza como en el modelo católico. Aunque el *pobre redimido* renuncia voluntariamente a la riqueza, no lo hace porque ésta sea impura e indeseable en sí misma, o porque el mero desapego sea motivo

de valoración, sino que porque el tener está supeditado a responsabilidades opresivas, al endeudamiento, y a requerimientos externos al agente. Este modelo de la pobreza de la gente muestra que lo material puede estar asociado mayores cuotas de malestar, mientras que desprenderse del imperativo de poseer devuelve la tranquilidad. Sin embargo, dicho desprendimiento es positivo en tanto elección liberadora, pero que sólo están dispuestos a admirar en parte. Durante las entrevistas, para los participantes sigue siendo importante mostrarse ellos mismos como personas esforzadas, que mantienen sus cuentas al día y que, sin ser tragados por el consumismo, pueden “darse un gustito”.

El pobre puede ser objeto de compasión (como ocurre en el modelo de los *pobres desvalidos*) o generar empatía y dolor, pero no aprecio. Más bien, desde la visión de los *pobres apáticos*, es un contraejemplo del ideal a seguir. La ganancia y acumulación de riqueza son, en general, valoradas y asociadas al esfuerzo realizado, en línea con los principios del modelo del crecimiento económico.

La pobreza es admirada en el modelo de los *pobres trabajadores*, en tanto los pobres son los trabajadores que permiten que el país funcione día a día, los que realizan esfuerzos; son los que sostienen la riqueza de otros. A la vez, es una posición desdeñada, porque quien la ocupa sufre. El trabajo, tal como en el modelo de los modos de producción, es una actividad que genera malestar, que se realiza porque es la forma de sobrevivir. Pero, si bien el pobre es el trabajador, el dinero que se tiene más que la capacidad de apropiarse del trabajo del otro, es lo que define al rico. El rico es el empresario, pero también el profesional ejecutivo, el jefe, o el que gana un sueldo alto en la empresa.

En los *pobres apáticos*, cuando se explica la pobreza, hay una fuerte convicción de que dicha posición es producto de la negligencia de los mismos. En línea con la cultura norteamericana que describe Oliven (1998), la condición económica, reflejada en la vivienda, el auto, la forma de vestir, o el título universitario, son símbolos del esfuerzo realizado, la inteligencia, la asertividad; de haber estado parado en un lugar y momento indicado, de haber obrado a la altura de las circunstancias, y haber aprovechado las oportunidades.

Lo que se sigue es una moralización de la posición social, que no difiere de lo que se puede ver en la mayoría de las sociedades: “Es raro encontrar una sociedad donde la fortuna de los hombres no se considere dependiente de algún modo de su conducta moral. (...) Se piensa que el universo es un orden dentro del cual los individuos no son castigados a menos que lo merezcan” (Mair, 1970, p. 283 y 289). No es muy diferente a lo que ocurre en sociedades preindustriales, en las que las enfermedades graves suelen ser explicadas como la reacción a ofensas a espíritus o enemigos que les han deseado daño. Esta operación es más probable que reconocer que algo pudo ocurrir sólo por azar (Mair, 1970). En nuestro caso, el modelo de los *pobres apáticos* muestra que se suele pensar que el mercado opera con criterios de justicia, entregando a cada quien en proporción a su afán, y castigando los pecados cometidos en la esfera económica.

En el modelo de los *pobres trabajadores*, la principal característica que se les había asignado en los *pobres apáticos* se invierte. Los ricos son los que no se sacrifican; los pobres son los que más lo hacen. Su diagnóstico asume la perspectiva más cercana al modelo de los modos de producción; reconoce a los ricos como los que tienen, a los pobres como los que carecen de capitales y sólo pueden valerse de su fuerza de trabajo. Pero incluso aquí, el

esfuerzo es un importante criterio de clasificación de las clases sociales. Encasillar a alguien dentro de los pobres, los ricos o la clase media es atribuirle una cuota diaria de abnegación.

La valoración del esfuerzo plantea una contradicción entre las definiciones y propuestas neoliberales, cuando son apropiadas por los sujetos. Ésta trae aparejada una fuerte resistencia a la política de focalización tal cómo existiría en Chile. Por un lado, la ayuda desincentivaría el trabajo, fomentando la flojera. Pero la focalización mantiene la asistencia estatal, y la transforma en norma, aunque limitada a la fracción de la población más desfavorecida. Lejos de ser entendida como una estrategia para no desperdiciar los recursos estatales, las personas advierten una política injusta. Injusta porque invierte la lógica de premios y castigos, según la cuál se debiese premiar a quienes hacen las cosas bien. Sin embargo, un Estado que regala bonos y subsidios a los más pobres premia a quien ha sido negligente. Mientras el mercado actuaría como juez, el Estado destruiría la justicia construida.

La asistencia estatal, en la cultura de valoración de la riqueza, tiene una segunda flaqueza. En la lógica cristiana, quien sufre merece la ayuda del otro. Sin embargo, en Chile se considera que el sufriente no es sólo el que tiene un ingreso que no rebasa una línea establecida. Son sufrientes también los que no tienen lo suficiente para financiar las carreras universitarias de sus hijos, los que no se atienden en el sistema privado de salud y deben someterse a la espera, los que pagan deudas, y especialmente quienes están en esta situación al tiempo que “se sacan la mugre” trabajando. Claramente, estos problemas no se limitarían a la pobreza. Por el contrario, los participantes los asocian, principalmente, a la clase media. Más aún, aunque se acepta que los pobres no tienen dinero, no pueden pagar salud y educación de calidad, al menos no tienen que sacarse la mugre.

Por el contrario, la idea de seres humanos que experimentan altos niveles de malestar físico y psicológico, debido a carencias y maltrato, superiores al del resto de la población, como es prefigurada por el modelo de las capacidades, deposita el sufrimiento en los pobres. Todavía más, si se considera que no tiene a la mano las herramientas para cambiar esta situación (los valores que se adquiere en la familia, la educación, los contactos y el entorno), y que no disponen de las mismas oportunidades para educarse y trabajar, según indican los participantes. Esta situación, que describimos en *los pobres desvalidos* da un marco de sentido a la caridad, y a las políticas tanto asistenciales, de empoderamiento de los sectores excluidos, y solidarias. Es un imperativo especialmente porque su sufrimiento es considerado injusto.

Salvo por la importancia que se le atribuye al desempleo y la oferta de trabajo, la mirada a la economía que el modelo neoliberal ofrece para explicar la pobreza, parece no haber permeado el modelo de la gente, al momento de elaborar un diagnóstico. En 2009 existe la convicción de que el país estaría ad portas del desarrollo, y que éste traería aparejada la resolución de los problemas sociales como la desigualdad y la pobreza. Pero los entrevistados no se aventuran a decir cómo: no se habla ni de la expansión de los mercados, ni de los términos del intercambio internacional, ni de la intensificación productiva, ni del chorreo. En el segundo momento de análisis (2015-2016), la perspectiva de futuro deja de estar presente del todo; los participantes no hablan de Chile como un país que avanza hacia el desarrollo, y por ende tampoco profieren que los problemas sociales desaparecerán con el avance de este proceso.

Tampoco se encuentra en los discursos analizados las propuestas macro del modelo de las capacidades: el crecimiento, el sindicalismo, la sustentabilidad, la perspectiva de derechos

humanos, la evasión de conflictos, la mayor recaudación y redistribución fiscal, o la necesidad de redefinir los términos de la relación entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, no son parte de la figura. Menos concebible aún es un cambio en la propiedad de los medios productivos que pudiese modificar la apropiación del trabajo de otros. La denuncia de un sistema diseñado a la medida de la clase política, y la crítica al abuso que se ejerce sobre los *pobres trabajadores* se traduce, en definitiva, en demandas de mayor presencia del Estado como fiscalizador.

La injusticia, entendida como la falta de lógica en la relación entre las actitudes y los premios o castigos, es la norma en lo social y se extiende también a la comprensión de la delincuencia. Las visiones que ofrecían las doctrinas políticas eran la criminalización y represión por un lado, y la intervención para proveer de capacidades por otro. Lo que percibe la gente combina una fuerte demanda de acabar con la puerta giratoria y mano dura con la creencia de que el delincuente llega a su posición después de que ha fallado la entrega de valores en la familia, la formación en el sistema educacional, la socialización en un ambiente perverso, y la falta de opciones laborales atractivas.

5.3. Autoenclasamiento, distancia subjetiva y visión del pobre

Hasta aquí se ha abordado el primer asunto propuesto. Se ha caracterizado en detalle el modelo cultural de la gente sobre los pobres, incluyendo sus distintos tipos o facetas. Los ocho modelos sobre los pobres son una propuesta de ordenación del contenido del habla de las personas, que en realidad se despliega de forma desordenada.

No se debe pensar que encontraremos cada uno de estos discursos única e íntegramente, en cada entrevista. Por el contrario, los discursos son eclécticos, muchas veces también contradictorios. Tal como se ha probado para Estados Unidos (Kluegel & Smith, 1986, como se cita en Cozzarelli, 2001), en Chile muchas personas respaldan explicaciones de la pobreza que responsabilizan a los individuos y a la estructura, simultáneamente. Algunos entrevistados señalan que existen algunos pobres que son flojos y otros que, pese a sus esfuerzos, no han podido ser otra cosa; que la mayoría son de un tipo y una minoría de otro. Asimismo, hay quienes explican la movilidad social (o su ausencia) como un asunto meramente agencial, mientras que la desigualdad se considera propia de una organización y sus reglas.

Esto no significa que lo el contenido de las representaciones sea absolutamente aleatorio. Se examinó si existían patrones relacionados con otras variables, considerando los modelos. Las diferencias no parecen significativas (ver tabla resumen en anexos), salvo excepciones:

- El modelo del pobre apático surge en todos los casos de la Región Metropolitana y del sector económico secundario y terciario, mientras que no es expuesto por todos los participantes de otras regiones y del sector primario. Se eximen los perfiles del pequeño empresario de la región del Bio Bío y pescador asalariado de Coquimbo.
- No hay diferencias entre asalariados e independientes.
- En relación al género, casi todos los modelos se encuentran tanto en el discurso de entrevistados como entrevistadas, salvo en el caso de los *pobres redimidos*. Aquí son las mujeres quienes delinear la figura, aunque la crítica al endeudamiento como forma

de vida, también es propia del discurso de ambos. Además, sólo mujeres permiten configurar la representación de madres solas como merecedoras de asistencia, que describíamos en los *pobres apáticos*.

- La comparación entre sectores productivos tampoco parece mostrar diferencias.

Por otra parte, lo que se observa es que el desorden de ideas sigue ciertos patrones, si se atiende a la posición en la estructura social que los hablantes sienten que tienen.

Dijimos más arriba que Leach (1989) explicaba que las prescripciones y prohibiciones que una cultura establecía frente a las cosas (los animales y las personas) se explicaban por la clasificación de estas en una estructura, que daba origen a categorías puras y anómalas, y qué tan lejos parecen estar estas cosas de uno. En el ejemplo de Leach, en muchas sociedades las personas no tienen permitido emparejarse ni con aquellos que forman parte de su núcleo familiar ni con extraños que pertenezcan a lugares fuera de la órbita de relaciones. El tipo de uso de algo o de relación con alguien estaría marcado por la distancia en relación a quien habla.

Recogiendo esta distinción mostramos que el tipo de representaciones que sustentan se relaciona con la distancia subjetiva que establecen los participantes respecto a los pobres²⁹. Exploramos esta idea examinando la relación que existe entre la representación que el sujeto hace de la sociedad, en términos de los grupos o clases sociales que la conforman, la clase o grupo con el que se identifican y el o los modelos de los pobres que enuncian.

Se identifica cuatro grupos de entrevistados y entrevistadas, que resultan de la conjunción de tres tipos de autoenclasmiento (clase alta, media o pobres) y tres niveles de distancia percibidos (posición lejana, cercana y propia).

5.3.1. Identificación con la clase media, percibiendo cercanía con los pobres.

Existe una primera forma de clasificar a las personas de nuestra sociedad entre los que están arriba, que tienen suficiente dinero como para que su existencia no se encuentre en entredicho, y los que están abajo, que –en palabras de los entrevistados– “andan sobreviviendo”.

²⁹ Esta propuesta es alternativa y complementaria a la observación bourdieana de que la posición objetiva en la estructura social de las personas incidirá en su forma de percibir y habitar el mundo; que sus prácticas habituales, creencias, gustos, su hábitos están determinados de esta manera, y que pudiese significar que el modelo mental de los pobres y la pobreza de una persona estaría determinado por los capitales que posee.

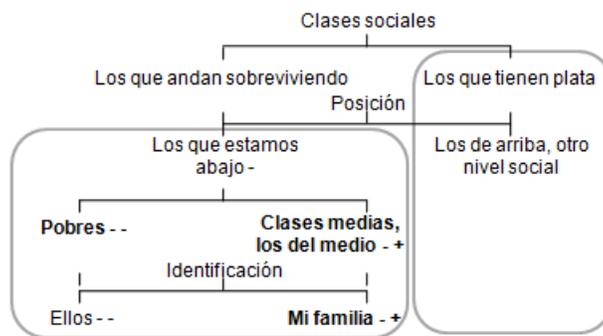


Figura 37. Clases sociales en Chile, identificación con clase media cercana a los pobres

Lo que marcaría la distancia entre la clase alta y el resto, es la dificultad que representaría mantenerse y progresar, la cual, a su vez, se debería a los recursos que cada uno tiene. Ser de “buena situación” significa poder pagar y tener poder. La clase alta incluiría tanto a quienes conforman “el núcleo económico” (los más ricos del país, que controlan los grupos económicos), y quienes tienen puestos altos. Luego, clase media y pobres andan sobreviviendo, pero unos (la mayoría) tienen algo, ganan “pocas lucas”, mientras los otros (grupo minoritario) no tienen nada: no tienen “como defenderse”. Los que tienen plata son de otra categoría, “arriba”. Los pobres y las clases medias comparten un espacio que literalmente está “abajo”. Pese a que se ven abajo, los participantes se diferencian de los pobres e identifican parte de “la(s) clase(s) media(s)” o “los del medio”. Se percibe, por lo tanto, una distancia subjetiva mayor entre la posición de quien habla (los “normales” o “naturales”) y las clases altas (de “otro nivel social”), y una cierta cercanía con los pobres.

La representación de los pobres que muestran es esencialmente la que describimos en *los pobres apáticos*: se centra en la gama de disposiciones y comportamientos reprochables que permitirían explicar su posición: desinterés, falta de ambiciones, conformismo, abulia, flojera, derroche y abuso de los vicios. Los recursos económicos que se tiene estarían asociados a las actitudes de los individuos. Son quienes consideran que el pobre es quien no ha hecho lo necesario para salir adelante, en circunstancias en las que es viable la movilidad social, puesto que, aunque se percibe que las oportunidades no son ubicuas, al mismo tiempo se dice que la posibilidad de trabajar siempre existiría.

Son quienes reclaman que es injusta la asistencia estatal; e identifican la transgresión de la dinámica del don: los pobres son juzgados porque no darían nada a cambio, abusarían, andarían pidiendo, esperarían que les den, y no retribuirían a la sociedad con su trabajo.

Aunque los recursos son lo que define a las categorías, y se menciona la falta de educación, y de una vivienda adecuada o automóvil, sólo se remarca el sufrimiento asociado a carencias materiales de la extrema pobreza. No hay un despliegue discursivo sobre las condiciones de vida que detone compasión, y justifique el asistencialismo. Sí se menciona la discriminación y marginación que sufren.

En consecuencia con la apatía, dicen que los pobres no tienen ninguna participación en el espacio público, dado que sólo se orientan a sobrevivir, y no se interesan por nada que no tenga que ver con eso. En las manifestaciones son personas de otras clases quienes los

remecen e impulsan a participar. Son víctimas del aprovechamiento y desinterés de los políticos por mejorar su condición.

5.3.2. Identificación con la clase media, pero representa más lejos a los pobres

Los participantes que muestran esta forma de ver la sociedad la dividen en dos grupos, se sienten parte de un grupo distinto al de los pobres, y se declaran clase media. No hay una representación que se construya oponiendo directamente pobres y clase media.

Existen dos tipos de estructuras de este tipo. En ambas, la asistencia estatal es un criterio determinante para clasificar, y aparece vinculada a los recursos económicos.

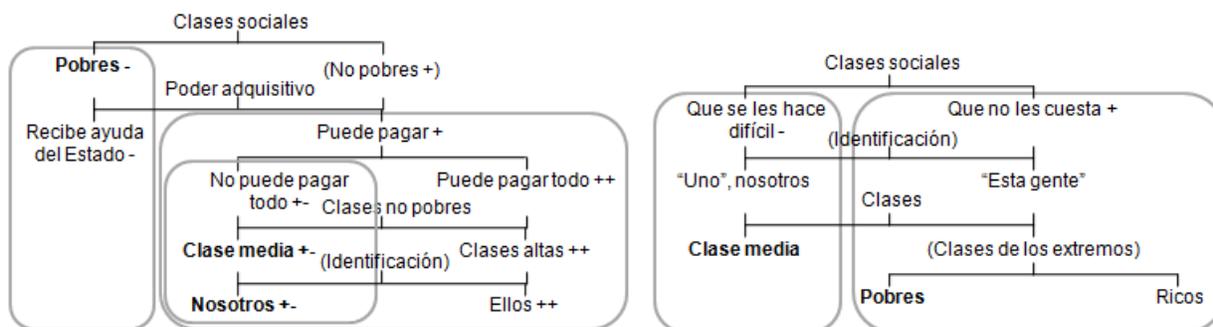


Figura 38. Clases sociales en Chile desde identificación con clase media lejana a los pobres.

En el primer caso, la primera subdivisión, entre quienes pueden pagar y quienes no, es relevante porque determina si cumplen con las condiciones para entrar en una categoría y recibir subsidios y bonos. En el segundo, la clase media “no existe” significa que no es considerada por el Estado; tiene que hacer grandes esfuerzos (a diferencia de ricos y pobres) para proveerse de lo que necesita.

La visión de los pobres incluye rasgos de los pobres carentes, desvalidos, apáticos, delincuentes, e impugnadores.

La movilidad social para quien la busque no se da por sentada. Al contrario. Venla pobreza como resultante de una dinámica entre oportunidades y actitudes. Si cualquiera de ambas faltase, los pobres “se quedarían”, en vez de salir adelante. Dicho de otro modo, la pobreza es explicada por la falta de oportunidades, pero esta visión convive con aquella según la cual las oportunidades en general existen, salvo en ciertas zonas, y con la creencia de que las oportunidades podrían ser incluso más para los pobres que para gente que no califica para recibir ayuda del Estado.

Para ellos existiría una ruta para salir de la pobreza claramente trazada, donde la actitud (entendida como expectativas, esfuerzos y asertividad) es muy importante. En este énfasis en lo disposicional coinciden con el grupo anterior, aunque suele explicitarse que no describirían a todos los pobres.

Aparece una fuerte asociación entre la pobreza y la delincuencia que para el primer grupo no era patente, que entiende la tendencia como resultado de la frustración y el fracaso de la educación (como se describía en el modelo de los *pobres delincuentes*). Ésta aparece como alternativa fácil para proveerse de recursos.

A diferencia de los entrevistados anteriores, que no dan mayor importancia a los conocimientos, aquí adquiere mayor protagonismo. De hecho, entienden “las oportunidades” principalmente como poder estudiar. Para ellos se debe distinguir que hay pobres más educados y menos educados, o que hay pobres que tienen cosas caras, pero no cultura. Tener información sería clave.

Las representaciones incluyen un cúmulo de descripciones sobre las carencias, la discriminación, las malas condiciones de vida de los pobres y el entorno en el que se produce su socialización, que no se limitan a la extrema pobreza o condición de calle. Se destacan rasgos más específicos: dónde compran, la forma de vestir, sectores de la ciudad, la fealdad, el tipo de conocimiento que no poseen, el tipo de salud. Sin embargo, no llegan a justificar el asistencialismo estatal. Este sigue siendo considerado injusto; sigue presente la tensión en la dinámica dar-recibir-devolver: el pobre se aprovecha.

Se considera difícil que los pobres se interesen por los asuntos públicos, pero también se les asigna participación (violenta o no) en las marchas. Siguen no teniendo opciones de incidir, salvo la agregación.

Aparece el modelo del pobre delincuente, que en el grupo anterior no formaba parte de la descripción.

5.3.3. Identificación con la clase alta, percibiendo lejanía con los pobres.

Como se observa en la figura, para estos participantes las personas en Chile se pueden clasificar en dos grandes grupos que podemos distinguir a partir del ingreso. Están los que ganan una cierta cantidad que los habilita para ciertas cosas, y quienes no tienen dinero. En el primer grupo, los que sí tienen, a su vez, es posible distinguir otros dos grupos, la clase media y la clase alta. Las categorías son las mismas que en la primera figura del grupo anterior, sin embargo, quien habla se identifica con la clase más acomodada. Ocurre que los entrevistados se clasifican en la fracción de mayores ingresos, precisando inmediatamente que conservan rasgos de clase media, o que no son de aquella clase alta que se aísla, o con suficiente poder para manejar el país; criterios que permiten posicionarlos más en el centro. Mientras tanto, prácticamente no hay señales de que sientan alguna cercanía respecto a los pobres.

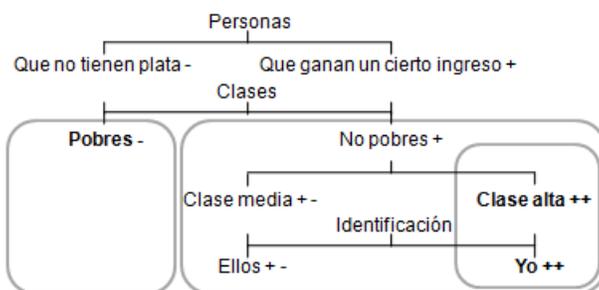


Figura 39. Clases sociales en Chile desde la identificación con la clase alta

La pobreza se explica por características de las personas, aunque no creen que los pobres sean los que no trabajan, como en el paradigma anterior. Son de hecho, trabajadores

mal remunerados, dependientes de lo que el mercado laboral tenga para ofrecer. Esto se asociaría a rasgos culturales: no han heredado ciertos saberes y valores (aspiraciones, autoexigencia, valoración de la educación), transmitidos a través de los padres.

También es fuerte la atribución de la pobreza a las condiciones ajenas al control de los individuos: deficiencias del sistema educativo, falta de oportunidades que les permitan lograr metas, de “contactos” y de oferta laboral. A diferencia de las visiones anteriores, se destaca la responsabilidad de los empleadores (a quienes les beneficia la disponibilidad de mano de obra barata y políticamente manipulable), las autoridades y la sociedad en su conjunto (individualista, poco empática y segregada).

Al igual que en el paradigma anterior, se lamenta su deplorable calidad de vida y la degradación de los barrios. Son estos quienes reprochan que los ricos sólo conocen una realidad sesgada, obviando la dolorosa realidad de los más desfavorecidos.

Encontramos una visión crítica de la inequidad y la deficiente seguridad social chilena (que la educación y salud dependan de la capacidad de pago) tras la comparación con la seguridad social de países europeos.

El asistencialismo estatal no es importante ni criticado, aunque se menciona que existe. Los pobres según este paradigma, no son una excepción o minoría, sino que un grupo extendido. Tal vez la ayuda estatal no es tan importante para ellos, porque éstas no se asocian al amplio grupo de quienes consideran pobres sino que sólo a una fracción de ellos.

En este paradigma cobra especial relevancia la relación entre pobreza y inseguridad, sirviendo de criterio de clasificación dentro del grupo de pobres. La delincuencia es explicada por condiciones estructurales.

Son pobres impugnadores e impotentes, en la medida que participan de las movilizaciones sociales, sin lograr nada.

5.3.4. Identificación con los pobres.

La sociedad que representan está conformada por dos grupos: los pobres y los ricos, con características, condiciones de vida e intereses opuestos. El criterio que marca la diferencia entre ricos y pobres es tener versus no tener, dónde el no tener implica que deben proveerse de recursos a partir del trabajo. Ergo, los pobres son los trabajadores. En virtud de eso, ostentan el baluarte moral.

En esta estructura no hay distancia entre quien habla y los pobres, sino identificación, es decir, se consideran pobres.

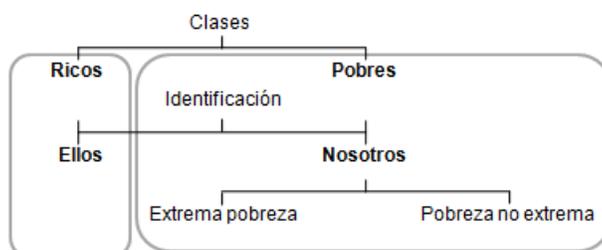


Figura 40. Clases sociales en Chile desde la identificación con los pobres

Este grupo articula de forma bastante fiel el modelo de los *pobres trabajadores*, aunque incluye también el modelo de los *pobres carentes, desvalidos, redimidos, y apáticos*.

La pobreza es un grupo grande, la norma, y no un fragmento pequeño de la población con diferentes formas y características, que tienen en común que se trata de trabajadores que no ganan altos sueldos.

Se comparte parte importante de los rasgos de la pobreza con los grupos anteriores. Los pobres: tienen ingresos bajos, peores condiciones de vida, no han tenido educación, reciben ayuda del Estado, trato discriminatorio, experimentan sufrimiento. El principal rasgo de la pobreza invierte a los primeros: el pobre es el trabajador, el que más se sacrifica día a día. Si, para la autodenominada clase media, el pobre se caracterizaba por su flojera y apatía, en este caso el pobre es el que se saca la mugre.

Se habla del sufrimiento, las dificultades que se experimenta, el trato discriminatorio de las instituciones públicas, los medios de comunicación o de las otras personas, en relación al dinero que tienen. Aunque hay coincidencia respecto a los dos paradigmas anteriores en que los pobres tienen una peor condición de vida, no comparten la visión estereotipada de las poblaciones como espacios urbanos sin seguridad, estética, la infraestructura o acceso a servicios.

La pobreza se explica principalmente por factores estructurales, pero no sólo la falta de oportunidades de trabajo o acceso a la educación; también bajos sueldos, la explotación de los ricos y la falta de intervención estatal. Se afirma que los pobres tienen bajas posibilidades de “surgir” porque no han logrado un alto nivel educacional, y han debido dedicarse a trabajar. Es el grupo que habla de la interdependencia entre la pobreza y la riqueza, que se produciría en la esfera del trabajo.

Contra intuitivamente, estos hablantes también desenvuelven el discurso de los *pobres apáticos*, para distinguir al interior de la categoría de los pobres. Al interior del grupo de los no ricos, la lógica que se aplicaba al total de la sociedad (“los más ricos se sacrifican menos”) no se reproduce. Las diferencias entre pobres se deberían a la cantidad de trabajo y suerte de cada quien, que les permitiría a algunos tener una vida un tanto mejor. Cuando comparamos pobres entre sí, no se asume que los que tienen más se han aprovechado de los más pobres.

Dentro del gran grupo de los pobres es posible distinguir tipos. Un primer tipo es aquel que no gana nada (están peor), el segundo gana algo (están un poco mejor). En este nivel de desglose del grupo de pobres, se repite la relación que se daba entre clases medias y pobres: hay quienes se esfuerzan más y quienes menos. Se suma a esta atribución la suerte: hay quienes tienen más suerte y quienes tienen menos. La extrema pobreza se asocia, entonces, a menos esfuerzo y suerte; el resto son los que se mueren trabajando. Se replica además la crítica que se imponía en los primeros paradigmas, que señala que el pobre se conforma con vivir de lo que se le da, y no trabaja para mejorar su condición.

También se afirma que su influencia está restringida por la falta de poder. El poder proviene del dinero, y los mecanismos de presión que están a la mano para los pobres (las manifestaciones) no permiten lograr nada. Es justamente este rasgo lo que explica su falta de influencia pública: no puede dedicarse a otra cosa que a trabajar.

Es en este grupo donde aparece el modelo del *pobre redimido* (que también encontrábamos en el grupo de clases medias lejanas a la pobreza), aquel que no participaría de los beneficios ni las presiones de la sociedad de consumo.

En resumen, es posible ver diferencias entre las representaciones que se construyen, de acuerdo a la posición que el hablante define para los pobres y para sí mismo en la estructura social imaginada. Resumimos en la siguiente tabla:

Tabla 3
Resumen de visión de la pobreza para cada grupo de identificación

Distancia Modelo del pobre	Ego clase media, pobres cerca	Ego clase media, pobres lejos	Ego clase alta, pobres lejos	Ego pobre
Definición	Minoría que tiene muy poco no tiene dinero, buena casa o vehículo. No tiene cómo defenderse.	Los que tienen carencias	La mitad de la población de escasos recursos; que no alcanzan un cierto ingreso.	Principalmente trabajadores que ganan poco, y no tienen plata, de distintas ocupaciones de bajo nivel.
Pobres carentes		Tienen una vida fea, terrible, padres ausentes; Viven en entornos inseguros. Son ignorados, no considerados.	Barrios degradados, inseguros, feos, aislados, precarios. Discriminados, humillados, no considerados. Familias no les dan lo que necesitan	
Pobres desvalidos			No tienen oportunidades; les cuesta el triple.	Las oportunidades son desiguales. No tienen la base; se les hace difícil
Pobres apáticos	Casi siempre tiene oportunidades, pero ponen excusas y las desperdician. Sólo pueden llegar a ser clase media. Son flojos, no luchadores, no se esfuerzan. Creen que tienen lo suficiente, por lo que no les interesa progresar. Son conformistas. No economizan; gastan y desperdician en vicios. Esperan que les den,	Tienen pocas oportunidades, aunque a veces más que otras personas. Son pasivos; no las buscan y no las aprovechan. Son pasivos, vagos, no se esfuerzan. Les gusta vivir donde viven porque están acostumbrados y no piensan en cambiar. Desperdician el dinero. Tienen acciones irracionales. Tienen todas las ayudas pero no las valoran: las venden, las	Se quedan, mediocres. Tienen bajas aspiraciones económicas. Gastan en leseras. Reciben asistencia estatal.	Ciertas ideas de este paradigma de usan para explicar la pobreza más extrema: muchas veces no trabajan. Algunos reciben bonos que les permiten sobrevivir. La mayoría gastan en sobrevivir y darse sus gustitos. Parte de la pobreza se debe a los vicios.

	andan pidiendo y reciben sin dar nada a cambio. Abusan.	botan. Se aprovechan.		
Pobres delincuentes		Asociación pobreza-delincuencia.	Asociación pobreza-delincuencia.	Es tratado como delincuente aunque no lo sea.
Pobres trabajadores				Se esfuerzan; se sacan la cresta; luchan día a día. Sufren mucho; se sacrifican para todo. Son despreciados, invisibilizados, maltratados, no tienen justicia. Sujetos de abusos laborales: mal pagados, explotados, impotentes.
Pobres impugnadores	Viven por vivir, y no se interesan por cambiar nada, por lo que no votan ni se manifiestan.	Sienten frustración porque no se los considera. Sólo tienen la opción de marchar.	No vota porque sólo le interesa vivir el día	No puede intervenir porque tiene que trabajar para mantener la casa
Pobres redimidos				Parte de los pobres han preferido salir de la sociedad, en vez del endeudamiento y el consumismo.

Hay varias cosas que decir respecto al análisis que se ha hecho en este apartado. En primer lugar, se debe insistir en que para construir los grupos se ha considerado el autoenclasmamiento y no el nivel socioeconómico, estrato o clase de los entrevistados (la distinción entre grupos es realizada desde el punto de vista *emic* y no *etic*). La percepción puede o no coincidir con la pertenencia a una clase. En el grupo de quienes se identifican con los pobres encontramos perfiles que probablemente tienen ingresos bajos, junto a entrevistados que declaran ingresos por sobre la mediana chilena. Mientras que en la autodenominada clase media se incluyen perfiles de altos ingresos (como un trabajador del sector minero de la Región de Antofagasta) y bajos (funcionaria del sector privado de nivel bajo).

Tabla 4
Perfiles de entrevistados por grupo

Autoenc	Distancia	Categoría	Región	Género
Clase	Cerca	Asalariado	vinculado a sector primario minería de Antofagasta	Hombre

media		exportador		
		Subcontratista vinculado a oligopolios retail	Metropolitana	Hombre
		Profesional liberal dependiente en cargo no ejecutivo	Metropolitana	Hombre
		Funcionario privado sector financiero orientado a metas	de Coquimbo	Mujer
		Minifundista zona central	de Valparaíso	Hombre
		Dueña de casa zona urbana en hogar con ingreso mínimo	Metropolitana	Mujer
Clase media	Lejos	Subcontratistas vinculadas a economías primarias exportadora sector agrícola o ganadero	del Maule	Hombre
		Funcionario público nivel alto	de Valparaíso	Mujer
		Jubilada sector privado	Metropolitana	Mujer
		Dueña de casa zona urbana de hogar con ingreso medio	Metropolitana	Mujer
		Funcionario privado de sector servicios, nivel medio	Metropolitana	Mujer
Clase alta	Lejos	Dueño PYME productores directos para comercio detallista	del Bio Bío	Hombre
		Gran empresario financiero y multisectorial	Metropolitana	Hombre
		Profesional liberales de nivel ejecutivo	Metropolitana	Mujer
Pobre	Identidad	Asalariados desplazados sector primario	de Los Lagos	Mujer
		Clase obrera industrial	del Bio Bío	Mujer
		Pescador asalariado	de Coquimbo	Hombre
		Campeño indígena	de la Araucanía	Hombre
		Obrero de la construcción	Metropolitana	Hombre
		Funcionario privado de sector servicios, nivel bajo	Metropolitana	Mujer

Como se desprende del cuadro, este análisis fue hecho sólo a partir de las entrevistas de 2015 y 2016, que suman 20 perfiles. Aunque en términos del relato general hay saturación, no parece ser suficiente para cada grupo. Sería interesante verificarlas recurrencias que observamos se mantienen en una mayor escala. La hipótesis es relevante en el contexto de la investigación internacional precedente, por dos motivos:

1. Hasta ahora se ha correlacionado las atribuciones de la pobreza de forma lineal con el nivel socioeconómico de las personas. Mostramos que, tal como la adscripción a un grupo socioeconómico de acuerdo a criterios objetivos (que podrían ser el nivel de ingresos, educacional, la propiedad de ciertos bienes, la posición en la jerarquía laboral, etc.), la identidad es relevante. Esto permite explicar que de acuerdo a datos cuantitativos, un porcentaje importante de la población de menores ingresos en Chile atribuye la pobreza a condiciones actitudinales (Irrázabal, 1991), es decir, que los más pobres están en gran medida de acuerdo con que la pobreza se debe a una actitud negligente del mismo pobre.
2. La relación entre representación de la pobreza y autoenclasmamiento no es lineal: los autodenominados pobres tienen atribuciones más críticas de las relaciones de poder, las clases medias que se sienten cercanas a los pobres fuertemente agenciales, las clases medias lejanas a los pobres combinan una mirada agencialista con el nivel de “acceso a oportunidades”, y finalmente quienes se consideran de clase alta vuelven a destacar la

importancia de la distribución del poder. Si no hay identificación con el grupo de los pobres el rechazo aumenta con la cercanía, se les responsabiliza de su condición y se deslegitima la ayuda que se les entrega. Al mismo tiempo, quienes se ven a sí mismo más alejados de la condición de pobreza tienen un diagnóstico que coincide con el de quienes se identifican con los pobres. De alguna manera, “los extremos se tocan”. En definitiva, sería recomendable explorar que existe una “relación de parábola” -y no lineal- entre la posición subjetiva del entrevistado y las representaciones que construye.

6. Interpretación

6.1. La pobreza como anomalía

*“Hoy he ido a comer donde comen los pobres,
donde el pútrido hastío los umbrales inunda
y en los muros dibuja caracteres etruscos,
pues nada une tanto como enfrío,
ni la palabra amor, surgida de los ojos,
como la flor del eco en la cópula perfecta”
(Teófilo Cid, El bar de los pobres)*

Después de la descripción del *pobre desvalido* o *trabajador*, que ven la pobreza como una condición que experimenta la mayoría de los trabajadores de bajos ingresos más que lo raro, lo excepcional, podrá parecer que buscar anomalías en este modelo cultural es antojadizo. De hecho, de acuerdo a algunos entrevistados, más de la mitad de la población debiese ser considerada pobre, en virtud de experimentar carencias.

Pero, la condición anómala no se define por el número, proporción o porcentaje de una población que representa un tipo. Una anomalía es un elemento que combina atributos de dos categorías diferentes, por lo que se resiste a una clasificación.

Si atendemos al criterio elemental que dijimos que definía la pobreza (carecer de bienes y dinero), la pobreza más bien, forma una categoría pura de la estructura en las que habitualmente se puede clasificar a las personas de una sociedad, opuesta a quienes no son pobres, es decir, los que tienen.

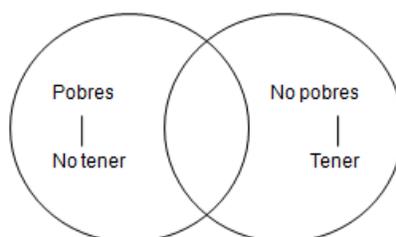


Figura 41. Distinción básica pobres / no pobres

Sin embargo, el rechazo que despierta los pobres apáticos, la consternación ante las carencias de la extrema pobreza, la admiración que despierta el rechazo a lo material como vía

para huir del malestar de vivir en sociedad, sugieren atender a espacios de ambigüedad, o donde derechamente se contradicen nuestras clasificaciones.



Figura 42. Emociones asociadas a modelos de la pobreza

Otro síntoma es la recurrente asociación entre la pobreza y la suciedad, lo cual, decía Leach (1989), era una impresión que generaba este tipo de transgresiones. Incluso en ciertos estudios se ve que los mismos pobres hablan de la existencia de los pobres sucios y los pobres limpios, y denuncian que los medios de comunicación y las instituciones asistenciales sólo reconocen a los primeros. En estas citas, la suciedad de la pobreza se vincula a la recepción de asistencia estatal, al aprovechamiento, a ser dejado y tener la casa en mal estado, andar mal vestido o descalzo, descuidar a los hijos, tener antecedentes delictuales.

“Pienso que a la gente, para que salgan del círculo de la pobreza, deberían enseñarles que la suciedad es una cosa y la pobreza es otra, porque es eso lo que la gente no entiende, cree que andando sucio es pobre” (grupo de discusión de mujeres 30-45 años, Cerro Navia, Región Metropolitana, como es citado en FSP, 2010).

Puede tener mucho conocimiento filosófico, espiritual, intelectual, y si no tiene plata, ¿tú creí que lo van a influenciar? Si, por eso, la persona es pobre, lo van a ver cochino, lo van a ver roñoso, le van a decir: “¿y qué se cree este roto que viene a opinar?” Y no lo escuchan. Y si lo escucharan diría: “mira, yo sé cómo construir este puente”, y le dicen, “¡que vai a saber voh, si no tenis ni estudios!” (Dueña de casa ingreso medio, Región Metropolitana, 2015)

La pobreza perturba la distinción entre las categorías de naturaleza y cultura, ocupando el espacio achurado en la figura.

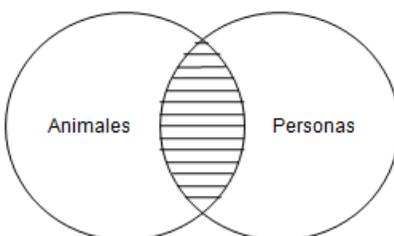


Figura 43. Distinción básica animales / personas

Cuando la gente distingue entre animales y personas, dice que estas últimas tendrían “dignidad”. Nos parecería un tanto extraño, de hecho, escuchar que se debe restituir la dignidad degradada de una liebre, mientras que no es inusual que se pida considerar de la dignidad de quien está por nacer, apelando precisamente a la humanidad del feto.

Las anomalías desencadenan emociones positivas y negativas, producen consternación. Es lo que encontramos cuando, en los *pobres carentes* y los *pobres trabajadores* se lamenta que algunos seres humanos tengan una calidad de vida impropia para la especie; que sean tratados o vivan como animales, idea que vincula especialmente a la extrema pobreza. La distinción entre humanos y animales, asociada a las categorías pobres y no pobres, está determinada por la dignidad o ausencia de ella. En este modelo, la dignidad se entiende principalmente como poder cubrir ciertas necesidades esenciales. Dentro de esas, hay dos que parecen ser particularmente importantes:

- La vivienda o alojamiento. Se considera que los seres humanos, a diferencia de los animales, no duermen a la intemperie, en la calle, o hacinados en espacios ajenos, sino que tienen “un techo”, un lugar sólido dónde vivir. Los seres humanos se proveerían de mayores comodidades que los animales. Los pobres, sin embargo, serían seres humanos, pero no alcanzarían estas condiciones.

¿Qué debería ser la principal, a lo que más debería dedicarse el Estado?

A las viviendas. Tener un hogar digno para cada familia, y “digno” me refiero a que abarca todo; digno para una familia. Que sea digno para que una familia viva, que no vaya a pisar un... una tabla y se les vaya a caer la casa encima po. (Obrera industrial, Región del Bio Bío, 2009)

A lo mejor no van a ser pobre, o extrema pobreza, si no que van a ser pobres, pero van a ser dignos, van a tener algo digno, algo mejor, algo más cómodo. Que ya extrema pobreza es dormir en la calle sin un techo sin nada. Hay gente pobre que a lo mejor puede tener un techo puede darle la comida a sus hijos, pero hasta ahí nomás po. (Minero, Región de Antofagasta, 2016)

- La comida. La cultura determina ciertas maneras apropiadas de resolver las pulsiones alimenticias; no es trivial si se come o no; no es trivial qué y cómo se come. Antropólogas argentinas (Arribas, Cattaneo, & Ayerdi, 2004) analizaron hace años la forma en que la prensa trataba la denuncia de que se comía gatos en una villa miseria de Rosario. La vulneración de tabúes alimentario será entendida como una disrupción que ponía en

entredicho la humanidad, y que se presenta especialmente en condiciones de mayor dificultad económica. En nuestro caso se considera impropio no tener lo suficiente para alimentar a los hijos ya sí mismos, para respetar tabúes, o poder “darse un gustito” a veces.

A ver, mi hija, por ejemplo, que tengo... una de mis hijas, que es como la más complicada, que ella siempre quiere tener, siempre quiere tener. Y ella no entiende por qué otras chiquillas que ella conoce tienen más que ella, mucho más que ella (...) pero lo que yo siento no po; a mí no. A lo mejor me da rabia todo eso, pero no me afecta mucho. Yo soy bastante realista, pa mí lo importante es que mi familia esté bien, que estén bien mis hijos, estar bien con mi esposo, y que no me falte para ningún día para hacer comida y ser pobre, pero ser digna. (Dueña de casa, nivel bajo, Región Metropolitana, 2009)

La desigualdad va a existir siempre. Siempre van a haber gallos con plata y gente pobre, que va a estar comiendo ratas. Porque eso va a existir siempre, cambie o no cambie la sociedad. O, ya, que la salud sea gratis, que la educación, siempre van a haber desigualdades. (Dueña de casa nivel medio, Región Metropolitana, 2015)

- Trabajo moderado. La humanidad requeriría de precaución y cuidado: que se establezcan restricciones a la cantidad de trabajo de los seres humanos, que no atenten contra su integridad. Es normal en cambio, que el animal provea su fuerza de trabajo con pocos límites más que la supervivencia del espécimen. Sin embargo, en el trato laboral de los pobres se lamenta que no se observen los resguardos debidos.

[En el norte] De repente los ricos dicen que cinco días, y trabajan hartas horas, trabajar harto. Dice uno que es muerte; si no se muere uno, puta, no gana nada po. Por eso uno tiene que hacerle empeño. Sufre el... muchas veces le pasan puros camarotes helados. Encima de una tabla alojan los temporeros. Puta, uno tiene que estar obligado a trabajar. Yo cuando fui a trabajar por primera vez al norte: puras tablas. Me acostumbré. Más o menos diez días me acostumbré. Puras tablas y frazada no más, puta, me da, que diez días. Ya después me acostumbré a dormir así. Porque colchonetas no teníamos, y de adónde íbamos a sacar. Porque el campo y huertos, puta, y el jefe que teníamos no daba po. Ahí alojamos encima igual que un chancho, encima de una tabla, camarote. Por eso uno, de repente, la pobreza también... (Indígena, Temuco)

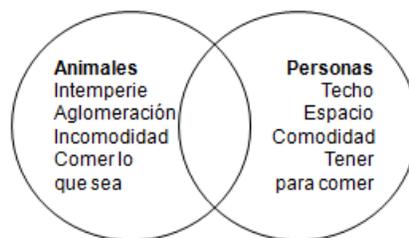


Figura 44. Distinción animales / personas y necesidades elementales

En el modelo de *los pobres apáticos* vuelve a aparecer la referencia a la animalidad y la dignidad, pero con otros énfasis. Del mismo modo que la dignidad es definida como lograr un cierto estándar básico de calidad de vida en los *pobres carentes* y *pobres trabajadores*, ser digno en este caso es seguir ciertas directrices de pensamiento y comportamiento, a saber:

- Valerse por sí mismos. En relación a la forma de adquirir las cosas, a diferencia de los animales, las personas no requieren de otros que los alimenten o se responsabilicen de su supervivencia. Al contrario, los pobres no son autosuficientes puesto que requieren de otro (el Estado, la caridad) que los asista. La objeción a este comportamiento no sería recibir ayuda de otros, sino que lo habrían transformado en un estilo de vida.

Hay mucha gente que en el montón donde vivo yo está acostumbrada a que le den. Resulta que uno tiene que esforzarse, aunque uno sea pobre, hay que esforzarse. Pobreza no significa delincuencia, de partida; no significa que seai roto, que seai picante ¿cachai? Podís ser pobre pero con dignidad. (Obrero de la construcción, Región Metropolitana, 2015)

- Seguir las reglas propias del intercambio de dones. Lo que corresponde que haga una persona cuando se le ha regalado algo es agradecerlo, aprovecharlo y devolver lo que se les ha entregado a la sociedad, contribuyendo por medio del trabajo, actitud que escasea en la pobreza.
- Tener aspiraciones. Los animales sólo existen, buscan como alimentarse y reproducirse. Por el contrario, los seres humanos, realizan acciones dirigidas a logros que no se limitan a sostener la existencia. Se fijan metas superiores y se orientan a cumplirlas. Metas, que en este modelo son principalmente un status económico más elevado. La apatía de los pobres vulnera su humanidad.

“hay gente que ni siquiera piensa cómo salir de la pobreza; viven ahí, viven ahí, simplemente como un animal, como un pájaro, que ellos viven, pero no tienen la esperanza de salir, pienso yo. Y las personas que quieren salir van superándose de a poco, dentro de lo que van a poder”. (Minero, Región de Antofagasta, 2016)

- Actuar con racionalidad. “Pensar en otra cosa” no puede ser cualquier cosa. Se vuelve a establecer un paradigma entre pobres y animales en el modelo de los pobres redimidos, donde lo que está implícito es que las acciones humanas deben orientarse a alcanzar metas, pero metas que permitan el bienestar, la felicidad, y no sólo la satisfacción inmediata. Los seres humanos debiesen ser sabios, sin embargo nos encontramos con muchos que, consumir por consumir, se endeudan, “dejar atrás el concepto de persona”, o “matan por matar”.

Entonces, al final, yo me declaro gran admirador de los animales. Los animales son muy sabios. Los seres humanos somos los más ratones, en todo; somos los únicos que

matamos por matar. Y, más encima, ni siquiera tenemos claro para qué vivimos, qué debiera ser el concepto de la felicidad. (Obrera del sector industrial, Región del Bio Bío, 2016)



Figura 45. Distinción animales / personas y disposiciones

Igualmente, en *los pobres delincuentes*, el pobre también se escapa de la categoría de humano como es definida en nuestra cultura, que prescribe el respeto a la integridad de otras personas y de su propiedad. La pobreza como delincuencia también extraña ciertas normas de comportamiento que definen la dignidad. El delincuente no lleva la pobreza con dignidad, no se comporta “como debe ser”.

- Se especula que los seres humanos, a diferencia de otros animales, no atacan a los de su especie. El delincuente hace caso omiso de esta norma.

Pobreza no significa delincuencia, de partida. No significa que seai roto, que seai picante, ¿Cachai? Podis ser pobre, pero con dignidad; llevarla como debe ser la pobreza. (Obrero de la construcción, Región Metropolitana, 2015)

Respecto a la delincuencia, es posible hacer alusión a una segunda anomalía, esta vez en relación a la estructura social. Decíamos que los pobres son los que no tienen, lo cual se asocia a que no tienen estudios, ni se han esforzado lo suficiente; mientras que los no pobres tienen producto de su esfuerzo o sus acreditaciones. Pues bien, cuando se ve a alguien que es pobre, y por tanto no tiene estudios o un buen trabajo, pero “tiene”, entonces algo raro ocurriría. De ahí que se sospeche que su dinero proviene de actividades ilícita y se les rotule como delincuentes.



Figura 46. Distinción pobres / no pobres y adquisición de riqueza

6.2. La pobreza como potencial de transformación

La representación de la estructura social y de los pobres que se ha descrito hasta ahora permite identificar, ciertos fenómenos culturales que detectaba Douglas (2007): 1) la amenaza de contaminación; 2) el llamado “poder del éxito” que se liga a quienes han mostrado tener la capacidad de generar riqueza; y 3) la atribución de poder incontrolado a quienes se encuentran en categorías marginales.

- 1) La amenaza de contaminación que perciben los entrevistados y entrevistadas es patente en el riesgo de caer en la pobreza que, sienten los entrevistados y entrevistadas, que amenazaría permanentemente a las clases medias. La flojera, el ocio, la cesantía, la pasividad, la irresponsabilidad son tabúes, cuya transgresión implica una sanción moral. Se cree, de incurrir en dichas prácticas, sobrevendrá un castigo económico.
- 2) La descripción de quien no es pobre, que aflora en *los pobres apáticos*, rememora al “poder del éxito” que describía Douglas (2007). Tal como las sociedades donde existe el baraka o el maná, parece ser que el éxito de quien ha logrado riqueza conduce a posteriori a pensar en atributos especiales, justificados, esta vez no por la magia, sino por rasgos de personalidad y un soporte cultural y valórico virtuosos. De la misma manera, lo valórico puede ser *contagiado*. Es deseable que un pobre reciba el ejemplo y la guía de alguien que se encuentra en una posición distinta, que le muestre otra forma de ver las cosas, le inculque el valor de la educación y la importancia de perseguir metas.
- 3) La atribución de poder no controlado y peligroso en espacios sociales anómalos tiene dos espacios de representación:
 - El temido descontrol que pueda emanar de las manifestaciones públicas, que vemos en las transcripciones de 2009. Estas son consideradas peligrosas, condenadas, y dotadas al mismo tiempo de la capacidad de transformación de la sociedad.
 - Actualmente preocupa, sobre todo, la amenaza de la delincuencia, vinculada a una fuerte crítica al sistema judicial, que los mismos hablantes han llamado “la injusticia de la justicia” o “la puerta giratoria”.

Mal. O sea, veo la delincuencia, veo la parte de la inseguridad. Lo primero que se me viene en este momento, es el tema de la inseguridad. Me tiene colapsada tanta delincuencia. Día a día, día a día... ya me tiene... Por todos lados vivís con miedo de que te asalten, que te roben, con el miedo de que te va a pasar algo; es como la preocupación en este momento de Chile. (Profesional dependiente en cargo ejecutivo, Región Metropolitana, 2015)

Ambos discursos son subsidiarios al valor del orden, que ha llegado a tener para los chilenos la misma importancia que la libertad, la igualdad o el progreso (Mayol, 2007). Más aún, el orden aparece recurrentemente en los discursos como elemento articulador de la vida social.

La delincuencia es vista como una amenaza o desviación violenta de este principio; subvierte el estado de las cosas, produce caos y, con ello, el cuestionamiento de las bases del orden social (Mayol, 2007). En el discurso político habitualmente la regulación de los grupos delincuenciales se demanda en forma de mayor resguardo policial, en las palabras que utilizaría Douglas, generan angustia, son considerados peligrosos para luego aplicar formas de control físico.

Podríamos ordenar los distintos modelos del pobre en una estructura cruzada, donde uno de los ejes sea el potencial de transformación de la sociedad percibido, y el segundo la determinación del agente para tener una mejor calidad de vida. Nuestra sociedad condena la pasividad, el conformismo, mientras que valora el movimiento orientado a progresar, pero es reticente al desorden. Podemos observar que los *pobres impugnadores* y como los *delincuentes* ocupan lugares ambivalentes.

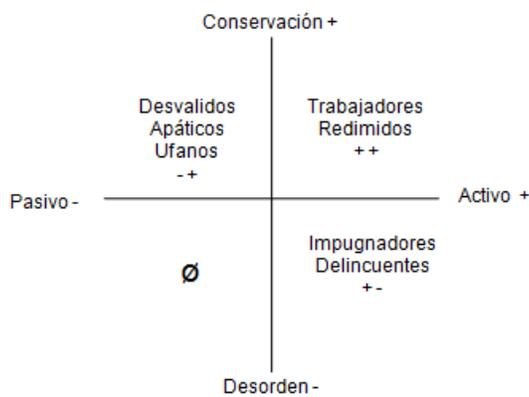


Figura 47. Disposiciones y poder en la pobreza

Por último, recogiendo en guante de Leach, en el modelo de pobreza y su relación con el autoenclasmamiento, se manifiesta que el tabú de contaminación no es algo absoluto. No es que en un elemento simplemente haya o no sacralidad, o que sea o no rechazado. Por el contrario, depende la distancia que se establece con el objeto; si son más o menos “como yo”.

Si observamos los datos referentes a las categorías sociales que tenemos bajo este prisma, efectivamente hay casos en los que el rechazo se produce cuando el participante habla de categorías inmediatamente adyacentes y también las que son muy lejanas. La clase media condena y aborrece al pobre, a quien considera parte de su misma categoría; aborrece su falta de ética económica y privilegios injustificados; quienes se consideran pobres aplican el mismo lente para mirar a la extrema pobreza. Ambos grupos rechazan también a los ricos-ricos, a los que manejan el país, que se encuentran en el extremo de la escala social, mientras que admiran a las clases moderadamente altas, a quienes considera meritócratas. Las clases medias que se sienten lejanas a los pobres, así como quienes que consideran de clases acomodadas, sienten más bien compasión frente a las carencias, y temor respecto al poder de la delincuencia.

La distancia entre las categorías sociales debiese traducirse en reglas de relación, prohibiciones, prescripciones, que no están al alcance de los datos que tenemos, que podrían recabarse a través de la observación cuidadosa de entornos naturales.

7. Conclusiones: transformaciones y continuidades en el modelo de la gente del pobre y la pobreza

El modelo de la gente sobre el pobre y la pobreza no muestra a un único personaje. Más bien, la pobreza incluiría a distintos tipos de personas y distintas facetas. Hemos ordenado estas múltiples representaciones en ocho acápite (ver apartado 5.1.), que se puede resumir de la siguiente manera:

1. Pobres *carentes* de recursos materiales, de seguridad, de trato respetuoso y valoración.
2. Pobres *desvalidos*, imposibilitados de cambiar su posición social en tanto carecen de oportunidades y herramientas que se los permitan.
3. Pobres *apáticos*, descritos como quienes no tienen, no quieren “salir adelante”, sino que prefieren “quedarse”, reciben de otros y no devuelven, tensionando la dinámica del don.
4. Pobres *ufanos*, capaces de disfrutar de lo simple y ser felices sin mayores requerimientos, y pese a las dificultades.
5. Pobres *delincuentes*, que dañan, perturban el orden y generan temor; producidos por la marginalidad en la que crecen, y por la falta de opciones lícitas de desarrollo.
6. Pobres *trabajadores*: empleados e independientes sin educación, explotados, mal tratados, sacrificados, en un contexto en el que la riqueza de unos se debe al exceso de trabajo de otros.
7. Pobres *impugnadores*: visión de los pobres como personas, que al actuar en colectivo y mediante medios violentos, presionan, logrando promover transformaciones sociales.
8. Pobres *redimidos*: quienes pudiendo estar integrados han elegido vivir “fuera del sistema”, para huir de la presiones irracionales de una sociedad consumista y endeudada.

En estas ideas es posible distinguir elementos propios de los modelos erigidos por grupos ilustrados: la compasión católica en la cual la caridad tiene cabida la caridad, la valoración de la riqueza lograda como símbolo de lo trabajado, propio de la tradición neoliberal de anclaje protestante, la heurística de la educación adquirida, del modelo de las capacidades, la contraposición de intereses de trabajadores y empleadores del modelo de los modos de producción (ver apartado 5.2). En la visión de las personas comunes se selecciona y va combinando estos elementos, que mutan y se mezclan de forma creativa con sus experiencias.

Aunque hay varios tipos de pobres percibidos (el dejado, el que se saca la mugre, el que no tiene oportunidades, el que no quiere no ser pobre, etc.) la visión es en algún sentido monolítica, considerando que las personas casi no hacen distinciones entre las condiciones de vida, actitudes, rasgos culturales o de carácter propios de distintas generaciones, del hombre pobre o la mujer pobre, el del norte, del centro o del sur, o el pobre de zonas rurales o urbanas (pese, incluso, a que el mismo indicador construido por la institucionalidad pone distintas varas para clasificar). El modelo de la gente del pobre que hemos podido reconstruir a partir de estos datos, en general no hace eco de la diversidad de chilenos, salvo por pocas distinciones:

- La mujer madre sola, como merecedora de asistencia, es una representación donde los estereotipos género juegan algún rol, que deja entrever la visión de una condición de sufrimiento con la que estamos llamados a empatizar.
- La única distinción referente a zonas geográficas es la mención de que habría una menor cantidad de opciones educativas en zonas rurales, que obligan a quienes quieren seguir educándose a migrar a zonas urbanas.
- El paradigma de los *pobres delincuentes* tiene como protagonista a un sujeto joven, recién egresado o incluso escolar. Cuando se explica el origen de la delincuencia usualmente se convoca la imagen de quien está en la disyuntiva de estudiar o “buscar el camino más fácil”, a quien le pesa la impaciencia propia de la juventud.
- Una distinción más marcada es la de la pobreza de antes y la pobreza de ahora. La pobreza de antes habría sido más cruda: niños descalzos, hambre, casas de paja y pisos de tierra, menos bonos del Estado, menos becas para estudiar, patrones más poderosos que hacen y deshacen con los débiles.

Los tipos y facetas del pobre que describimos representan casi indistintamente la opinión de entrevistados de distintos perfiles. Salvo los *pobres redimidos*, que aparecen sólo en la voz de mujeres participantes, el resto de los tipos de pobres que describimos no representa más o menos la visión de algún grupo de entrevistados que pudiésemos distinguir por su origen geográfico, género o sector productivo en el que trabajan.

Sí parece ser predictivo de la visión de pobreza que los representa, la forma en que ven la sociedad y la posición con la que se identifican ellos mismos. La sociedad puede parecerse partida en dos: pobres y ricos, o bien puede abarcar un abanico de posiciones. Cuando está partida en dos, las personas tenderán a pensarse pobres; los pobres estarán en el polo positivo, gozarán de elevación moral por su condición de esforzados trabajadores. Cuando la sociedad se piensa como una escala de distintos niveles, las personas tenderán a ubicarse en el centro, más arriba o más abajo pero no en los extremos. Los pobres estarán en el escaño inferior, condensando rasgos anómalos (ver apartado 6.1) y moralmente corrompidos.

Cuando se plantea el problema de este trabajo decíamos que el modelo cultural de los pobres y la pobreza aglutinaba en 2009 una serie de contenidos que permitían legitimar la desigualdad: principalmente, el merecimiento de la posición social, y la presuposición de que existen oportunidades disponibles que son aprovechadas. La pregunta que se planteaba era si estos contenidos siguen vigentes siete años después, o se han transformado.

Pues bien, sintetizando los resultados ya presentados, es posible concluir que los principales discursos que marcaban la visión de la pobreza, y que explicaban su existencia no muestran mayores diferencias. El pobre es aún el carente, el que no ha salido adelante, el que no accede a las oportunidades o el que no ha hecho lo suficiente para insertarse en los espacios donde obtener dinero. El supuesto de que con mayor o menor dificultad las oportunidades están disponibles y es cuestión de esforzarse en encontrarlas y aprovecharlas, es denso y recurrente. El discurso meritocrático no ha perdido sentido.

Pese a los cuestionamientos a las desigualdades inherentes al sistema educativo chileno, la educación sigue siendo muy importante en la forma en que las personas explican la

pobreza en la mayor parte de los tipos de representaciones (salvo en los *pobres redimidos*, donde la pobreza es una opción también para los profesionales). La educación es todavía la mejor alternativa a la construcción anómica de la biografía de los jóvenes que han nacido en hogares pobres. Aunque se reconoce que su alto costo, y las diferencias entre la formación que proveen colegios privados, particular-subsuccionados y públicos, establece serias dificultades para las familias pobres, sigue vigente como la mejor forma de “salir adelante”; la que provee status, asegura el futuro, sin riesgos, y podríamos decir que sin perturbaciones de la estructura.

Sin embargo, a veces las transformaciones no se producen en los lugares más evidentes y aparecen lejos del foco de conflicto. Reseñamos a continuación estas diferencias.

En primer lugar, la fórmula del emprendimiento como promesa de prosperidad empieza a mostrar un resquebrajamiento. En 2009 el emprendimiento aparecía como aquel espacio de poder anómalo, que permitía el cambio sustantivo en la biografía personal. El emprendedor era visto como alguien que actuaba como rico sin serlo; prometía que se podía llegar a ser rico sin contar con las mismas herramientas, explotando la astucia y la capacidad de trabajo. En los datos actuales hay referencias a la vía del emprendimiento. Ésta sigue siendo una de las maneras de explicar la riqueza y de suplir la falta de ingreso: la clase alta tiene negocios, los jóvenes profesionales forman empresas, la señora que no puede salir a trabajar puede hacer algo en su casa. Pero también se cuestiona su poder. Algunos participantes alegan que, en realidad, los pequeños empresarios no pueden competir con los más grandes. Las desigualdades de base serían enormes (para optar a créditos, comprar a gran escala, o pagar tarde a los proveedores) e imponen fuertes limitaciones al más pequeño. El paisaje para los pobres con afán de emprender no parece ser tan llano como en 2009.

Si especulamos sobre el origen de estos cuestionamientos³⁰, apuntaría a los escándalos sobre lucro ilegal en educación, colusión de empresas, repactaciones unilaterales de las deudas de tarjetas de crédito, financiamiento empresarial de la política, que han reiterado una visión del poder de grupos privilegiados, que otrora parecían competir en una cierta igualdad de condiciones que fija el mercado. El lente sería hoy más sensible a las formas en que los grandes empresarios ejercen el poder, limitando las posibilidades de los más pequeños. La impugnación al lucro, por otra parte, su pérdida de legitimidad, induce a quienes tienen negocios a distinguirse de quienes han sido mostrados como abusadores, mediante la oposición grandes / pequeños.

En segundo lugar, cuando se presentó el modelo de los *pobres impugnadores*, dimos cuenta de un cambio importante en la visión del potencial de transformación social que se les atribuía a los pobres. Hay dos ejes en los que se manifiesta:

1. El cambio en la concepción de la protesta. Ésta deja de aparecer como algo necesariamente violento. Puede serlo o no. De la reacción de rechazo, la aprobación del control físico y el aborrecimiento explícito se pasa a la instalación de una nueva categoría, la protesta no violenta, que se asocia a la libertad de expresarse, la comunicación de ideas, la creatividad, esperanza, y alegría. Había un tabú en recurrir a las manifestaciones como modo de expresión de malestar. Eran ilegítimas. En 2009 acuñamos el concepto del

³⁰ Como lo indica el comienzo de la frase se trata de especulaciones. Se intentará explicar superficialmente los cambios, aunque sabemos que cualquier explicación sólida requeriría de otros análisis que desbordan los propósitos de esta investigación.

“rebelde adaptativo” para dar cuenta de la coexistencia entre la fuerte crítica al sistema y la condena de las manifestaciones públicas (Mayol et al., 2013). De acuerdo a la encuesta del CEP, la proporción de personas que declaró aprobar que las personas participen en manifestaciones públicas creció de un 44% en 2008, a 57% en 2012 (Fernandez, 2016). Actualmente predomina la ritualización. Se puede protestar pero no de cualquier modo; la protesta debe ser oportuna y pacífica. Y es especialmente legítima cuando esta ritualización incluye la crítica, la política, al mismo tiempo símbolos de lo pacífico, como la familia, los niños, la tercera edad.

2. Cambio en la visión de la efectividad de la protesta. Si antes se consideraba que las autoridades respondían a las presiones de la calle, hoy ésta reacción no es un dato. Hay quienes, por cierto, creen que se ejerce presión, que tarde o temprano las demandas que son puestas en la palestra deberán ser consideradas por las autoridades, pero reina la desazón, porque daría igual qué tan generalizadas sean las demandas, cuál masiva sea la manifestación o cuánto tiempo dure la lucha, la protesta no tendría impacto sobre la realidad. La acción de los más pobres es siempre impotente.

No es difícil intentar explicar estas innovaciones discursivas. Durante el movimiento estudiantil de 2011 y las movilizaciones convocadas por la Coordinadora No + AFP, se realizan marchas muy masivas³¹ y los medios de comunicación difunden imágenes de eventos que no terminan en violencia y destrucción de la propiedad. Por otra parte, se ha visto que varios movimientos que han concitado gran interés público por periodos prolongados han declinado sin que se concediera lo que demandaban a las autoridades.

En tercer lugar, entre 2009 y 2015-2016, el modelo de los pobres ufanos parece haber desaparecido, y ya no tiene cabida en los discursos recientes. Varios entrevistados siguen defendiendo que hay una tendencia de los pobres a derrochar en vicios y no llegar a trabajar después de jornadas de jarana, pero la idea de que su condición desmejorada los había hecho más alegres y sensibles a placeres baratos, no ha permanecido.

Varias hipótesis podrían ser convocadas para explicar este fenómeno. Hay fuertes cuestionamientos a las diferencias entre el sistema de salud privado y el público, la mala calidad de la educación de colegios públicos; las pensiones que los jubilados reciben en el sistema de AFP. Todas estas discusiones se apoyan en imágenes donde los más pobres deben enfrentar largas esperas y una mala atención de salud, donde los niños pobres están condenados a reproducir su clase; donde los viejos, ya improductivos, deben sufrir carencias. La pobreza es una anomalía rechazada y temida, y para muchos sus causas serían evitables de existir empleadores y autoridades menos egoístas y codiciosas. Ante estos antecedentes no parece coherente, traer a colación rasgos que permitirían consentirla, y pensar al pobre como alguien que sin embargo tiene un buen pasar.

Por último, en la última fase investigativa, emerge una estructura que valora no estar atado a los bienes materiales, aunque esta posibilidad se ve anclada a estar fuera de la sociedad y, más que la naturaleza del grupo, consiste en una opción consciente de cualquiera que rechace el sistema y decida dejar de ser parte de él. Es lo llamamos el *pobre redimido*.

³¹ La prensa destaca que estas protestas superan con creces a todas aquellas que se habían producido en los 20 años de transición precedentes.

¿Cómo explicar esta nueva faceta del pobre? Para empezar pueden haber cambiado las experiencias cotidianas de los chilenos. De acuerdo a mediciones del Banco Central y la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, el endeudamiento de los hogares ha aumentado en promedio, desde un 57% a un 68,5% del ingreso de los hogares, entre 2009 y 2016, lo que nos sitúa en el primer lugar de endeudamiento de hogares de Latinoamérica, considerando el porcentaje del PIB (SBIF, 2016). El endeudamiento a nivel macro es interpretado como una señal de estabilidad de los países: si las personas se endeudan es porque sus expectativas son buenas. Pero los microdatos muestran que se experimenta como presión y genera estrés. Por ejemplo, se endeudan más los grupos socioeconómicos D y C3, quienes tienen hijos, y un 7% (que representaría a cerca de 1 millón de personas) informa que se reendeuda porque que no le alcanza el ingreso para vivir (Adimark, 2014). Así, no es extraño que una mayor proporción de no endeudados que de endeudados se declaren felices (Adimark, 2014). La pobreza extrema encarna una fantasía de inmunidad frente a estas presiones.

Por otra parte, el consumo en sí mismo ha dejado de parecer totalmente inocuo. En la prensa, se puede encontrar al Papa Francisco hablando de una sociedad “intoxicada por el consumismo y el hedonismo, la riqueza y la extravagancia, las apariencias y el narcisismo”; en las ciencias sociales surge el concepto de “consumo ético”, en alusión a su negativo impacto ambiental y social; y el de “sustentabilidad” se instala en la arena política, como consigna de programa de varios candidatos al parlamento y la presidencia. El *pobre redimido* es una representación que surge en el contexto de renacimiento de la crítica al modelo económico, extractivista, contaminante, desigual, hecho a la medida de los que concentran la riqueza y el poder, generador de malestar, especialmente en las zonas inferiores de la estructura social. La crítica sin duda no es hegemónica, pero tampoco idiosincrática. Podemos hablar de una tendencia que tendría efectos en las prácticas y la forma de pensar en los demás. Otro síntoma es que en los medios ya se ha comenzado a hablar de tendencias “neo-ascetas” como “*la vuelta a la frugalidad*” y “*bajo perfil*”, que promueve el consumo de experiencias por sobre los objetos, así como pasar de la sobreexposición de la riqueza a la búsqueda de la privacidad, el bienestar y la salud (Forbes México, 2015).

Las hipótesis presentadas dejan abierta la puerta a una explicación profunda a estas transformaciones en siguientes esfuerzos analíticos, no sólo en tanto peritan entender específicamente estas representaciones del pobres, sino porque las mismas son síntomas de posibles cambios más generales en la cultura de los chilenos.

8. Referencias

- Adimark, 2014. Endeudamiento. ¿Quién es? ¿Qué hace? ¿Y qué siente el chileno endeudado? Presentación. Recuperado de <http://www.adimark.cl/estudios/documentos/el%20chileno%20endeudado.pdf>
- Aguirre, A. (2009). Política social e indicadores distributivos. Elementos para una caracterización de la política social en Chile. *Polis*, 8 (22), 231-248.
- Alianza Comunicación y Pobreza. (2009). *Nuevas miradas a la práctica periodística. Pobreza, exclusión e integración social*. Santiago, Chile: Alianza Comunicación y Pobreza y Fundación AVINA.
- Allan, V. (2014). *Segmentación socioeconómica. Los grupos socioeconómicos desde el punto de vista de la distribución del ingreso en Chile*. Presentación. Santiago, Chile: Criteria Research y Universidad del Desarrollo.
- Archetti, E. (2004). Una perspectiva antropológica sobre cambio cultural y desarrollo: el caso del cuy en la sierra ecuatoriana. En M. Boivin, A. Rosato, & V. Arribas, *Constructores de otredad* (pp. 222-233). Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Arribas, V., Cattaneo, A., & Ayerdi, C. (2004). Canibalismo y pobreza. En M. Boivin, A. Rosato, & V. Arribas, *Constructores de otredad* (pp. 234-238). Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bayón, M. C. (2012). El lugar de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (1), 133-166.
- BBC Mundo. (25 diciembre 2015) Papa Francisco: el mundo está intoxicado con el consumismo, *BBC Mundo*. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151225_papa_francisco_homilia_navidad_misa_mensaje_mr
- Bengoa, J. (1995). La pobreza de los modernos. *Temas sociales SUR*, 3, 1-7.
- Bolitho, F., Carr, S., & Fletcher, R. (2007). Public thinking about poverty: why it matters and how to measure it. *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, 12, 13-22.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama.
- Calonge, S. (2009). Representaciones mediáticas de la pobreza y el sujeto pobre en el diario: Últimas Noticias. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 18 (2), 277-300.
- Castillo, A., & Cavieres, J. (2016). La legitimación de las desigualdades sociales en Chile: El discurso de la élite en un contexto de malestar. (E. d. Chile, Ed.) *Némesis*, 13, 77-101.
- Castillo, J. C., Miranda, D., & Carrasco, D. (2012). Percepción de Desigualdad Económica en Chile: Medición, Diferencias y Determinantes. *Psykhé*, 21 (1), 9-14.
- Catalán, D. (2010). Aproximación a una construcción de pobreza en las intervenciones para su superación, a través del discurso de representantes institucionales y ejecutores de las instituciones Chile Solidario, Fundación para la Superación de la Pobreza y Hogar de Cristo. En Fundación para la Superación de la Pobreza [FSP], *Tesis país 2009. Piensa un país sin pobreza* (pp. 11-35). Santiago, Chile: Fundación para la Superación de la Pobreza.
- Centro de Investigación Social (CIS). (2007). *Participación Social y Voluntariado en la educación superior chilena*. Santiago, Chile: Un Techo para Chile.

- Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea [CERC] (1999 a 2014) Barómetro de la política. Recuperado de: https://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20140123/asocfile/20140123112537/20140123102341_barometro_de_la_politica_diciembre_enero_2014.pdf
- Centro de Estudios Públicos [CEP]. (1990, 1995, 1996, 2001, 2007, 2008, 2010, 2012, 2013, 2014 y 2015) Estudio Nacional de Opinión Pública
- Centro de Políticas Públicas UC. (2009, 2010, 2012, 2014, 2015). Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica - Adimark. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Clastres, P. (2004). Entre silencio y diálogo. En M. R. Bolvin, & V. Arribas, *Constructores de otredad* (pp. 14-15). Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Confederación de Estudiantes de Chile [CONFECH]. (2011). *Convocatoria Movilización y Paro Nacional del 12 de mayo*. Recuperado de Confech: <https://confech.wordpress.com/2011/05/03/convocatoria-12-mayo-por-la-recuperacion-de-la-educacion-publica/>
- Contreras, Paola, Corrales, Osvaldo & Sandoval, Juan. (1996) Representación social de la pobreza y los pobres en jóvenes de Valparaíso. *Proposiciones*, 27, Recuperado de: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=344>
- Corporación Latinobarómetro. (2000, 2010, 2011). Informe. Recuperado de: <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp?CMSID=Datos>
- Cozzarelli, C., Wilkinson, A., & Tagler, M. (2001). Attitudes Toward the Poor and Attributions for Poverty. *Journal of social issues*, 57 (2), 207–227.
- D'Andrade, R. (1989). A Folk Model of the mind. En D. Holland, & N. Queen, *Cultural Models in Language and Thought* (pp. 112-148). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Dakduk, S., Gonzalez, M., & Malavé, J. (2010). Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: una revisión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42 (3), 413-425.
- Debuyst, F. (1996). Ganadores y olvidados: ¿hacia una cultura de las desigualdades? *Proposiciones*, 34, 1-12.
- Del Río, M. (2009). ¿Cómo crean los niños la categoría de pobreza? En Fundación para la Superación de la Pobreza [FSP], *Tesis País 2008. Piensa un país sin pobreza* (pp. 37-61). Santiago, Chile: Fundación para la Superación de la Pobreza.
- Douglas, M. (1998). *Estilos de Pensar*. Barcelona, España: Gedisa.
- Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Durkheim. (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España: Akal.
- Fernández, J. (2016). *Protesta social, consecuencias y subjetividades políticas: la huella del movimiento estudiantil chileno del año 2011*. (Tesis de doctorado) Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Figueroa, N., & Illarramendi, P. (2013). Acerca de la desigualdad social: Repertorios culturales, límites simbólicos y sociables. Una aproximación desde lo situacional y lo experiencial en Santiago de Chile. *Némesis*, 10, 55-69.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.

- Forbes México. (4 de diciembre de 2015) 10 tendencias sociales y de consumo para 2016. Forbes México. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/10-tendencias-sociales-y-de-consumo-para-2016/>
- Foucault, M. (1998). *Genealogía del racismo*. La Plata, Argentina: Altamira.
- Fundación para la Superación de la Pobreza [FPS]; Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile [ICEI]. (2006). *La pobreza en Pauta. Un estudio en prensa escrita nacional y regional*. Santiago, Chile: Claus Von Plate.
- Fundación Superación de la pobreza [FSP]. (2010). *Voces de pobreza: Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*. Santiago, Chile: Fundación Superación de la pobreza.
- Gamboa, I. (2007). La pobreza como metáfora. *Ciencias Económicas*, 25 (1), 243-254.
- Gramsci, A. (2001). *Cuadernos de la cárcel*. Ciudad de México, México.: Ediciones ERA-Universidad Autónoma de Puebla.
- Grebe, M. E., Pacheco, S., & Segura, J. (1972). Cosmovisión mapuche. *Cuadernos de la realidad nacional*, 14, 46-73.
- Guzmán, V., Barozet, E., & Mendez, M. (2017). Legitimación y crítica a la desigualdad: una aproximación pragmática. *Convergencia Revista de ciencias sociales*, 73, 87-112.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: Akal.
- Hobsbawm, E. (1968). Poverty. En D. Sills, & R. Merton, *International Encyclopedia of the Social Sciences* (pp. 398-404). Nueva York, Estados Unidos: Macmillan.
- Hogar de Cristo [HC], Facultad de Comunicación y Letras, U. Diego Portales y Fundación para la Superación de la Pobreza [FSP]. (2005). *La pobreza es noticia. Un estudio sobre los noticieros centrales de la televisión chilena*. Santiago, Chile: Maval.
- Hogar de Cristo [HC]; Escuela de periodismo Universidad Diego Portales; Fundación para la Superación de la Pobreza [FSP]; Departamento de Trabajo Social Universidad Católica Silva Henríquez. (2008). *Voces de Mujeres: Historias de vida en primera persona*. Santiago, Chile: Honver Publicidad.
- Huneus, C. (2014). *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*. Santiago, Chile: Taurus.
- Ibarra, P., & Tejerina, B. (1998). *Los Movimientos Sociales. Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*. Madrid, España: Trotta.
- Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales [ICSO-UDP]. (2006 a 2010 y 2013) Encuesta UDP. Recuperado de: <http://encuesta.udp.cl/banco-de-datos/>
- Kingman, E. (enero de 1999). La pobreza como representación: de la caridad al bono solidario. *Iconos: revista de ciencias sociales*, 6, 4-12.
- Leach, E. (1989). Anthropological Aspects of Language: Animal Categories and Verbal Abuse. *Anthrozoös*, 2(3), 151-165.
- Leach, E. (1977). *Sistemas políticos en Alta Birmania*. Barcelona, España: Anagrama.
- León, A., & Martínez, J. (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo xx*. Santiago, Chile: División de Desarrollo Social, CEPAL. Recuperado de: <http://archivo.cepal.org/pdfs/2001/S018622.pdf>
- Levi-Strauss, C. (1967). *El totemismo en la actualidad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O. (2013). *Antropología de la pobreza: cinco familias*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

- Mair, L. (1970). *Introducción a la Antropología Social*. Madrid, España: Alianza.
- Manzano, J., & Valenzuela, E. (2008). *Percepciones de los jóvenes universitarios de la V y VIII región sobre temas de pobreza e intervención social*. (Trabajo de titulación). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Martínez, U. (1990). *Antropología Económica: conceptos, teorías, debates*. Barcelona: Icaria.
- Martinic, R. (2014). Creencias, atribuciones y actitudes en la construcción de la pobreza. *énfaCIS #3 Centro de Investigación Social Techo*, 1-13.
- Martinic, S. (1996). *Análisis Estructural: presentación de un método para el estudio de lógicas culturales*. Santiago de Chile, Chile: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.
- Massardo, J. (2012). *La significación histórica del movimiento estudiantil*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/146752800/La-Significacion-Historica-Del-Movimiento-Estudiantil>
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid, España: Katz.
- Mayol, A. (s/f). *Las Transformaciones culturales. (Tesis de doctorado)*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Mayol, A. (2007). Memorias del Subsuelo: Exploración de la Economía de los Valores en el Chile Actual. *Revista de Sociología* (21), 109-138.
- Mayol, A., Azócar, C., & Azócar, C. (2013). *El Chile Profundo. Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias*. Santiago, Chile: Liberalia.
- Mella, C. (2015). El rol de las fronteras morales en la construcción de identidad de clase media en el Chile contemporáneo. *Némesis*, 12, 81-99.
- Montecino, S. (2010). *Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje*. Santiago, Chile: Cuarto Propio.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago, Chile: LOM-Arcis.
- Nietzsche, F. (2005). *La genealogía de la moral*. Madrid, España: Alianza.
- Nuñez, J., & Pérez, G. (2007). *Dime cómo te llamas y te diré quién eres: la ascendencia como mecanismo de diferenciación social en Chile*. Santiago, Chile: Departamento de Economía de la Universidad de Chile.
- Oliven, R. (1998). Looking at money in America. *Critique of Anthropology*, 18(1), 35-59.
- Oneto, L. (2002). Los discursos sobre la pobreza en Chile : análisis de sus paradigmas. *Proposiciones*, 34, 179-194.
- Palma, I., & Boric, A. (1984). *Estudio exploratorio de los estereotipos del rico y del pobre en jóvenes de estrato socioeconómico alto y bajo*. (Tesis de titulación). Universidad de Chile Santiago, Chile.
- Piret, A., Nizet, J., & Buorgeois, E. (1996). *L'analyse structurale. Un méthode d'analyse de contenu pour les sciences humaines*. Bruselas, Bélgica: DeBoeck. [Traducción no publicada]
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1997). *Informe sobre desarrollo humano 1997*. Madrid, España: Mundi-Prensa.
- Shore, B. (1996). *Culture in mind: Cognition, culture and the problem of meaning*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Soto, E. (2010). Una mirada a la espiritualidad de los mapuche de Chile. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 2, 1-15.

- Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras [SBIF]. (2009 a 2016) Informe de Endeudamiento. Presentación. Recuperado, de: <http://www.sbif.cl/sbifweb/servlet/Publicaciones?indice=15.3&idPublicacion=3&idContenido=11424&idCategoria=2496>
- Tarrow, S. (1997). *El Poder en Movimiento*. Madrid, España: Alianza.
- Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid, España: Trotta.
- Tepichín, A. M. (1998). Genealogía teórica de los estudios de pobreza. En R. Gallardo, & J. Osorio, *Los rostros de la pobreza* (pp. 15-73). Ciudad de México, México: ITESO.
- Tironi, E. (1989). *¿Pobreza=Frustración=Violencia? Crítica empírica a un mito recurrente*. Recuperado de: https://kellogg.nd.edu/sites/default/files/old_files/documents/123_0.pdf
- Torres, I. (2010). *Imaginario de las elites y los sectores populares, 1919 - 1922*. Santiago, Chile: Universitaria.
- Tucker, B., Huff, A., Tsiazonera, Tombo, J., Hajasoa, P., & Nagnisaha, C. (2011). When the wealthy are poor: poverty explanations and local perspectives in Southwestern Madagascar. *American Anthropologist*, 113(2), 291-305.
- Tylor, S., & Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Van De Mierop, D. (2011). Identity negotiations in narrative accounts about poverty. *Discourse & Society*, 22(5), 565–591.
- Vásquez, J., & Panadero, S. (2009a). Pobreza en los Estados Menos Desarrollados: Análisis de Diferencias Atribucionales entre Universitarios Centroamericanos. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 297-308.
- Vásquez, J. J., & Panadero, S. (2009b). Atribuciones causales de la pobreza en los países menos desarrollados. *Perfiles Latinoamericanos*, 34, 125-140.
- Vera, D. (2007). Análisis crítico del discurso aplicado a tres programas sociales de la ciudad de Valparaíso. *Última Década*, 27, 147-177.
- Vergara, J. (2014). Movimientos sociales y cambio de subjetividad política en Chile. *PiensaChile*, 30.
- Villaseca, Á., & Padópulos, I. (2011). Representaciones sociales de pobreza y sus correlatos en política social. *Sociedad y Equidad*, 1,1-30.
- Villegas, M. B. (2015). Pensadores y pobreza: El rol del conocimiento especializado en las políticas de lucha contra la pobreza en Uruguay. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60 (224), 71-102.
- Weber, M. (2004). *Economía y Sociedad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

9. Anexos

9.1. Muestra utilizada en 2009, y submuestra seleccionada para 2015 - 2016

Nº	Categoría	Comentarios aclaratorios	Sexo	Región
1	Asalariado vinculado a sector primario forestal exportador	Sujeto que permanece vinculado a un sector en un período prolongado, con identidad de oficio	Hombre	De la Araucanía
1	Asalariado vinculado a sector primario exportador	Minero	Hombre	De Antofagasta
2	Asalariados desplazados	Han circulado por distintos sectores productivos primarios, trabajo agrícola y 'pesquero' o uno de estos dos sectores más forestal	Mujer	De Los Lagos
2	Asalariados desplazados	Han circulado por distintos sectores productivos primarios, trabajo agrícola y 'pesquero' o uno de estos dos sectores más forestal	Hombre	De la Araucanía
2	Subcontratistas de producción exportadora, sector minero	Pymes vinculadas a economías primarias exportadora, encadenadas a grandes compañías	Hombre	De Antofagasta
1	Subcontratistas de producción exportadora sector agrícola o ganadero	Pymes vinculadas a economías primarias exportadora, encadenadas a grandes compañías	Hombre	Del Maule
1	Subcontratistas de producción para oligopolios retail	Pymes vinculadas a empresas oligopólicas que se orientan al mercado interno	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Subcontratistas de producción para oligopolios retail	Pymes vinculadas a empresas oligopólicas que se orientan al mercado interno	Mujer	Metropolitana de Santiago
2	Subcontratistas de producción para oligopolios constructoras	Pymes vinculadas a empresas oligopólicas que se orientan al mercado interno	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	PYME productores directos	Productor semiindustrial	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	PYME productores	Productor semiindustrial	Mujer	Metropolitana de

	directos			Santiago
1	PYME productores directos	Comerciante detallista	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	PYME productores directos	Comerciante detallista	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	PYME productores directos	Comerciante detallista	Mujer	Del Bio Bío
2	Gran empresariado financiero y multisectorial	Empresario propietario de acciones en diversas empresas de diferentes sectores	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Empresario industrial no financierizado	Empresario propietario de empresa o empresas en sector industrial	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Nuevas agrupaciones profesionales	Empresa mediana de servicios profesionales: arquitectos, contadores de alto nivel, abogados, periodistas, etc.	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Nuevas agrupaciones profesionales	Empresa mediana de servicios profesionales: arquitectos, contadores de alto nivel, abogados, periodistas, etc.	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Profesionales liberales medios	Profesional en cargo no ejecutivo, dependiente	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Profesionales liberales medios	Profesional en cargo no ejecutivo, dependiente	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Profesionales liberales medios	Profesional en cargo no ejecutivo, dependiente	Mujer	Del Bio Bío
1	Profesionales liberales medios	Profesional en cargo no ejecutivo, dependiente	Hombre	Del Bio Bío
1	Profesionales liberales medios	Profesional en cargo no ejecutivo, dependiente	Hombre	De Antofagasta
1	Profesionales liberales de nivel ejecutivo	Ejecutivos de grandes compañías	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Profesionales liberales de nivel ejecutivo	Ejecutivos de grandes compañías	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Clase obrera industrial	Obrero	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Clase obrera industrial	Obrero	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Clase obrera industrial	Obrero	Hombre	De Valparaíso
1	Clase obrera industrial	Obrero	Mujer	Del Bio Bío

1	Burocracia estatal	Funcionario público alto	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Burocracia estatal	Funcionario público alto	Mujer	De Valparaíso
1	Burocracia estatal	Funcionario público medio	Mujer	De la Araucanía
1	Burocracia estatal	Funcionario público bajo	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Burocracia estatal	Funcionario público bajo	Hombre	Del Bio Bío
1	Burocracia estatal	Funcionario público bajo	Hombre	De Tarapacá
1	Burocracia Privada	Funcionario privado de sector servicios, nivel alto	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Burocracia Privada	Funcionario privado de sector servicios, nivel alto	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Burocracia Privada	Funcionario privado de sector servicios, nivel alto	Hombre	De Antofagasta
1	Burocracia Privada	Funcionario privado de sector servicios, nivel medio	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Burocracia Privada	Funcionario privado de sector servicios, nivel medio	Hombre	Del Bio Bío
1	Burocracia Privada	Funcionario privado de sector servicios, nivel bajo	Hombre	De Los Lagos
1	Burocracia Privada	Funcionario privado de sector servicios, nivel bajo	Hombre	Metropolitana de Santiago
2	Pescadores asalariados		Hombre	Del Bio Bío
1	Pescadores asalariados		Hombre	De Coquimbo
1	Minifundista zona central	Campesino propietario de pequeño fundo	Hombre	De Valparaíso
1	Minifundista zona centro sur	Campesino propietario de pequeño fundo	Hombre	Del Maule
1	Dueña de casa	Dueña de casa zona rural en hogar de nivel medio bajo	Mujer	De Coquimbo
1	Dueña de casa	Dueña de casa zona urbana en hogar con ingreso de \$200.000 pesos aprox.	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Dueña de casa	Dueña de casa zona urbana con ingreso de \$400.000 pesos aprox.	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Jubilados	Jubilado sector privado	Hombre	De Valparaíso
1	Jubilados	Jubilada sector privado	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Jubilados	Montepiada	Mujer	De Valparaíso
1	Indígena	Miembro de etnia originaria, desvinculado de actividades económicas modernas	Hombre	De la Araucanía

1	Indígena	Miembro de etnia originaria, desvinculada de actividades económicas modernas	Mujer	De Tarapacá
1	Indígena	Miembro de etnia originaria, desvinculada de actividades económicas modernas	Mujer	De la Araucanía
1	Funcionario privado orientado a metas	Vendedor de productos bancarios, seguros, financieros. Trabajador que completa el salario que requiere o espera a partir de cumplimiento de metas	Mujer	Metropolitana de Santiago
1	Funcionario privado orientado a metas	Vendedor de productos bancarios, seguros, financieros. Trabajador que completa el salario que requiere o espera a partir de cumplimiento de metas	Mujer	De Coquimbo
1	Funcionario privado orientado a metas	Vendedor de productos bancarios, seguros, financieros. Trabajador que completa el salario que requiere o espera a partir de cumplimiento de metas	Mujer	Del Bio Bío
1	Trabajador part time joven	Trabajador de call center	Hombre	Metropolitana de Santiago
1	Clase obrera construcción	Obrero	Hombre	De Valparaíso
1	Clase obrera construcción	Obrero	Hombre	Metropolitana de Santiago

La tabla en general describe la muestra de 2009. Los perfiles en negrita son aquellos que se mantuvieron en 2015 y 2016.

Salvo jubilados, montepiados, que tienen sobre 60 años, y trabajador part time joven, los perfiles incluyen a hombres y mujeres que tienen entre 30 y 55 años.

En la segunda aplicación el género varió en algunos casos, pero se mantuvo la paridad de hombres y mujeres.

9.2. Pauta de entrevista³²

1. Si tuviera que describir Chile como país, ¿qué diría?
2. Si tuviera que definirse en una reunión donde hay mucha gente y cada uno se presenta, ¿Cómo lo haría? ¿Cuáles diría usted que son las características que lo (la) definen? Por supuesto, puede ser cualquier característica, ya sea por su rol en el hogar, por su trabajo, sus intereses políticos, el equipo de fútbol que le gusta, las cosas que le gusta consumir, su estilo de vida, lo que sea. Quiero simplemente que, de un modo totalmente libre, usted me cuenta cómo se definiría usted.
3. En los países hay personas que tienen más dinero o más poder y hay personas que tienen menos dinero o menos poder. Esas diferencias marcan estilos de vida distintos y son conocidas como diferencias sociales. Algunos hablan de ser de clase media, clase alta o clase baja; otros prefieren decir que son más bien pobres o más bien ricos. Si usted quisiera describir Chile en este sentido, ¿qué diría? ¿Cuáles son las principales diferencias sociales que permiten describir Chile?
4. Piense en las cosas que le parecen más injustas en Chile, situaciones muy lamentables que a usted le parecen muy graves. ¿Cuáles son las cosas más injustas que pasan a su juicio en nuestra sociedad?
5. Si tuviera que señalar responsables de esas injusticias, ¿quiénes serían?
6. Me gustaría volver a un tema tratado anteriormente. ¿En qué cosas diría usted que se notan las diferencias sociales de las que hablamos en un inicio?
7. ¿Por qué existirían estas diferencias sociales? ¿Cómo se producen?
8. En los distintos países, como ya hemos comentado, se producen diferencias sociales. ¿Cree usted que Chile es un país igual de injusto que la mayoría de los países del mundo? ¿O tal vez en su opinión Chile es más injusto que la mayoría de los otros países o quizás es menos?
9. Según su opinión, ¿Cuáles debieran ser las principales prioridades del Estado?
10. ¿Cómo cree usted que la gente que tiene mucho dinero ha llegado a tenerlo?
11. Y específicamente en Chile ¿cómo cree Ud. que pasa esto?
12. ¿Por qué cree usted que hay gente que empeora su situación económica y otra que la mejora?
13. ¿Por qué cree usted que hay gente pobre?
14. ¿Cree usted que la gente sin dinero puede influir en la sociedad? (si dice que sí, preguntar cómo)
15. ¿Qué tan importante es la educación en la calidad de vida de las personas?

³² Preguntas que fueron consideradas en 2009 y conservadas en la aplicación de 2015 y 2016

9.3. Resumen de entrevistas 2015-2016

9.3.1. Resumen de ideas *pobres carentes y desvalidos* por cada perfil de entrevistado

Categoría	Rg	Gn	Pobres Carentes	Pobres Desvalidos
Asalariado vinculado a sector primario minería exportador	II	H	Apenas tiene para comer, a veces sólo una comida al día. No puede darse un gustito	Los pobres no pueden llegar a ser ricos
Subcontratista vinculado a oligopolios retail	RM	H	Antes la gente no tenía que comer ahora están mejor	
Profesional liberal dependiente en cargo no ejecutivo	RM	H	No le alcanza con el sueldo mínimo	No hay suficientes oportunidades. Ser emprendedor es muy difícil
Funcionario privado sector financiero orientado a metas	IV	M		
Minifundista zona central	V	H	Al pobre no lo escuchan, lo marginan	No hay muchas oportunidades. Los chicos no pueden dar trabajo porque están apretados por los grandes
Dueña de casa zona urbana en hogar con ingreso mínimo	RM	M	No tiene educación, no se viste bien. Se discrimina a los que son más pobres. Campamentos gente vive mal	
Subcontratistas vinculadas a economías primarias exportadora sector agrícola o ganadero	VII	H	Marcada por diferencias en vivienda, educación, salud. Sectores en las ciudades. Viven en malas condiciones.	Si hubiera más oportunidades los pobres podrían salir
Funcionario público nivel alto	V	M	Forma de vestir, poder adquisitivo, donde compra son rasgos para distinguir	Lugares donde no es posible salir de la pobreza. Personas que no ha tenido la oportunidad. Los pobres de hoy no tuvieron educación en el pasado No tuvieron posibilidades de estudio
Jubilada sector privado	RM	M		
Dueña de casa zona urbana de hogar con ingreso medio	RM	M	No tiene plata	
Funcionario privado de sector servicios, nivel medio	RM	M	Vida fea, terrible, carencias materiales, de conocimiento	Falta de oportunidades
Dueño PYME productores directos para comercio detallista	VIII	H		El entorno vuelve a repetir la historia. Deficiencia de oportunidades y capacidades. Nivel de empleo influye en clases bajas

Gran empresario financiero y multisectorial	RM	H	Segregación urbana, falta de infraestructura y servicios	Falta de oportunidades de trabajo. Emprendimiento como saludo a la bandera
Profesional liberales de nivel ejecutivo	RM	M	Poblaciones inseguras, mala calidad de vida	El entorno marca. Les cuesta el triple. En otros países la vida es más fácil.
Funcionario privado de sector servicios, nivel bajo	RM	M	Tiene que esperar mucho por salud, tiene que conformarse con lo que queda. Enfermedades caras conmueven	Círculo de la pobreza. Para el pobre las cosas son más difíciles que para el que tiene plata
Asalariados desplazados sector primario	IX	M	Pobres son discriminados por su forma de vestir y hablar	Hay quienes logran con mucho esfuerzo (origen pobre) y otros que les han regalado. Colegios de mala calidad
Clase obrera industrial	VIII	M		
Pescador asalariado	IV	H	Ser pobre es vivir en una casa pequeña, no poder irse de vacaciones. Chile es clasista	Antes no habían oportunidades, pocas becas; hoy hay muchas
Campesino indígena	IX	H	Gente que no tiene casa, vive con techo de nylon, antes casas de paja en La Araucanía. Sin plata anda de a pie. Son humillados	A los pobres les prestan menos plata que a los ricos
Obrero de la construcción	RM	H	"Comer polenta todos los días" y otros sufrimientos como algo del pasado	Los padres no tuvieron estudios; los hijos parten de más abajo

9.3.2 Resumen de ideas *pobres apáticos, ufanos y delincuentes* por cada perfil de entrevistado

Categoría	Rg	Gn	Pobres Apáticos	Ufanos	Pobres Delincuentes
Asalariado vinculado a sector primario minería exportador	II	H	Se puede pasar de pobreza a clase media, de extrema pobreza a dignidad. No piensan en salir		
Subcontratista vinculado a oligopolios retail	RM	H	No surgen, viven el día, vicios		
Profesional liberal dependiente en cargo no ejecutivo	RM	H	No le interesa salir		
Funcionario privado sector financiero orientado a metas	IV	M	Esperan que les den, no dan nada a cambio. Flojos, conformistas, mediocres, faltos de iniciativa. Las oportunidades están. Descuidados, se llenan de hijos		En todas las clases sociales hay delincuentes
Minifundista zona central	V	H	Para salir hay que economizar, no derrochar, trabajar		
Dueña de casa zona urbana en hogar con ingreso mínimo	RM	M	Se les da mucho, no se esfuerzan; le da a quienes mienten, si trabajan pero necesitan no les da. El que no trabaja no logra nada		

Subcontratistas vinculadas a economías primarias exportadora sector agrícola o ganadero	VII	H	Hay oportunidades. Si uno busca, encuentra. El que es responsable siempre va a tener trabajo. El pobre no piensa en cambiar, está acostumbrado	
Funcionario público nivel alto	V	M	En las zonas urbanas están todas las oportunidades para salir. Cómodos, no se esfuerzan, les gusta, reciben todas las ayudas	Pobres que dejaron la escolaridad se dedican a delinquir y vagar
Jubilada sector privado	RM	M	No les interesa. Metidos en la droga	
Dueña de casa zona urbana de hogar con ingreso medio	RM	M	Son irracionales. No aprovechan lo que les dan. Todo se puede lograr con esfuerzo	Quieren tener cosas, si no tienen salen a robar. Se frustran
Funcionario privado de sector servicios, nivel medio	RM	M	Se les dan más oportunidades. Estudiando pueden tener mejor pasar	Trabaja en una escuela pobre, ha tenido alumnos delincuentes. Quieren tener más pero rápido
Dueño PYME productores directos para comercio detallista	VIII	H		
Gran empresario financiero y multisectorial	RM	H	Gastan plata en leseras	Poblaciones inseguras. No todos los pobres son delincuentes
Profesional liberales de nivel ejecutivo	RM	M	No quieren esforzarse más.	En sector rodeado de poblaciones pobres roban, poblaciones pobres son peligrosas
Funcionario privado de sector servicios, nivel bajo	RM	M	La gente pobre es muy floja. No se esfuerza para tener becas o hacer algo en la casa	
Asalariados desplazados sector primario	IX	M	Se puede mejorar la situación económica por el esfuerzo y empeorarla si se es desordenado con el dinero	Falta de oportunidades educativas genera delincuentes
Clase obrera industrial	VIII	M	La clase media se lleva toda la responsabilidad (no así la alta y baja)	
Pescador asalariado	IV	H		Los pobres que no tienen oportunidades ni dinero se van a dedicar a delinquir
Campesino indígena	IX	H	No trabajan, se conforman con lo que les dan	Debe haber mucha delincuencia porque hay mucha pobreza
Obrero de la construcción	RM	H	Hay gente que les gusta que les den, no se esfuerzan. No surgen porque derrochan, toman, no llegan a trabajar	No hay justicia para los pobres

9.3.3 Resumen de ideas *pobres trabajadores, impugnadores, y redimidos* por cada perfil de entrevistado

Categoría	Rg	Gn	Pobres Trabajadores	Pobres Impugnadores	Pobres Redimidos
Asalariado vinculado a sector primario minería exportador	II	H	Los políticos hacen leyes para beneficiarse ellos, tienen sueldos millonarios mientras los pobres y la clase media carece	Los pobres no se manifiestan porque no les interesa. Sólo lo hacen las clases medias	
Subcontratista vinculado a oligopolios retail	RM	H		Votan por los políticos que les regalan cosas	
Profesional liberal dependiente en cargo no ejecutivo	RM	H			
Funcionario privado sector financiero orientado a metas	IV	M		MS reúnen personas de distintas clases sociales. Descontento generalizado. La gente que no tiene educación necesita estas instancias para motivarse. Guagua que no llora no mama. Algo se va a lograr.	
Minifundista zona central	V	H	Políticos se cuelgan de los pobres y no hacen nada	Los políticos les ofrecen cosas, en la desesperación votan por ellos, luego no les cumplen. Castigan a quienes protestan. No hay democracia.	
Dueña de casa zona urbana en hogar con ingreso mínimo	RM	M			
Subcontratistas vinculadas a economías primarias exportadora sector agrícola o ganadero	VII	H		El pobre no influye. Lo ven cuando lo quieren ver.	
Funcionario público nivel alto	V	M			Casos de aislamiento voluntario, se aburren y llegan a las calles
Jubilada sector privado	RM	M		Pueden aportar ideas en junta de vecinos	
Dueña de casa zona urbana de hogar con ingreso medio	RM	M	Hay recursos pero los sueldos están mal distribuidos. Los poderosos debieran tomar consciencia de la situación	No son escuchados ni considerados porque no tienen plata. Las autoridades no escuchan a los que protestan. No les importa nada	En la simplicidad está el éxito en todo ámbito: disfrutar de lo que llega.

Funcionario privado de sector servicios, nivel medio	RM	M		Puede manifestarse, pero es pasivo. De forma pacífica no hay respuesta. Los MS no han logrado nada	
Dueño PYME productores directos para comercio detallista	VIII	H	La gente no está dispuesta a pagar más por un oficio mejor realizado. Sólo se valora ciertos talentos		
Gran empresario financiero y multisectorial	RM	H	A los dirigentes les conviene tener mano de obra barata e idiotizada	No votan, no educados, otras preocupaciones. Movimiento social casi nulo	
Profesional liberales de nivel ejecutivo	RM	M	Los que gobiernan no se preocupan de la pobreza	Pueden ir a marchar pero no logran nada	
Funcionario privado de sector servicios, nivel bajo	RM	M	Se dice pobre porque no tiene estudios universitarios, por lo que se tiene que sacrificar para todo	El gobierno no les ha dado pelota a los MS, pese a que han sido masivos y dejado la escoba	El consumismo basado en el endeudamiento conviven con la pobreza darse gustos y no acostumbrarse y ser de tarjetas puede hacerte más feliz que quienes tienen plata endeudados
Asalariados desplazados sector primario	IX	M	Leyes hechas para los políticos, que no benefician a los pobres	No se avanza pese a los movimientos sociales	
Clase obrera industrial	VIII	M	Los que administran Chile han encontrado formas de extraer dinero a los pobres, manipularlos comunicacionalmente	La Huelga de la basura en EEUU es un caso de cambio a partir de una huelga grande	Mucha gente que vive en la calle ha decidido vivir ahí, evadir el consumismo
Pescador asalariado	IV	H	Trabajadores pobres no tienen educación, no terminan el colegio. Los grandes grupos y políticos pisotean a los pobres. El sistema está hecho para que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres	Movimientos sociales ejercen presión e influyen en las decisiones. (Pero no se asocian a los pobres, se habla de estudiantes en general, familias...)	
Campesino indígena	IX	H	Los ricos tiran para arriba por los pobres, les pagan una miseria, malas condiciones laborales. No hay control del Estado	Pobre no puede influir porque tiene que trabajar para mantener la casa	
Obrero de la construcción	RM	H	Los pobres se sacan la cresta. Los sueldos son bajos, no alcanza. Los ricos compran pobres	Se distingue entre manifestaciones violentas y la discusión útil. Tiende a haber caos y no acuerdos. Las marchas no sirven	Hay crítica al endeudamiento generalizado, incluso en gastos básicos

